UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO

FACULTAD DE HUMANIDADES

PHILIPP MAINLÄNDER: UNA VISIÓN DEL PESIMISMO FILOSÓFICO

TESIS QUE PARA OBTENER EL GRADO DE

MAESTRO EN HUMANIDADES: **FILOSOFÍA CONTEMPORÁNEA**

PRESENTA:

MIGUEL GARCÍA HERNÁNDEZ

DR. DAVIDE EUGENIO DATURI
DIRECTOR DE TESIS
DRA. SANDRA BAQUEDANO JER
CO-DIRECTORA DE TESIS
DR. ROBERT STING
CO-DIRECTOR DE TESIS

NOVIEMBRE 2026

ÍNDICE

Introducción..... 1

CAPÍTULO 1: SOBRE LAS CONCEPCIONES Y EXPRESIONES DEL PESIMISMO, HACIA UNA INTERPRETACIÓN DE MAINLÄNDER 5

1.1 El concepto y concepciones del pesimismo 6

1.1.1 El mito y el pesimismo (o pesimismo y religión) 12

1.1.2 Pesimismo y literatura 14

1.2 Pesimismo y filosofía 17

1.2.1 Weltschmerz 17

1.2.2 ¿vale la pena vivir la vida? 19

1.2.3 La visión del mal y el dolor 20

1.2.4 Nihilismo y pesimismo 20

1.2.5 La Escuela de Schopenhauer 22

1.2.5.1 El pesimismo en Schopenhauer 22

1.2.5.2 La escuela pesimista schopenhaueriana 24

CAPÍTULO 2: LOS FUNDAMENTOS DE LA PROPUESTA FILOSÓFICA DE PHILIPP MAINLÄNDER 27

2.1 El papel de la inmanencia en la filosofía y el problema del conocimiento 28

2.1.1 El problema de las series causales y las series de desarrollo 28

2.1.2 Los límites de la primera fuente de la experiencia y el concepto de voluntad 35

2.2 La Voluntad de vivir y sus objetivaciones: voluntad individual y voluntad general 36

2.2.1 La voluntad de vivir individual 37

2.2.2 La voluntad humana y voluntad animal 38

2.2.3 La idea de ser humano 42

2.2.4 Cualidades, amor y odio 45

2.2.5 Estados de la voluntad, placer y displacer 46

2.2.6 La idea de animal 47

2.2.7 La idea de vegetal 50

2.2.8 El reino de lo inorgánico 51

2.2.9 La reproducción en el plano de lo humano 53

2.2.10 Las ideas individuales 55

CAPÍTULO 3: EL ARTE, EL ESTADO Y LA METAFÍSICA DE MAINLÄNDER 57

3.1 El estado especial de la voluntad en el arte y la necesidad del espíritu humano para la experiencia estética 57

3.1.1 El héroe, el sabio, el héroe sabio, el humor y lo sublime 62
3.1.2 Lo cómico 63
3.1.3 El estado particular de la voluntad 66
3.1.4 El arte y el artista 67
3.1.5 Las bellas artes 71
3.2 La búsqueda del estado de imperturbabilidad; *la completa paz del corazón* en la ética 74
3.2.1 La ética en Mainländer 74
3.2.2 El Carácter 77
3.2.3 La libertad del hombre 78
3.2.4 Estado natural, Estado y religión 79
3.2.5 Valor moral de la acción 83
3.2.6 La transformación de la voluntad por el conocimiento 83
3.2.7 El amor a la patria 84
3.2.8 Enardecimiento moral de la voluntad 85
3.2.9 La filosofía inmanente y la felicidad del ser humano 86
3.2.10 El valor de la vida 87
3.2.11 Del Estado ideal como recurso para la ética inmanente 88
3.3 El camino hacia el Estado ideal: las formas y leyes del desarrollo de la humanidad 90
3.3.1 La ley del desenvolvimiento y fricción 90
3.3.2 La insociabilidad humana y la necesidad del Estado 91
3.3.3 La formación de la religión natural 92
3.3.4 La agricultura y el crecimiento de los grupos 93
3.3.5 El Estado de castas y las cualidades de la voluntad 93
3.3.6 La futilidad de la vida y a renuncia de los brahmanes 94
3.3.7 Corrupción y conquista 95
3.3.8 Las condiciones climáticas, la constitución del suelo en el arte y la ciencia 96
3.4 Voluntad de vivir y de morir: el trazo de la historia desde la visión del dios suicida. 102
3.4.1 La unidad simple y la decisión por el no ser 104
3.4.2 La tendencia de los cuerpos al aniquilamiento 106
4.3.3 Voluntad de morir como núcleo 107
4.3.5 El suicidio 113
CAPÍTULO 4: LA CRÍTICA A LA CONCEPCIÓN DEL PESIMISMO DE MAINLÄNDER 115

4.1 Crítica de Mainländer a Schopenhauer y a Hartmann: contra los iniciadores de las olas del pesimismo 115
4.1.1 Critica de Mainländer a Schopenhauer 115
4.1.2 Filosofía de la redención como respuesta a Hartmann 125
Conclusiones 134

Der Pessimismus ist so alt wie die Reflexion des Menschen über sich und sein Leben.[1]

Agnes Taubert

1 “El pesimismo es tan viejo como la reflexión del hombre sobre sí mismo y su vida”. Este fragmento se toma de la introducción del texto *Der Pessimismus und seine Gegner*.

Introducción

La presente investigación pretende mostrar que las vertientes posibles a analizar en relación con Philipp Mainlander no sólo se reducen a la muerte de Dios, el suicidio o una metafísica centrada en la aniquilación, el presente trabajo pretende rescatar diferentes puntos de análisis que no sólo se centren en los temas que se han posicionado como el pilar fundamental de los estudios, lo que habitualmente es tratado, pues podemos encontrar ejes repetitivos en relación con la producción generada en relación con el autor. Pasemos a analizar quién es Philipp Batz.

Philipp Batz (o por su seudónimo Philipp Mainländer) es uno de los pensadores que podemos encontrar cuando rastreamos el concepto de pesimismo; este autor en algún punto de su obra estipula que es el continuador de Schopenhauer como éste lo fue de Kant. En la historia de la filosofía quedó a la sombra de grandes pensadores, por ello no se le prestó atención, agregando que decidió darse muerte a temprana edad, tan sólo al recibir la impresión de *La filosofía de la redención*. Algunos interpretes creen que esta acción fue una muestra de concordancia con su obra, sin embargo, otros piensan que fue el estado anímico que lo invadía en ese momento, por ejemplo, Walther Rauschenberger sostiene que antes de recibir la impresión de su obra ya en su cabeza rondaba la idea del suicidio. Rauschenberger en el texto *Los últimos días de la vida de Philipp Mainländer, según las cartas inéditas y notas del filósofo*, nos deja ver que en él había una idea, que expresa de la siguiente manera:

> No es necesario que un filósofo viva de conformidad con su doctrina, pues es posible reconocer algo como excelente sin tener la fuerza para actuar de conformidad con lo que se reconoce; pero algunos filósofos han vivido de conformidad con su ética, como sucedió con Cleantes, el porteador de agua, y Spinoza, pulidor de lentes. Ahora bien, lo que enseño ha llegado a formar parte de mí misma sangre, de manera que, si he de juzgar el efecto que tendrá mi obra sobre otros por el que ha tenido sobre mí mismo, he de pronosticarle un gran éxito. Lo único ante lo que retrocedo es a tener que hallarme expuesto a la mirada del mundo. Pertenezco a aquellos de los que decía el místico Tauler que se ocultan de tal modo ante todas las criaturas que nadie podría decir nada, ni bueno ni malo, de ellos; y en este sentido, no conozco ninguna sentencia que me haya producido una impresión tan profunda como la inscripción que se encuentra en las catacumbas de Nápoles: *Votum solvimus nos quorum nomina Deus scit. [Nosotros, cuyos nombres Dios conoce, hemos perdido nuestros votos.]* Quisiera, pues, solicitarle amablemente que me ofrezca la seguridad de que nunca me citará como el autor de la *Filosofía de la redención.* En lo que respecta a esta obra, quiero ser *Philipp Mainländer*, y permanecer así hasta la muerte. Idéntica petición le dirijo, naturalmente, para el caso de que usted decidiera rechazar la obra (Mainländer, 2024, p. 603).

Si bien hay una concordancia que él refleja con estas palabras, no es muestra suficiente para atribuir que la causa de la muerte sea por esa razón. Mainländer responde de manera similar a Schopenhauer cuando le preguntaron por qué seguía disfrutando de la vida, en el viaje que realizó a Italia después de concluir la redacción de *El mundo como voluntad y representación* a lo que contestó que una cosa es la vida y otra el pensamiento.

Si nos adentramos a la lectura de *La filosofía de la redención* con el prejuicio de que su autor se quitó la vida al concluirla, tal vez no pasemos de las primeras páginas, apoyado de los innumerables escritos sobre la idea del suicidio de Dios, que no necesariamente es el punto central de la obra, pero, que sin embargo, se le ha prestado demasiada atención; si avanzamos en la lectura de la obra de Mainländer nos daremos cuenta de la riqueza conceptual del autor -y es la intención de la presente investigación: el profundizar en el estudio del filósofo de Offebach.

En el contexto del idioma en el que escribió el autor, encontramos que es Müller-Seyfarth quien ha editado la obra completa, que sigue el siguiente orden:

La filosofía de la redención (Die Philosophie der Erlösung), esta obra cuenta con los siguientes apartados: *Prologo, Analítica de la facultad cognoscitiva, Física, Estética, Ética, Política y Metafísica*, además de un anexo *Crítica a las doctrinas de Kant y Schopenhauer*, que contiene los mismos apartados que la obra capital más un *Epílogo.* Para la obra completa esto sería el primer tomo, que originalmente se publicó en 1876.

En 1886 se editan por Mina Batz, la hermana de Mainländer, los 12 ensayos póstumos, que habitualmente se conocen como el segundo tomo de la obra del autor y que incluso ha dado paso a que se le conozca como el segundo volumen de la Filosofía de la redención, en estos ensayos encontramos los siguientes títulos: I Realismo e idealismo: 1) *El realismo, 2) El panteísmo, 3) El idealismo, 4) El budismo, 5) El dogma de la trinidad, 5) La filosofía de la Redención, 6) La verdadera confianza; II El socialismo: 8) el socialismo tórico, 9) El socialismo teórico, 10) El principio regulativo del socialismo, 11) Selección (Psicología, física, estética, ética, política, metafísica, una sátira de las ciencias naturales), 12) Crítica a la filosofía de Hartmann acerca del inconsciente.*

En 1876 se publican *Los últimos Hohenstaufen,* en este apartado se publica *Un poema* dividido en tres partes: *Enzo-Manfredo-Conradino*. Por otra parte, se publican elementos literarios como un drama en cinco actos *Tarik (1857-1858),* en poesía *El diario del poeta (1858-1863),* una comedia en cinco actos, *el poder de los motivos* (1867), una autobiografía *Sobre mi vida (1874-*

1875), un fragmento dramático, *Buddha (1875),* una novela *Rupertine del fino (1875)* y una tragedia filosófica en tres actos *Tiberio o el poder de las pasiones (1875).*

Además de lo anterior, podemos señalar que es Müller-Seyfarth quien funda y dirige la *Internationale Philipp Mainländer Gesellschaft,* que actualmente tiene secciones en España, Colombia y México, a cargo de Manuel Pérez Cornejo, José Cruzado de la Vega y Fernando Burgos Cruz, respectivamente, estas secciones en el ámbito hispano han contribuido en los estudios del autor.

En el contexto hispanohablante, Sandra Baquedano Jer dio la oportunidad de adentrarse a los estudios del autor en 2011, con la publicación de *Filosofía de la redención. Antología* en la editorial Fondo de Cultura Económica, que incluía la traducción de un texto de Urlich Horsmann y el estudio preliminar de la traductora. Posteriormente, en 2014 Manuel Pérez Cornejo y Carlos Javier González Serrano editan *Filosofía de la redención,* en editorial Xorki, en esta edición se presenta la obra capital del autor. Posteriormente, en 2021 Sandra Baquedano publica *La filosofía de la redención,* en la editorial Fondo de Cultura Económica, en esta nos presenta la traducción de la obra capital, un estudio introductorio y por primera vez al español el anexo *critica de las doctrinas de Kant y Schopenhauer.* En 2024, Manuel Pérez Cornejo publicó los ensayos, que algunos consideran el segundo tomo de *La filosofía de la redención,* en la editorial Alianza, bajo los títulos *Realismo e idealismo, critica a Kant y Schopenhauer* y *Ensayos sobre filosofía política.* Con lo anterior se cierra, al menos, la parte teórica del autor, pues se debe considerar que también escribió una novela, poesía y dramas que también se han publicado en su mayoría en diversas revistas y ediciones.

Podemos señalar a Fernando Burgos en el contexto mexicano, que ha generado proyectos, como el texto *Mainländer, Actualidad de su pensamiento,* que publicó la Universidad Autónoma de Guerrero, además de la revista *Mainländeriana* que edita la Autónoma de Morelos, además de *Cuadernos de pesimismo* que ha dado la oportunidad a diversos análisis con temáticas similares.

La presente investigación tiene los siguientes objetivos, en primera instancia, se pretende encontrar una guía sobre la disputa en torno al concepto del pesimismo mediante algunos elementos que nos proporcionen los estudios de la época del autor, es decir, la segunda mitad del siglo XIX. A partir de esto, en un segundo momento, se analizarán los fundamentos que permitieron al autor posicionarse en el ámbito de la filosofía, en primera instancia analizaremos su epistemología y su física, que nos permitirá saber desde dónde escribirá el autor en la filosofía.

En una tercera posición buscaremos los elementos que complementan el desarrollo de la propuesta filosófica, su estética, ética, política y metafísica. En una cuarta instancia analizaremos la propuesta del filósofo de Offenbach para encontrar las críticas que realiza de los autores que dieron pauta a lo que Beiser denomina las dos olas de la disputa del pesimismo; analizaremos las críticas que realiza a las propuestas de Arthur Schopenhauer y Eduard Von Hartmann. Lo que pretende demostrar esta investigación es que Mainländer tiene elementos que lo distinguen de la llamada escuela pesimista de Schopenhauer, es decir, que el pesimismo que conlleva su propuesta difiere de las concepciones de la época y destaca por su originalidad. Esta investigación busca sacar al filósofo de Offenbach de esa concepción que lo hace estar vinculado tan sólo a una visión fatalista en donde el tema del suicidio es central.

Por lo anterior dividiremos el presente texto en cuatro capítulos, el primero dedicado al análisis de diversas propuestas en torno al pesimismo y su relación con varios ámbitos de la cultura y del conocimiento en el mundo occidental; en el segundo, revisaremos la epistemología del autor; en el tercero, elementos de la propuesta filosófica en el plano de la política, ética, entre otros; en el cuarto, analizaremos las críticas de Mainländer hacia otros autores, Schopenhauer y Hartmann, para buscar esos puntos de discrepancia y confrontación con las propuestas de estos, con la intención de encontrar su originalidad.

En virtud de lo anterior el presente trabajo, se tomará como guía la propuesta de interpretación del periodo presentada por Beiser en su texto *Weltschmerz,* a partir de esta propuesta dividiremos al periodo en donde escribe Mainländer en dos partes: una primera ola del pesimismo, iniciada por Schpenhauer y una segunda que abre Hartmann, ahí lo posicionaremos, como uno de los autores que forman parte de la recepción del filósofo de Danzig, y quien dialoga con Hartmann. A partir de esta interpretación se generará el primer capítulo como un rastreo de elementos que conlleva el concepto de pesimismo, en un segundo y tercer capítulo el análisis de la obra y en un cuarto la parte crítica de la propuesta del autor.

CAPÍTULO 1: SOBRE LAS CONCEPCIONES Y EXPRESIONES DEL PESIMISMO, HACIA UNA INTERPRETACIÓN DE MAINLÄNDER

Al situar a Mainländer en el contexto de la filosofía de la segunda mitad del siglo XIX, lo asociamos inmediatamente con un grupo de autores considerados pesimistas, sin embargo, es importante señalar que el término pesimismo no surgió para caracterizar sus escritos, de hecho, este concepto ya había sido empleado previamente para describir las ideas de otros pensadores. En la historia de las ideas varios autores habían sido vinculados con este término. Por ejemplo, la propuesta filosófica de Schopenhauer se asocia comúnmente con el pesimismo, además, el término lo encontramos, incluso, en el habla común y en ámbitos diversos.

El concepto pesimismo adquiere relevancia con Schopenhauer y sus discípulos. No obstante, en el ámbito de la Filosofía, este concepto implica una serie de problemáticas que fueron objeto de constante debate en la segunda mitad del siglo XIX, particularmente en el contexto alemán. Beiser, en *Weltschmerz,* denomina a este periodo como la *controversia del pesimismo* y lo divide en dos etapas. La primera se instaura con la creciente fama de Arthur Schopenhauer y la segunda inicia con la publicación de *La filosofía de lo inconsciente* de Eduard Von Hartmann. Mainländer se inscribe en esta segunda etapa; la redacción de *La filosofía de la redención* se da tras la publicación de la obra de Von Hartmann y un año después de la aparición de la última obra de una de las más importantes defensoras del concepto, Agnes Taubert (1873)[2].

Para contextualizar la obra de Mainländer es imprescindible considerar la influencia de Schopenhauer, cuya filosofía restituyó los problemas referentes a la vida, en contraste con la tendencia positivista que los relegaban a la categoría de pseudoproblemas, omitiendo su importancia teórica. La concepción de Schopenhauer, sin embargo, abrió el panorama para que, incluso pensadores se acercaran a temas relacionados con la existencia, como lo observa Beiser, en el caso de Eugen Dühring. Desde esta perspectiva, la obra de Mainländer puede interpretarse como la de un pensador inserto en una época que reconocía el legítimo valor de los problemas de la vida como objeto de la filosofía y de forma complementaria por el reconocimiento que le da Nietzsche al integrarlo como parte de la escuela postschopenhaueriana, marcando de esta forma su

2 Agnes Marie Constanze von Hartmann (1844-1877), mejor conocida como Agnes Taubert, es una de las llamadas defensoras del pesimismo en la segunda mitad del siglo XIX. Además de ser la esposa de Eduard von Hartmann ella tomó una posición en la llamada controversia del pesimismo.

pertenencia a una línea de pensamiento que buscaba recuperar la importancia y peso de la reflexión filosófica de la experiencia vital.

Mainländer es frecuentemente reconocido por la relación teórica que guarda con Schopenhauer, siendo considerado el discípulo radical que recupera y reelabora puntos centrales de la filosofía expuesta en *El mundo como voluntad y representación*, de esta manera se inserta en la controversia sobre el pesimismo. Como se mostrará posteriormente Agnes Taubert y Olga Plümacher retomarán elementos desarrollados por Von Hartmann, pero que ya estaban articulados en la propuesta del filósofo de Danzig. Al tratarse a Philipp Mainländer como un discípulo de Schopenhauer, el análisis de las definiciones y del contexto nos permitirá pensar, analizar y problematizar la propuesta del de Offenbach.

Desde la perspectiva cronológica, puede observarse que la publicación de los *Parerga y paralipómena* (1851) marca el inicio de la recepción y amplia fama de Arthur Schopenhauer, además de la progresiva difusión de *El mundo como voluntad y representación*. *La filosofía del inconsciente* de Eduard Von Hartmann (1869) y *La filosofía de la redención* de Philipp Mainländer (1876), aparecen con intervalo aproximado de 25 años. En este periodo se desarrolla, además, la actividad de las defensoras del pesimismo. En consecuencia, a partir de lo expuesto hasta aquí, es pertinente pasar al análisis del concepto de pesimismo.

1.1 El concepto y concepciones del pesimismo

Cuando se aborda el término pesimismo, suele interpretarse como una determinada posición desde la cual el sujeto se enfrenta al mundo, de modo que su enunciación nos remite, de manera casi inmediata a la contraposición con el optimismo. Éste último es generalmente concebido como una postura que contempla la posibilidad y confianza en la resolución de problemas. En este marco, el pesimismo tiende a mostrarse como una disposición que interpreta a la realidad en términos trágicos e incluso fatalistas, señalando los límites de la acción y esperanza humana.

De este modo, podemos encontrar diversas definiciones que pueden orientar en la dilucidación del concepto. Así, por ejemplo, Sully James, en el texto *Pessimism: a history and a criticism* caracteriza al pesimismo de la siguiente manera:

> In everyday language, a man is a pessimist who habitually emphasises the dark and evil aspects of life, who is quick to see that its boasted possessions are marred by numerous ills, and is ever reminding us that progress brings more bane than blessing in its train (Sully, 1877, p. 1).

Así, el hombre pesimista se caracteriza por la disposición de interpretar la vida desde los aspectos negativos del contexto, de tal modo que, a pesar de presentarse múltiples aciertos o experiencias favorables, tiende a prevalecer la permanencia de lo adverso.

Además de ello, se puede considerar la interpretación de Jesús Silva-Herzog Márquez, quien en un análisis sobre el pesimismo y Bobbio sostiene que éste no es sólo un estado de ánimo ni un fenómeno reducible a disposiciones psicológicas; "el pesimismo es un cuadro de convicciones sobre el hombre y su sitio en la historia" (Silva-Herzog, 2004, p. 116). En este sentido, el pesimismo no se agota en lo afectivo, en la tristeza o la desilusión ante situaciones particulares, sino articula una determinada comprensión de la vida humana y la inserción en el mundo.

En el ámbito del pesimismo desde la filosofía L. E. Loemker en un artículo titulado *Pessimism and Optimis*, afirma lo siguiente:

> Philosophical pessimism and optimism result from the critical analysis and clarification of judgments of the dominance of good or evil, an evaluation of the experiences upon which these judgments are based, and the presentation of reasons to justify or refute such statements (Loemker, 1967, p. 244).

Estos dos conceptos, que habitualmente se contraponen, se refieren directamente a las nociones de bien y mal, es decir, por un lado, se asume una visión en donde predomina lo bueno y, por el otro, una en la que el mal constituye el eje del desarrollo del mundo y de la existencia. Estas definiciones aportan elementos que nos permiten formular una idea general de lo que se entiende comúnmente con este concepto, lo cual, en cierta medida, comparte rasgos que nos orientarán en el trato de la controversia del pesimismo.

A partir de las definiciones presentadas, es posible aproximarse a una noción general de lo que se entiende por pesimismo, sin embargo, es pertinente analizarlo desde el contexto histórico e intelectual en el que Mainländer escribe su propuesta filosófica. Para comprender al autor, debemos considerar que su obra se sitúa en la época en donde el término pesimismo se encontraba en el

centro de la discusión. En este contexto, es imprescindible resaltar a Agnes Taubert y Olga Plümacher[3], quienes se dedicaron a la defensa y problematización del concepto.

Por ejemplo, Taubert sostiene que el término pesimismo no resulta, en su totalidad, adecuado "para caracterizar la construcción del mundo" (Taubert, 2023, p. 41), a partir de ello, recupera dos nociones, malismo y miserabilismo[4], las cuales, afirma, "ponen de manifiesto la mala calidad del mundo, pero permiten aún suponer que, a pesar su maldad, este es el mejor de los mundos posibles" (Taubert, 2023, p. 41), en este sentido, ambas expresiones aún conservan un margen para la inmersión de elementos optimistas, es decir, independientemente del mal en el mundo es posible encontrar elementos que permitían ver en éste la mejor de las posibilidades.

No obstante, Agnes Taubert añade que más allá de los problemas que son relativos a la precisión del término, el concepto de pesimismo guarda una carga histórica, pues el término permite distinguir entre las formulaciones que sostienen que este es el mejor de los mundos posibles y aquellas que, por el contrario, afirman la idea de que es el peor de los mundos posibles.

Para la autora la consecuencia de lo anterior radica en que la cuestión acerca de si éste es el mejor o peor de los mundos conduce necesariamente a problematizar la visión la vida como algo que puede ser bueno o malo. En este sentido, señala que es indispensable definir, desde el inicio, aquello que se considera por bueno y malo, para posteriormente trasladar dichas nociones a la visión general del mundo.

Si este planteamiento lo llevamos a la propuesta filosófica de Schopenhauer encontramos que Taubert no se equivoca en sus aseveraciones, pues, en efecto, la visión del mundo desarrollada por Schopenhauer, de la cual Mainländer retoma elementos, tiene como uno de sus ejes principales la afirmación de la permanencia del mal en la existencia humana, antes de la prevalencia de la bondad. Dentro de esta perspectiva se puede encontrar que el hombre no es bondadoso como algo connatural, por el contrario, aquello que refleja de inmediato es el egoísmo, que es más cercano al mal.

3 Olga Marie Pauline Hünerwadel (1839-895), mejor conocida como Plümacher, se destacó por ser quien dio a conocer a Taubert en la controversia del pesimismo.

4 Aquí la interpretación del término será desde la concepción de Tauber, pues en la actualidad encontramos definiciones como la de Mauro Entralgo en su texto Malismo publicado en 2024, que menciona lo siguiente: "Defino el malismo como el mecanismo propagandístico que consiste en la ostentación pública de acciones o deseos tradicionalmente reprobables con la finalidad de conseguir un beneficio social, electoral o comercial". Sin embargo, la concepción de Taubert va en un sentido completamente distinto. Desde esta perspectiva no consideraremos el término en sus acepciones contemporáneas.

A partir de ese punto centrar de la propuesta, Schopenhauer plantea que el dolor constituye un elemento positivo para la existencia, mientras que la felicidad posee un carácter negativo. El filósofo de Danzig advierte que no hay un equilibrio entre ambos elementos, pues considera que el mal presenta una permanencia más constante que la felicidad. Desde esta perspectiva, la existencia humana y el mundo muestran el predominio de la miseria antes que la plenitud.

Para Taubert la valoración anterior permite llegar a una visión determinada del mundo, en este sentido, los pensadores pesimistas tienden a enfatizar en el dolor, entendido por Schopenhauer como aquello positivo de la existencia, debido a su mayor permanencia frente a la felicidad[5], de ahí que los conceptos *malismo* o *miserabilismo* posean una mayor precisión. Sin embargo, la carga que el término pesimismo conlleva a que sea preferible su uso al de malismo o miserabilismo, pues el concepto pesimismo, como se ha dicho anteriormente, tiene una carga histórica que le da sentido.

La controversia en torno al pesimismo nos permite distinguir dos etapas; la primera se encuentra representada por el denominado quietismo del pesimismo de Arthur Schopenhauer, caracterizado por concebir como solución la negación de la voluntad con sus diversas manifestaciones; dicho planteamiento culmina en el ámbito contemplativo, en la disolución del principio de individuación; la segunda, es representada por el *pesimismo optimista* de Von Hartmann, perspectiva en la que el pesimismo incorpora elementos que lo desplazan del plano exclusivamente contemplativo, es precisamente en esta última en donde se inscribe el pensamiento de Mainländer.

Para profundizar en la concepción de la autora, conviene señalar que distingue dos formas de pesimismo: el pesimismo anímico y, por otra, el teorético; en el primer caso el individuo se interroga si ha sido creado para la felicidad y por consiguiente se pregunta por qué su vida está plagada de dolor y sufrimiento. En este sentido, Taubert agrega que *el pesimista anímico* formula la siguiente pregunta ¿por qué me sucede esto a mí? De este modo, parece que el sufrimiento solo se presenta en él, es decir, encontramos un pesimista que se queda en el lamento y sufrimiento individual. Este tipo de pesimista no se percata que las condiciones que se le presentan a él son las mismas con las que viven los demás. Por el contrario, *el pesimista teorético* se distingue porque experiencia del dolor y el sufrimiento no se queda como algo particular, no se limita sólo a remitirse a la pregunta anterior; el pesimista teórico se interroga por qué le sucede esto a todos. Quebranta

5 Se suele decir que los pesimistas parten de un análisis realista de la vida, al ver lo más cercano que tiene el hombre, el dolor. Pues ellos no pueden concebir a un hombre que esté siempre en un estado de satisfacción.

la individualidad, busca la liberación del yo. De ahí que para el pesimista de este tipo la compasión tenga un lugar privilegiado, pues habla de una compasión universal y busca que la vida sea soportable, quiere hallar una plenitud vital en donde se libere del egoísmo. A partir de las consideraciones de Taubert puede afirmarse que este tipo de pesimista parte de la convicción de que el mundo se encuentra constitutivamente atravesado por el sufrimiento, entendido esto como algo connatural a la existencia, por ello la reflexión del pesimista teórico no se limita a la experiencia individual, sino que se orienta hacia la búsqueda del modo de aliviar los infortunios inherentes a la vida.

Por otra parte, Plümacher, para analizar los conceptos de pesimismo y de pesimista, nos dice lo siguiente:

> El pesimismo filosófico moderno, desarrollado por primera vez por Arthur Schopenhauer como un eslabón orgánico indistinguible de un sistema filosófico cerrado y cuyo representante más destacado en la actualidad es Eduard Von Hartmann, consiste en el juicio axiológico de que la suma de disgustos supera a la suma de placeres; en consecuencia, el no-ser del mundo sería mejor que su ser (Plümacher, 2023, p. 39).

En primera instancia vemos que la autora está colocando su mirada en aquellos pensadores con los que Beiser analiza la controversia; Schopenhauer como quien rescata una visión peculiar que le concede el apelativo de pesimista y Hartmann que renueva la propuesta para darle otros elementos. A pesar de que ella coloca a estos dos autores como parteaguas también tiene en la mira a Philipp Mainländer, Julius Bahnsen y otros.

Plümacher ya no está colocando la mirada en el concepto común del pesimismo pues, para dar un ejemplo, rescata el pesimismo que se encuentra inmerso en pensamientos que pertenecen a la filosofía, de ahí que ella defina su objeto de estudio como pesimismo filosófico. Plümacher nos dirá que el mundo se mueve por medio de la voluntad y que ésta permite definir, como lo pensábamos con Taubert, qué es lo bueno y lo malo pues recordemos que en la propuesta del filósofo de Danzig la voluntad de vivir es el núcleo que mueve todo y este a su vez provoca el deseo y con ello una felicidad transitoria, pero también hastío, aburrimiento y sufrimiento. Con esta visión que introduce Schopenhauer podemos realizar aquel análisis que Olga nos muestra con la imagen de colocar en una balanza el placer y displacer del existir, de manera obvia para el pesimista esta se inclinará hacia el último.

Si analizamos un poco más la propuesta de Schopenhauer nos podemos dar cuenta que al colocar el concepto de voluntad como núcleo del mundo, la dinámica que refleja para éste es el de la defensa del individuo, porque esta voluntad solo desea y no cesa en su querer; "la satisfacción pone fin a este; pero frente a un deseo que se satisface quedan al menos diez incumplidos" (Schopenhauer, 2009, p. 250). La consecuencia es que en los individuos se dará una lucha constante por sobrevivir más que la preocupación por el otro. Schopenhauer va a colocar la mirada en aquello que nos afecta a todos: el dolor, no va a pensar en la felicidad como algo que atañe al mundo sino como algo que es un agregado, es más fácil que el hombre esté sumergido en lamentos que en un momento de placer o felicidad intensa.

La imagen de la balanza nos permite ver que en el mundo impera la maldad, el dolor y el sufrimiento, no la bondad y la felicidad, Olga Plümacher escribe lo siguiente: "la afirmación del mundo como el mejor de los mundos posibles pende del frágil hilo del dogma religioso de la omnisciencia y omnipotencia de un Dios creador personal" (Plümacher, 2023, p.40-41). Ya que con un Dios y con la visión de un mundo mejor el dolor de éste queda redimido, pues la autora nos indica que en el fondo la mayoría de las religiones tienen elementos pesimistas pero que en el tránsito los abandonan y en su lugar colocan un fiero optimismo.

Plümacher señala que la afirmación de que este es el mejor de los mundos posibles conlleva una contradicción interna, pues cómo es posible que éste sea tal si al contemplarlo no vemos más que miseria. Si tomamos esta sentencia y la llevamos a otro extremo nos damos cuenta de que la autora está pensando en la visión de Schopenhauer pues está viendo en que en el mundo lo más real, lo más cercano en cualquier ser es el dolor. Pues todos experimentamos la carencia de algo que deseamos. Cualquier ser vivo tiene una tendencia a querer y es un deseo constante de ahí que la miseria de los seres vivos, llámense hombres o animales, no tienen una satisfacción perpetua, sino que al encontrar el objeto de deseo la vitalidad que provocaba la búsqueda de la satisfacción se desvanece y entra el tedio. Por ello nos dice Schopenhauer lo siguiente:

> Se es lo bastante feliz cuando todavía queda algo que desear y que aspirar, a fin de que se mantenga el juego del perpetuo tránsito desde el deseo a la satisfacción y desde esta al nuevo deseo —tránsito que se llama felicidad cuando su curso es rápido y sufrimiento cuando es lento— (Schopenhauer, 2009, p. 219).

En concreto, el pesimista tomará posición de aquello que le muestra la realidad para poder enfrentarse al mundo de lo empírico. Plümacher señala que el problema es que el optimista toma distancia de la realidad y con ello puede señalar tajantemente que este es el mejor de los mundos posibles.

1.1.1 El mito y el pesimismo (o pesimismo y religión)

Podemos encontrar que Mainländer, al igual que Schopenhauer, tenía al cristianismo como aquella religión que compartía elementos con su propuesta, pero ¿qué problema podemos encontrar con la religión? Olga Plümacher nos dice que la religión tiene desde su origen elementos que son pesimistas, pero, en segundo término, se llega a plagar de elementos optimistas. Para ahondar un poco en esta visión señalemos algunos ejemplos, rescatemos aquel fragmento que Nietzsche escribe al hablar de la sabiduría Silénica:

> Una vieja leyenda cuenta que durante mucho tiempo el rey Midas había intentado cazar en el bosque al sabio Sileno, acompañante de Dioniso, sin poder cogerlo. Cuando por fin cayó en sus manos, el rey pregunta qué es lo mejor y más preferible para el hombre. Rígido e inmóvil calla el *demón*; hasta que, forzado por el rey, acaba prorrumpiendo en estas palabras, en medio de una risa estridente: «Estirpe miserable de un día, hijos del azar y de la fatiga, ¿por qué me fuerzas a decirte lo que para ti sería muy ventajoso no oír? Lo mejor de todo es totalmente inalcanzable para ti: no haber nacido, no ser, ser nada. Y lo mejor en segundo lugar es para ti morir pronto» (Nietzsche, 2009, p.54).

Si seguimos lo que expresa Plümacher nos encontramos que los griegos tenían una visión pesimista que se expresa incluso en las tragedias; es inevitable observar aquel origen en donde el hombre tiene la idea de un mundo que no es deseable. Es decir, se prefiere el no ser al ser.

De igual forma, nos encontramos con la imagen que, habitualmente, se tiene del cristianismo, ésta nos permite pensar en un desprecio por lo terreno, pues según el mito del origen, la forma en que los humanos experimentamos el mundo es un castigo, que es producto de la desobediencia de los primeros humanos a la divinidad; los males que aquejan al hombre son producto de esa desobediencia, sin embargo, pueden ser redimidos, y en consecuencia este mundo se convierte en un tránsito hacia una vida mejor; Incluso esto da origen a una interpretación del

cuerpo como aquello que ostenta la maldad, en el cuerpo se encuentra una fuerza que se debe apagar, para ilustrar esto podemos rescatar un fragmento que habla de Orígenes de Alejandría que se encuentra en *la Historia Eclesiástica* de Eusebio de Cesarea:

> En este tiempo, estando ocupado en el trabajo de la catequesis en Alejandría. Orígenes lleva a cabo una hazaña que, si demuestra un ánimo inmaduro y juvenil. ofrece a la vez una prueba rotunda de fe y de continencia.
> Efectivamente. tomando muy a la letra con ánimo bastante juvenil la frase: *Hay eunucos que se castraron a sí mismos por el reino de los cielos*- y pensando. por una parte, cumplir así la palabra del Salvador, y por otra, con el fin de evitar entre los infieles toda sospecha y calumnia vergonzosa, puesto que, siendo tan joven, trataba de las cosas de Dios no sólo con hombres, sino también con mujeres, se decidió a poner por obra la palabra del Salvador, cuidando de que pasara inadvertido a la mayoría de sus discípulos (1973, p.362).

Así, Orígenes se castra, según algunas versiones, para no dar paso a las pasiones que inspiran los genitales, el instinto reproductivo en concreto. En este sentido, es preferible tener la vista en el reino de los cielos a tenerlos en este mundo, pues pareciera que la vida terrena sólo nos permite llegar a la otra vida que es mejor.

Aquí converge la visión de Mainländer y Schopenhauer al decir que el hombre debe apagar algo que produce la maldad, algo que inspira el egoísmo, la voluntad. si tomamos al placer sexual que es lo que quiere evitar Orígenes, nos damos cuenta de que justo se quiere eludir la maldad que produce la más fuerte objetivación de la voluntad, el instinto reproductivo. Incluso de ahí el origen de la mención despectiva de Nietzsche al dirigirse al oriundo de Offenbach como "[…] ese apóstol empalagoso de la virginidad llamado Mainländer"[6] (Nietzsche, 2010, p. 560). Pues en más de un apartado el autor de *La Filosofía de la Redención* llega a apuntar hacia el antinatalismo.

Por último, recordemos que algunas ideas del budismo las retoma Schopenhauer y que a su vez Mainländer rescata aquellos elementos procedentes de los descubrimientos de Siddhartha Gautama; que en concreto son las cuatro nobles verdades de Buda y se refieren a lo siguiente: 1) que el dolor y en sufrimiento es connatural a la existencia; 2) que el origen de esto es el anhelo; 3) que el dolor y sufrimiento puede cesar; y, 4) que hay un camino para anularlos. Desde esta

6 Además del tema intelectual, se dice que Mainländer juró ante la tumba de su madre virginidad absoluta.

interpretación Gautama nota que la vida es sufrimiento y se debe buscar la forma de evitarlo, es decir, quiere encontrar una forma en cómo transformar la vida. También el budismo se encuentra con una visión del mundo plagado de dolor, que sirve de sustento para el pesimismo decimonónico.

Los tres puntos de vista que hemos señalado nos muestran que el hombre se encuentra muy marcado por aquella visión trágica de la existencia, tal como llegan a desarrollarlo los autores del pesimismo filosófico.

El optimismo del que se hacía mención, al inicio del apartado, lo expresa Olga Plümacher de la siguiente manera:

> Desde que el hombre cree que está en sus manos determinar que los dioses le concedan "lo mejor", el mundo es ahora lo que cumple su voluntad, y sólo es atribuido por la mente piadosa a una falta de perspicacia en el consejo de los dioses si no parece a los demás, o en un momento de debilidad a sí mismo, ser así. Toda religión es optimista, pero cuanto más enérgicamente se subraya en ella el desprecio del mundo más optimista es como religión, pues cuanto más se reconozcan y rehúyan las sombras del mundo, tanto más sin reservas será la devoción a los complementos trascendentes, tanto más enérgicamente participará su plasmación mitológica en la transformación del mundo empírico (2023, p. 50-51).

El optimismo genera que la religión olvide la visión pesimista que tiene de origen, así el hombre deja de tener al mundo como algo que no puede ser benevolente, basta con plegarias y ofrendas para que aquello que parecería indomable de al hombre ciertas ventajas. Esto lo podemos comparar con el análisis que realiza Nietzsche al decir que con la aparición de los olímpicos se frenó el pesimismo de los griegos, seccionándose en Apolo y Dionisos.

1.1.2 Pesimismo y literatura

Si consideramos que Leopardi es uno de los principales representantes del pesimismo en la literatura, no puede pasar desapercibido en un estudio sobre este tema; por otra parte, para el estudio que estamos realizando es benéfico, pues sabemos que Schopenhauer lo menciona en su obra capital y se ha trabajado esta relación de conceptos y concepciones entre la literatura y filosofía. Por lo anterior es menester señalar algunos elementos pues el pesimismo filosófico está dialogando con otras disciplinas. Entre los escritos de Leopardi encontramos imágenes que reflejan ese

desencanto o desilusión por el mundo, para comprender, analicemos algunos fragmentos. Por ejemplo, en su poema *La noche del día de fiesta*, dice lo siguiente:

> […] ¿Dónde el grito de los antepasados, y el imperio // de aquella Roma, y el fragor de armas // que recorrió la tierra y los mares? // Todo es paz y silencio; calla todo // el mundo, y ya de aquello no se acuerda. // En mi temprana edad, cuando se espera // ansiosamente el día festivo, o luego, // cuando ha pasado, yo, doliente, en vela, // estrujaba mi almohada; y ya muy tarde // oía un canto que por los senderos // a lo lejos moría poco a poco, // y el corazón, como hoy se me oprimía (Leopardi, 1985, p. 49)

Aquí Leopardi nos muestra la futilidad de la vida, una espera que, con la llegada de aquello que deseamos, desaparece. Con el encuentro del objeto deseado se desvanece de nuestro corazón la vitalidad del querer, Esto también se refleja en el padre del pesimismo moderno y por consiguiente también en Mainländer. ¿qué pasa con la grandeza de una cultura y una sociedad? La grandeza de un imperio y los alaridos humanos no son nada, pues todo se pierde para la memoria. ¿qué pasa con el ansia de algo que está por llegar? Al encontrar aquello que se desea, se regresa a la monotonía del existir.

En otro poema, titulado *El primer amor*, nos muestra una imagen del amor como una fuente de impulso y vitalidad, pero también una fuente de dolor, de ahí que el poeta escriba:

> ¡Ay, amor, y cuán mal me gobernaste! // ¿por qué tan dulce amor debió consigo // llevar tanto dolor, tanto deseo, // y ni sereno, ni íntegro y sencillo, // más lleno de lamentos y de afanes, // bajó a mi corazón tanto deleite? (Leopardi, 1985, p. 41).

Este impulso vital, que para Leopardi da el amor también es fuente de sufrimiento, de angustia e incluso de miedo. Pues tal es el arrebato que relata que se llega a un estado en donde cualquier pensamiento es vano ante la añoranza de su amada.

En primera instancia encontramos que la tierra, que el mundo, no tiene dignidad para ser acreedora de suspiros, pues la vida tan sólo representa aburrimiento. En el poema, se ve que para nosotros sólo se encuentra la muerte, cualquier valor es insignificante.

Por último, el *Diálogo entre la naturaleza y el islandés* nos da la oportunidad de pensar en la futilidad de la existencia humana, pues el hombre que interroga a la naturaleza, plantea

cuestiones para saber por qué parece que sus acciones tienen la intención de destruir a los humanos; el islandés explica que en cualquier lugar en donde se sitúe el hombre encuentra malestares que no le permiten desarrollarse de manera cómoda; en un lugar frío siempre tendremos la preocupación de buscar con qué cubrirnos y en un lugar caluroso tendremos el interés de refrescarnos; en ningún lugar encontraremos la satisfacción, por el contrario, hallamos conflictos y peligros. La naturaleza contesta al discurso del islandés de la siguiente manera:

> ¿Imaginabas acaso que el mundo estaba hecho para vosotros? Ahora debes saber que, en mis obras, órdenes y operaciones, salvo poquísimas, siempre tuve y tengo puesta la intención en otra cosa que no en la felicidad y en la infelicidad de los hombres. Cuando os ofendo en cualquier modo y con cualquier medio no me doy cuenta de ello sino rarísimas veces, como ordinariamente sucede; si os deleito u os beneficio no lo sé y no he hecho, como creéis, aquellas cosas o no hago tales acciones para deleitaros o favoreceros (Leopardi, 2014, p. 48).

La naturaleza desde la visión que nos muestra Leopardi no es un ser benefactor que tenga la vista en los seres humanos, es decir, en este relato, la naturaleza no es una divinidad que tenga al hombre o a cualquier animal como el más amado de sus hijos, al contrario, no le interesa una especie en particular, sólo realiza sus acciones sin detenerse. Podríamos pensar que el problema en el hombre es que no tiene un hábitat definido, no tiene una naturaleza precargada. Pues a diferencia de los animales, el hombre no tiene garras o pelaje para enfrentar las inclemencias.

Así el hombre se presenta en el relato de Leopardi como un ser desprotegido e incluso, hasta cierto punto, más carente que otros seres; en algún punto del pequeño diálogo el islandés es devorado por unos leones. El final parece un poco trágico, pero es consecuencia del argumento que Leopardi desea presentar. Pues nos da la imagen de un hombre que contempla la futilidad de su vida y la forma decadente en la que se desarrolla.

Leopardi como hemos señalado es uno de los personajes que nos permiten ver aquellas expresiones parecidas a las generadas en el contexto del pesimismo filosófico. La noción de amor es similar a la que desarrollará Schopenhauer o Hartmann. La idea del hombre es parecida.

1.2 Pesimismo y filosofía

Ya en los apartados anteriores hemos desarrollado el porqué de la relación del pesimismo con la filosofía, hasta llegar al punto de que Plümacher usa "pesimismo filosófico" para referirse a esta relación. Pues como lo hemos señalado en el apartado anterior el pesimismo abarca diferentes ámbitos, pero al unirse con la filosofía genera algunos temas específicos y atiende problemáticas concretas.

1.2.1 Weltschmerz

Cuando nos acercamos a la palabra *Weltschmerz*[7] nos encontramos con diversas traducciones: "*world pain*" como lo expresa Beiser en su texto *Weltschmerz: Pessimism in German Philosophy, 1860-1900*, "dolor del mundo sufriente" según la traducción al español de esa obra o "malestar del mundo" como lo usa Fabián Allegro en su texto sobre Hölderlin, por mencionar algunas. Todas las nociones se centran en la unión de la visión del mundo sufriente con el malestar que esto provoca en el ser humano.

Pasemos a las definiciones que los autores nos dan; Beiser al señalar este concepto lo delimita como sigue:

> Los alemanes tenían una palabra para este estado de ánimo: *Weltschmerz*. Literalmente este concepto significa "dolor del mundo sufriente", y denota un estado de hastío o tristeza por la vida, que surge de la aguda conciencia del mal y del sufrimiento. Su origen se remonta a la década de 1830, más concretamente al romanticismo tardío, a las obras de Jean Paul, Heinrich Heine, N. Lenau, G. Büchner, C. D. Grabbe y K. L. Immermann (Beiser, 2022, p. 13).

Fabian Allegro en su análisis Sobre Hölderlin expresa lo siguiente, que va en concordancia con lo que señala Frederick Beiser:

[7] La creación del término se atribuye a Johan Paul Friedrich Richter en su novela Selina. La palabra también puede entenderse de las siguientes formas: dolor mundial, dolor del mundo, cansancio del mundo, hastío del mundo, fastidio de la vida, melancolía o desánimo.

> En Alemania, se comenzó a utilizar la expresión *Weltschmerz* para dar cuenta de una manifestación del dolor y la tristeza bajo el dominio del desencanto y la pesadumbre que se extendió en el ámbito de la literatura y de la filosofía. En Francia una expresión similar fue el llamado *ennuí* que confluyó con la idea del Mal del siglo. Weltschmerz - malestar del mundo- fue acuñado por el autor Jean Paul pero también fue tomada por varios autores entre ellos Heine y Lenau (Allegro, 2018, p. 45).

Para ambos autores el concepto demuestra una forma de enfrentarse al mundo, un desencanto, no solo la visión del dolor en el mundo sino de aquello que provoca en el ser humano, por ejemplo, en Allegro el concepto es analizado desde *Las desventuras del joven Werther* de Goethe:

> El Weltschmerz surge bajo la influencia que el Werther de Goethe produjo en la literatura y que se entendió de una manera inusitada. El *Weltschmerz* se resume como una constante que resulta de una pérdida inicial y fundamental convocada en la raíz originaria del padecer y que se manifiesta en tristeza pero que exhuma un dolor y que se traduce como un anhelo hacia lo absoluto (Allegro, 2018, p. 45).

El término *Weltschmerz* lo retoman los pesimistas pues este concepto y visión les da la oportunidad de tener la concepción del mundo que profesan, de ahí que incluso Von Hartmann haga referencia al término del habla alemana:

> Desde hace decenios, el fastidio universal [*Weltschmerz*[8]] ha caído en descrédito en Alemania; se lo ha tomado a broma; se ha ironizado sobre él, y ha sido objeto de mofa; se le ha anatematizado, porque se dice que carece por completo de sentido práctico y actúa como un venenoso narcótico paralizante… (Hartmann, 2022, p. 155)

Como podemos observar Hartmann está utilizando el concepto, casi como sinónimo de pesimismo, en el sentido de que el pesimismo también surge del ejercicio de colocar en la balanza y dar valor a la vida y al mundo, como lo vimos con Plümacher.

8 Como podemos observar el traductor, Manuel Pérez Cornejo prefiere usar fastidio universal para referirse al concepto que estamos analizando.

1.2.2 ¿vale la pena vivir la vida?

El problema acerca de la vida toma importancia, en la época en que escribe Mainländer, pues anteriormente se había tomado a la pregunta sobre el valor de la vida como un pseudo problema. Para Beiser es Schopenhauer quién resucita este problema para ser tratado desde la filosofía. Pues el contexto solicitaba que los problemas que eran dignos de ser tratados eran aquellos que tenían gran nivel de abstracción, entonces el tratar o discutir la importancia y valor de la vida era perder el tiempo en cosas vanas y sin sentido.

Sabemos que Schopenhauer y sus discípulos, la llamada escuela pesimista, nos dan la oportunidad de pensar en la vida, de pensar en aquello que hace posible la vida, no desde un carácter biológico, sino que hablar de los fundamentos, eso estaría en el fondo si analizamos el concepto de "voluntad" en Schopenhauer o la "voluntad de vivir y de morir" en Mainländer entre otros conceptos que acuñan los pesimistas, para resolver la respuesta al problema de la vida.

El inconveniente con el que nos enfrentamos es que los pesimistas, al ver al mundo desde una noción sufriente, no tienen a la felicidad como lo más cercano a la vida, si retomamos lo que hemos dicho hasta el momento, los pesimistas ven a la realidad desde un contexto trágico, ellos no tienen a la felicidad como principio rector de la vida, más bien, piensan o parten del sufrimiento como algo que la invade.

La problemática que ellos se encuentran es cómo hacer frente al sufrimiento que ostenta la vida, pues para ésta solo es natural el deseo y al estar en una constante insatisfacción no hallamos más que padecimientos. De ahí surge la división que hace Taubert, pues nos encontraríamos aquel sentimiento de desacuerdo con el mundo y la vida; por un lado, tendríamos al pesimista que se conforma con el lamento por las desgracias de su individualidad, y, por el otro, podríamos ver a aquel que se dedica a buscar una solución al dolor del mundo que es justo donde podemos posicionar a los pesimistas que descienden del planteamiento de Schopenhauer.

De tal forma, en este contexto, el pesimismo puede adoptar a la filosofía para dar una respuesta a la pregunta sobre el valor de la vida; los pesimistas se dedicarán a construir una respuesta a este sin sentido de la existencia, al malestar del mundo del que hablamos en el apartado anterior. Entre el pesimismo inaugurado por Schopenhauer encontraremos propuestas diversas desde aquellos que tendrán una posición contemplativa hasta una propositiva.

1.2.3 La visión del mal y el dolor

Uno de los problemas con los que se encuentran los pesimistas al tratar de responder la pregunta sobre el valor de la vida es el del mal y con ello el dolor que aqueja al mundo; Beiser señala lo siguiente:

> Hacia finales del siglo XIX, la muerte de Dios tuvo las más profundas consecuencias filosóficas, y por ello, el problema del mal ya no podía volver a su antiguo ropaje teológico. La existencia del mal y el sufrimiento ya no tenía que ver con la existencia de dios sino con el valor de la existencia misma. ahora la pregunta fundamental, si la vida vale la pena de ser vivida, apareció con toda su fuerza y tuvo que ser confrontada de nuevo. la vieja respuesta teísta no resultaba satisfactoria pues si no hay Dios no hay redención del mal y del sufrimiento en el mundo (Beiser, 2022, p. 20).

El periodo en el que surge el pesimismo está plagado de la idea no teísta del mundo, incluso la idea de Dios en Mainländer no está ligada a la figura tradicional de la deidad, de ahí que la respuesta al valor de la vida y por consiguiente a la existencia del mal conlleve una serie de complejidades. Pues el mal recae como responsabilidad del individuo, es decir, no nos preguntamos ¿por qué Dios permite el mal? En este caso nos preguntamos ¿cuál es el origen del mal en el hombre? Ya no hay un dios que vigila, que da el orden al cosmos; el mal es, incluso, una parte constitutiva de las individualidades, que se refleja en el egoísmo, en esa raíz de nuestro ser que nos lleva a querer estar por encima de los otros.

1.2.4 Nihilismo y pesimismo

Nietzsche define al nihilismo de la siguiente manera: “falta de finalidad; falta de respuesta al <<¿Por qué?>>; ¿qué significa nihilismo? – que los valores supremos se desvalorizan” (Nietzsche, 2006, p. 63). El nihilismo desde esta interpretación es una falta de sentido.

Nietzsche analiza al nihilismo como activo y pasivo, el primero “como signo del incremento del poder del espíritu” (Nietzsche, 2006, p. 64), él indica que este tipo de nihilismo encuentra su

fuerza máxima en la destrucción; el segundo, "como declive y retroceso del poder del espíritu" (Nietzsche, 2006, p. 64).

Además de las características señaladas, Nietzsche agrega: que no hay ninguna naturaleza absoluta, ninguna <<cosa en sí>>. Esto es un nihilismo y, por cierto, el más extremo. Es decir, el hombre no tiene un sustento, los valores han caído, hay nada.

Por otra parte, el pesimismo tiene un sentido que, probablemente, deriva de la concepción de la nada o del aniquilamiento. Por ejemplo, sabemos que normalmente a Schopenhauer se le conoce como aquel que rescata, para su época, aquella pregunta sobre el valor de la vida, si ésta tiene el valor o no de ser vivida. Con ello se está preguntando sobre un sentido, ya no está la figura de un dios. Sin embargo, quieren interpretar al mundo como algo que puede subsistir sin las deidades. Si bien hay un rasgo de aceptación de la miseria del mundo, no sólo es un dejarse llevar por la corriente de éste. Así, el filósofo de Danzig propuso varias salidas para el sufrimiento. Como lo hemos indicado anteriormente los pesimistas se dedican a atender el problema del mal y cómo podría remediarse. Al respecto, Fernando Burgos, en su ensayo *Pesimismo no es lo mismo que nihilismo*, publicado por la Sociedad Iberoamericana de Estudios Sobre Pesimismo agrega lo siguiente:

> los pesimistas del siglo XIX estaban afectados por una sensibilidad ante el sufrimiento del mundo el cual posteriormente llamaron Weltschmerz, mientras que a los nihilistas posteriores a Nietzsche les afectó la decadencia humana, la pérdida de los valores morales, y, sobre todo, qué hacer frente a ellos si no hay un Dios, si la vida no tiene sentido. (Burgos, S.D., p.10)

A partir de lo anterior, Fernando Burgos comenta que la diferencia entre el pesimismo y el nihilismo es que el primero se dedica a enfrentarse a la maldad, mientras que el segundo es un proceso histórico de Europa. Incluso, si lo analizamos desde Nietzsche, él menciona al pesimismo en relación con el nihilismo de la siguiente forma:

> El pesimismo como preforma del nihilismo
> El pesimismo como fortaleza –¿en qué? – en la energía de su lógica, como anarquismo y nihilismo, como analítica.
> El pesimismo como declive – ¿en qué? –como suavizamiento, como sentimentalización cosmopolita como *tout comprendre* e historicismo.

> La tensión critica; los extremos se ponen de manifiesto y adquieren preponderancia (Nietzsche, 1998, 35)

De tal manera, el pesimismo formaría parte de aquel proceso que el autor de *El nacimiento de la tragedia* como nihilismo, pero no sería lo mismo, sabemos que hay una relación muy estrecha pues, incluso, Nietzsche va a poner al budismo como ejemplo del nihilismo pasivo, como un nihilismo sin fuerza. Pero podemos percatarnos que, a pesar de que Schopenhauer, Mainländer y otros rescatan algo del budismo, no lo dejan intacto, lo llevan a algo distinto de lo que plantea la religión. La nada de los pesimistas funciona como aquel pretexto para replantear e interpretar el mundo, no hay un sin sentido para ellos y si lo hay los llamados pesimistas intentan replantear los valores para buscar una salida al dolor y a la maldad.

1.2.5 La Escuela de Schopenhauer

Aquí trataremos a aquellos que retomaron algo de la propuesta filosófica de Schopenhauer, retomaremos la descripción que realiza Beiser, complementando con Giuseppe Invernizzi y Domenico M.Fazio.

1.2.5.1 El pesimismo en Schopenhauer

La obra de Arthur Schopenhauer, como se ha señalado, abre la posibilidad de la controversia del pesimismo, por ello Beiser lo coloca como el representante de lo que él define como la primera ola de esta disputa.

Frederick C. Beiser, al desarrollar el tema del pesimismo en Schopenhauer señala lo siguiente:

> El problema más importante que Schopenhauer legó a sus contemporáneos no fue su concepción de filosofía ni su metafísica de la voluntad, sino la característica más sobresaliente de su filosofía: su pesimismo. Para la mayoría de los filósofos de su época, incluso hoy, Schopenhauer es reconocido como "el filósofo del pesimismo". Positivistas, idealistas, materialistas y neokantianos por igual, se preocuparon por el pesimismo del filósofo más que por cualquier otro aspecto de su filosofía. De ahí que la mayoría de sus polémicas en contra de

> la filosofía schopenhaueriana fueran motivadas y dirigidas hacia su pesimismo (Beiser, 2022, p. 68).

Debemos considerar que el autor de *El mundo como voluntad y representación* no necesariamente se considera a sí mismo como un pesimista. Pues su pesimismo es consecuencia de su forma peculiar de interpretar el mundo. Sabemos que aquel quietismo que se le atribuye es debido a que se considera que su propuesta sólo nos permite contemplar un entorno plagado de maldad, sin encontrar la forma de modificarlo. De ahí que Beiser se exprese de la siguiente forma: "Arthur Schopenhauer lanzó un balde de agua fría sobre esas cálidas esperanzas, y por ello, en su filosofía, podemos encontrar un profundo mensaje quietista" (Beiser, 2022, p. 68). Sin embargo, podríamos profundizar si en el planteamiento de Schopenhauer, específicamente el tema de la compasión, sólo se solicita la pura contemplación del sujeto, pues ahí donde podríamos discutir si efectivamente es una acción pasiva del hombre ante su entorno.

Si atendemos las tesis presentadas por Beiser nos encontramos una metáfora utilizada por Julius Duboc:

> Para este crítico materialista, el pesimismo es como la antigua costumbre donde castigaban a la gente poniéndola en una picota. Lo que se buscaba conseguir con esta práctica era humillar al culpable y desalentar al público de perpetrar un crimen similar. Así que, lo que el pesimismo hizo fue aún más extremo, pues puso al mundo entero en la picota. De este modo, Duboc advirtió que esta era una práctica peligrosa, puesto que el espectador mismo era parte de ese mundo y este mismo se veía implicado en su castigo (Beiser, 2022, p. 69).

Debemos considerar que no es la única interpretación que podemos encontrar, pues Beiser resalta algunas la interpretación de Hartmann, Taubert y Plümacher y la describe de la siguiente manera:

> Algunos pesimistas […] protestaron de que el pesimismo no tenía tales implicaciones quietistas, y sostuvieron que únicamente se negaba la posibilidad de alcanzar la felicidad en esta vida; e insistieron en que esta corriente filosófica proporcionaba a la gente todas las razones para esforzarse por hacer del mundo un mejor lugar, ya que eso disminuiría el mal y el sufrimiento (Beiser, 2022, p. 69-70).

Así, el pesimismo que surge de Schopenhauer no es aquella propuesta que sugiere que nada puede modificarse; podemos observar que, dentro del panorama trazado por el filósofo de Danzig encontramos a la compasión, ésta es considerada un acto activo del sujeto, pues sólo hasta que él se da cuenta que el mal proviene del egoísmo busca la liberación para ya no hacer más daño al otro.

La compasión como plano final de la propuesta de Schopenhauer no puede ser un acto quietista, pues solicita al individuo una actividad, inhibir aquella raíz que produce el sufrimiento en los individuos. En concreto, el pesimismo que se le atribuye a Schopenhauer se desprende de aquella noción que tiene de la vida, y con ello de aquella idea que reitera que no podemos alcanzar la felicidad, en términos del autor, como algo positivo.

1.2.5.2 La escuela pesimista schopenhaueriana

Para algunos autores Schopenhauer ha tenido una serie de seguidores que han replanteado su propuesta de tal forma que difícilmente alguno la ha dejado intacta; Beiser enlista como discípulos del filósofo de Danzig a los siguientes: Julius Frauenstädt, Eugen Dühring, Eduard Von Hartmann, Agnes Taubert, Olga Plümacher, Philipp Mainländer y Julius Bahnsen. Según el autor algunos de ellos incluso fueron críticos del filósofo de Danzig y otros dieron continuidad a su legado. Entre sus discípulos, por ejemplo, Frauenstädt es aquel que edita la obra después de la muerte de su maestro; Dühring es un positivista que al final encuentra la satisfacción a su búsqueda teórica en el planteamiento de la voluntad; Hartmann realiza adendas al planteamiento general y es él quien desata la segunda ola de la controversia del pesimismo; Taubert y Plümacher, se adentran a la discusión que abre Von Hartmann y defienden el planteamiento del pesimismo que tiene su origen en las nociones Schopenhauerianas; Mainländer, criticará fuertemente a los iniciadores de las dos olas del pesimismo, Schopenhauer y Von Hartmann, de esta forma se incluye en la controversia y discusión sobre el pesimismo; Por último, Bahnsen, realiza una fusión entre el pesimismo de Schopenhauer y la propuesta de Hegel.

Giuseppe Invernizzi en su texto *Il pessimismo tedesco dell´Ottocento. Schopenhauer, Hartmann, Bahnsen e Mainländer e i loro avversari,* va a incluir a Hatrmann, Bahnsen, Mainländer, Lindner, Gwinner, Asher, Dorguth y Frauenstädt como pensadores afines al pesimismo de Schopenhauer. El autor agrega a los siguientes como oponentes: Hoffmann, Thilo, Francesco de Sanctis, incluso, podemos colocar aquí a Duboc; Domenico M.Fazio, en el texto

Schopenhaueriana, agrega a los siguientes personajes: A.G.Kilze, C.G.Bähr; Héctor del Estal Sánchez, en su tesis doctoral *Schopenhauer y la disputa del pesimismo en la segunda mitad del Siglo XIX en Alemania* señala como parte de la escuela de Schopenhauer a personajes ya mencionados, en donde agrega a Nietzsche como aquel que supera al pesimismo de Schopenhauer.

Como podemos ver la lista de influencias de Schopenhauer son variadas, desde aquellos que sentían una afinidad hasta los detractores, incluso como señala Beiser algunos se convirtieron al pesimismo después de adentrarse al estudio de la propuesta del oriundo de Danzig. En este contexto es menester rescatar la obra Philipp Mainländer, pues él aporta elementos y una forma peculiar de tratar a la filosofía desde lo que se ha definido en el presente capitulo como pesimismo, de igual forma, debemos rescatar su relación con aquellos personajes que dieron pauta a los episodios de la discusión sobre el concepto, a saber, Schopenhauer y Hartman.

Como se ha visto, el concepto de pesimismo ha sido ampliamente trabajado desde su relación con lo mítico, religioso, literario y filosófico, en la última acepción en lengua alemana, puntualmente en la segunda mitad del siglo XIX, llegando a una producción sobre el tema que recupera Olga Plümecher en el anexo a su obra *Der Kampf um´s Unbewusste,* en lo que denomina *Hartmann-literatur,* en estas páginas se muestra un gran número de documentos que hablan del pesimismo, no sólo en relación con Eduard Von Hartmann, pues podemos encontrar escritos sobre la filosofía y el pesimismo, además de aparecer Schopenhauer y otros personajes. Con ello se muestra una producción amplia relacionada con el pesimismo.

Para introducir a la obra Mainländer, pasemos a la relación entre el pesimismo y la filosofía, es indudable que desde la recepción de *El mundo como voluntad y representación* se ha hablado de Schopenhauer como el padre de pesimismo filosófico moderno, ya que es indudable que en su propuesta está presente una forma peculiar de trabajar, en concreto la construcción, desde conceptos, de una visión global que permita explicar el mundo en su totalidad, es decir, el planteamiento de la metafísica de la voluntad. Es sabido que Schopenhauer no se denominará, dentro de su obra, como pesimista[9]. La mayoría de literatura que podemos encontrar explica que la palabra pesimismo se le atribuye al trabajo de Schopenhauer como una consecuencia de las aseveraciones que encontramos en sus textos, en concreto el discurso incisivo de la permanencia y positividad del dolor y la negatividad de la felicidad, y todo lo que de ello puede desprenderse.

[9] Podemos encontrar elementos en su correspondencia en donde sí se atribuye tal termino, incluso, Safranski va a mencionar una carta en donde se incluye como pesimista al mencionar a Leopardi.

Así encontramos que, con lo mencionado hasta aquí, podemos señalar que la filosofía ha tomado apelativos diversos, según los movimientos o corrientes que se adopten desde el discurso, en este sentido, Schopenhauer desde su filosofía apuntó a elementos que atañen a una parte de la realidad (dolor y sufrimiento) para convertirlos en el centro de su discurso filosófico, y de ahí colocarlos como el principio metafísico que explica la dinámica del todo. De igual forma, su discípulo radical, Mainländer, va a retomar elementos puntuales de esta filosofía y los llevará a un análisis propio con una visión que apunta a un término distinto al de Schopenhauer. Mediante un análisis del pensamiento de Mainländer intentaremos encontrar los elementos que sustenten una filosofía pesimista desde su marco conceptual. Intentaremos encontrar si cabe la posibilidad de hablar de una filosofía pesimista en el autor, si su propuesta responde a las pretensiones clásicas de la construcción de una metafísica o si encontramos sólo discursos separados sobre temáticas específicas.

CAPÍTULO 2: LOS FUNDAMENTOS DE LA PROPUESTA FILOSÓFICA DE PHILIPP MAINLÄNDER

Pasemos al análisis de la obra de Mainländer, *Die Philosophie der Erlösung (*1876*)*, es decir, su obra capital, como se ha señalado en la introducción. Ésta cuenta con un prólogo y 6 apartados (*Analítica de la facultad cognoscitiva, Física, Estética, Ética, Política y Metafísica);* en el primer apartado desarrollará de forma crítica lo concerniente al conocimiento, en éste podemos encontrar la definición de filosofía y todo el planteamiento epistémico que servirá de sustento para los apartados posteriores; en la *Física* encontrará como punto de partida a la voluntad de vivir individual, y con ello desarrollará algunos elementos sobre la naturaleza. En la *Estética* fundamentará a esta disciplina como una ciencia, y desarrollará concepto como lo bello formal; en la *Ética* colocará a la felicidad como punto central, lo llevará de la mano del descubrimiento de la voluntad de vivir individual; en la *Política* analizará elementos tales como la idea del proceso que debe cumplir la humanidad para llegar a la absoluta aniquilación; aquí desarrollará su análisis y el producto serán las leyes con las que la humanidad debe avanzar; en la *Metafísica* el autor desarrollará el concepto de filosofía que planteó en la *analítica,* a saber la filosofía inmanente, lo llevará a tal punto que será necesario tener como verdad que el mundo es voluntad de morir, aquí encontraremos, por ejemplo, la noción de suicidio del autor.

La obra capital del autor desarrolla de manera global los problemas habituales de la filosofía, incluso su estructura es muy parecida a la de *El mundo como voluntad y representación*, esto no es accidental pues el autor marca como punto de inicio sugerido por Schopenhauer, el problema del conocimiento. Cuando el lector analiza *La filosofía de la redención* podrá darse cuenta de que hay un debate con Schopenhauer, Kant e incluso con Hartmann dentro de esta obra, esto es aún más evidente cuando se revisan las dos críticas mencionadas arriba. Mainländer estructura su obra de tal forma que los descubrimientos encontrados en la *Analítica* le den la oportunidad de continuar con la *Física,* y de la misma forma hasta llegar a la *Metafísica.* En tal sentido, Mainländer planea su obra para que el planteamiento del camino de la humanidad hacia la nada pueda ser explicado de manera contundente desde la base colocada con el concepto de filosofía inmanente.

Para comprender adecuadamente, pasemos al estudio de la obra; en el presente capítulo la analizaremos considerando el problema del conocimiento (indicado en la parte titulada *Analítica*

de la facultad cognoscitiva) y los problemas que conlleva la Física, en el siguiente nos adentraremos a los planteamientos de la ética, política, estética y metafísica.

2.1 El papel de la inmanencia en la filosofía y el problema del conocimiento

La inmanencia es un concepto que aparecerá en la obra de Mainländer como punto de partida, su propuesta no pretende partir de algo diferente a la realidad, pues ésta será el sustento de toda su propuesta, esto se aclarará en los siguientes apartados.

2.1.1 El problema de las series causales y las series de desarrollo

En la visión de Mainländer, respecto a la tradición kantiana, la razón no sólo tiene como tarea la conexión mediante la síntesis, también se dedica a reflexionar sobre el mundo mediante conceptos. Esto es un proceso que dicha facultad realiza con ayuda del discernimiento y la imaginación:

> Lo mismo, o lo de la misma especie, es compuesto por el discernimiento con ayuda de la imaginación y transferido a la razón, que conecta esto a una unidad colectiva, el concepto. Mientras más parecido sea lo compuesto, tanto más próximo a lo intuitivo está el concepto, y tanto más fácil se torna el acceso a un representante intuitivo del mismo […] En cambio, cuando la cifra de características en los objetos compuestos es cada vez menor y el concepto, por tanto, cada vez más amplio, se aleja cada vez más de la intuición (Mainländer, 2021, p. 78).

Los conceptos son una de las formas que produce la razón, pero tienen el riesgo de alejarse "del suelo materno", de la intuición, es decir, Mainländer está colocando, al igual que sus antecesores, Kant y Schopenhauer, un límite a la razón y al entendimiento, éste es la experiencia, ese es el suelo al cual ser refiere.

De este punto, se desprende un conflicto, pues pareciera que aquella inmanencia que exige Mainländer se vuelve cada vez más compleja y alejada del proceder natural de nuestras facultades, pues si analizamos lo señalado anteriormente, los conceptos, al hacerse generales, dejan atrás lo

que se nos da a nivel de lo empírico, y con ello podemos abandonar el fundamento de toda representación, pues es habitual que excedamos los límites de nuestras capacidades.

Por ejemplo, es muy común que se quiera extender el hilo de la causalidad como si la capacidad del entendimiento lo permitiera; por ello en reiteradas ocasiones Mainländer aclara que la causalidad sólo tiene su función en el plano del entendimiento, siempre se debe usar para buscar aquello que está afectando a los sentidos. Pero en diversos ámbitos se ha extendido su función de forma indiscriminada; por ejemplo, cuando nos preguntamos por el origen del mundo.

Mainländer especifica que la función del entendimiento es pasar de la afectación de los órganos sensoriales a lo que ha detonado la modificación en ellos, en ese sentido, se da al sujeto el objeto. Sin embargo, cuando busco la causa de la causa de un objeto, éste desaparece, es decir, ya abandonamos la función del entendimiento. Pues al querer saber sobre la causa de algo ya no tengo a la vista el objeto sino aquello que lo originó. Sólo en la medida en que entra en acción la razón, con la imaginación, podemos abarcar más allá del presente. Por eso Mainländer agrega lo siguiente:

> Nótese bien que el entendimiento no está en condiciones de ir más lejos con la aplicación de la ley de la causalidad y preguntar acaso por la causa de la causa, ya que él no piensa. Por consiguiente, nunca abusará de la ley de la causalidad; está claro también que ninguna otra facultad cognoscitiva lo podrá hacer. La ley de la causalidad proporciona únicamente la representación, es decir, la percepción del mundo externo (Mainländer, 2021, p. 88).

En algunos casos se pretende que la causalidad explique el cambio de los objetos, sin embargo, esto no es posible, pues los órganos sólo nos proporcionan imágenes separadas. Y no una serie de sucesos que actúen en el tiempo. Mainländer señala que no podemos preguntar desde el entendimiento, con la causalidad, sobre el porqué del movimiento de una rama, en realidad el árbol sería algo secundario, posiblemente llegaríamos a analizar al viento y posteriormente la causa de éste, hasta formar una serie causal, es decir, hasta el pasado que explique el porqué de algo determinado. Sin embargo, la causalidad sólo es la función del entendimiento, no puede exceder su tarea y ámbito de aplicación.

Mainländer explica que si queremos encontrar relaciones no podemos hacer uso de las series causales, él nos indica que lo más apropiado sería entrar desde las series de desarrollo:

> La razón puede formar series de desarrollo […], que son algo muy diferente a las series causales […]. Estas nacen con ayuda de la causalidad […], mientras que aquellas emergen con la mera ayuda del tiempo […]. Las series causales son la actividad concatenada, no de una, sino de muchas cosas; a diferencia de las series de desarrollo que tienen que ver con el ser de una […] cosa en sí y sus modificaciones. Este resultado es muy importante (Mainländer, 2021, p. 91).

Es decir, la serie de desarrollo miraría a un objeto que se ha modificado sin salir de éste. Mientras que las series causales explicarían porqué se presenta determinado suceso tomando a éste como un miembro de una serie, éstas siempre preguntarán por la causa de la causa.

Así, por ejemplo, el filósofo de Offenbach utiliza la imagen de una planta y su relación con la semilla; mediante un análisis de las series causales podríamos decir que la primera tiene origen en la segunda, sin embargo, lo problemático es que estamos extendiendo la función del entendimiento, a este problema Mainländer contesta que no se puede fundamentar el origen de una en la otra, que si podemos encontrar una relación es sólo genética;

> […] es muy difícil construir series causales correctas […], a pesar de que en una primera instancia parezca fácil hacerlo, más aún, al sujeto le es completamente imposible, basándose en algún cambio, producir una serie causal correcta *a parte ante*, la cual tendría un progreso sin trabas *in indefinitum* (Mainländer, 2021, p. 90).

Si extendemos el uso de la causalidad, y formamos una serie causal, llegaremos a preguntarnos por el origen del universo, pero para el espíritu humano (entendido como el conjunto de facultades) no tiene la capacidad de tener objetos en ese ámbito pues la causalidad no nos lleva al pasado, ella sólo genera una relación. Pues el entendimiento sólo tendrá objeto en la medida en se le presenta algo que afecta a los sentidos; la razón con la síntesis y la formación de los conceptos debe responder a aquel suelo materno que le proporcionan los órganos sensoriales. En relación con esto Mainländer escribe:

> ¿No existe ningún medio para poder penetrar en el pasado de las cosas? La correlación genética mencionada existente entre la semilla y la planta contesta afirmativamente. (Mainländer, 2021, p. 91).

Como se ha indicado, el problema de las series causales es que siempre tienen al infinito pues intentarían explicar la causa que explica una causa, pasando de objeto a objeto. Pero las series de desarrollo tienen como principal tarea el describir el desarrollo de la cosa en sí, que en todo momento es, para nosotros, un objeto. Las series causales, como se ha señalado, tendrían el problema de querer explicar algo desde otras cosas, es decir, si se quiere explicar el porqué de la presencia de un objeto sobre la mesa, tal vez nos llevaría a pensar en un agente que lo colocó ahí y probablemente, después, quién creó ese objeto, y de esa manera hasta extenderla al infinito, pero Mainländer explica que es difícil formar series correctas de pocos elementos, es imposible pensar en series infinitas correctas. En este sentido, las series de desarrollo permitirían poner atención en el cambio de un objeto, así, el ejemplo sería cuando vemos a una planta y podemos señalar que lo que ahora tiene una altura considerable antes no superaba los 5 centímetros. En ese sentido es la serie de desarrollo la que se apoyará en el tiempo, dando el siguiente resultado:

> […] todas las series de desarrollo, basándolas en lo que sea, desembocan *a parte ante* en una unidad trascendente que está completamente cerrada para nuestro conocimiento. Se trata de una x que equivale a la nada. A raíz de ello, podemos perfectamente decir que el mundo ha surgido de la nada. Pero resulta que, por una parte, debemos atribuirle a esta unidad un predicado positivo, el de la existencia […], a pesar de que no podamos formarnos ni el más mínimo concepto de esta manera de existir, y, por otra parte, sucede que a nuestra razón le es del todo imposible pensar un surgimiento a partir de la nada (Mainländer, 2021, p. 93).

Llegamos a la nada pues nuestro entendimiento sólo se activa ante lo empírico, al estar dentro de lo trascendente nos encontramos en un terreno en donde no es posible tener objetos, esto representaría la nada. Sin embargo, la razón está obligada a pensar el surgimiento a través de algo, de este ámbito trascendente sólo se puede extraer un punto: la existencia de aquello previo a la multiplicidad, pues no podemos imaginar algo sin un origen, sin embargo, los límites del espíritu nos impiden decir algo de ello.

Mainländer se percata de que el problema es, en la mayoría de situaciones, que la razón extiende las facultades sin tomar en consideración el plano de acción de cada una; al tomar el espacio lo fragmentamos de manera que pretendemos que éste tenga innumerables partes; el filósofo de Offenbach es partidario de que el espacio sólo tiene sentido cuando el entendimiento da forma a una percepción, por ello el fragmentar de forma infinita el espacio sería un error que

cometemos, pues a nuestra forma de conocer no se le da el espacio desligado de un objeto, el problema de este uso del espacio es que se quiere trabajar con la realidad como si se estuviera trabajando con conceptos como en la geometría.

De igual forma, ve cómo, en el uso común, la realidad es interpretada de como un cumulo de partes infinitas, que en ocasiones han llevado el nombre de átomo, como aquella unidad indivisible que nos permite formar una idea de la realidad; sin embargo, Mainländer considera que esto es problemático pues nuestra forma de conocer está atada a comprender la realidad desde la multiplicidad, por ello el autor escribe lo siguiente: " [...] es una verdad irrefutable que, en el campo de lo inmanente […], nunca […] podremos ir más allá de la multiplicidad […] para llegar a la unidad […]" (Mainländer, 2021, p. 91). Con ello, el ser humano está atado a enfrentarse al mundo como una multiplicidad, puesto que aquella unidad estaría en el plano de la nada, como se ha indicado anteriormente.

En este sentido, el autor de *La filosofía de la redención* desarrolla la idea de que el hombre siempre debe permanecer en lo múltiple, y que no podrá simplificar más la realidad pues la unidad ya no estaría en el plano de lo real, sino en el de lo transcendente. Así las series de desarrollo nos llevan a ver, con la imaginación, que hay algo que precede a determinado estado y de ahí que podamos imaginar que todas las cosas tienen un origen, sin embargo, en reiteradas ocasiones Mainländer resalta lo problemático de una concepción de lo infinito, que es a lo que nos llevarían las series causales y el extender el uso del concepto de tiempo.

Lo anterior permite llegar al concepto de fuerzas simples[10], pues es a lo que podemos aspirar si llevamos al mundo a un análisis exhaustivo, éstas pueden ser identificadas en lo que él llama *fuerzas químicas simples*, pues estas representan lo mínimo en lo que podemos reducir a la realidad; al agua la podemos descomponer en hidrogeno y oxígeno, pero encontrar algo más simple no es posible.

Con ello, el filósofo de Offenbach llega a decir que podemos encontrar dos resultados: 1) todas las fuerzas químicas simples […], en la medida de nuestra experiencia hasta el momento, son indestructibles; 2) todos los compuestos químicos y todas las fuerzas orgánicas pueden, por el contrario, destruirse (Mainländer, 2021, p. 97). A partir de lo anterior, pomos extraer que, si bien, nos muestra que más allá del concepto de sustancia tan habitual en la filosofía, el autor

10 Si consideramos este concepto, vemos que nos lleva en el camino de la extracción del concepto de voluntad de vivir, incluso podemos detectar cierta similitud con la propuesta del filósofo de Danzig.

busca algo que esté en el plano de lo inmanente y que ha estado ahí. Él se percata que la fuerza es lo permanece y que estas fuerzas están impregnadas en todo lo existente, por ello lo lleva a las fuerzas químicas pues estas podrían explicar lo simple del mundo, pero también su aniquilamiento.

Por ello, va a colocar la muerte para aquello que es compuesto; es decir, si tomamos el agua como ejemplo, podríamos decir que al descomponerla encontraremos oxigeno e hidrogeno, sin embargo, en esta separación el agua desapareció dando la posibilidad de tener aquellos elementos que la componen. Así, cualquier organismo puede ser reducido a las expresiones mínimas que, para Mainländer, son los elementos químicos (las fuerzas químicas simples).

De lo anterior se desprende que aquella sentencia que dice "La sustancia no tiene origen y es inmortal [se transforme para el filósofo de Offenbach en] Todas las fuerzas del mundo no tienen origen y son inmortales" (Mainländer, 2021, p. 97).

Con ello, nuestra visión del mundo se vuelca hacia lo finito, pues Mainländer nos ha colocado el concepto de lo infinito como aquel que surge de extender el uso de las facultades que comprender el espíritu. Por lo anterior escribe lo siguiente:

> […] Todas las fuerzas del mundo son o fuerzas químicas simples o sus compuestos. Las primeras son contables, y, además, todos los compuestos se deben colegir de estas pocas fuerzas simples. Como se explicó anteriormente, ninguna fuerza simple puede ser infinita, aun cuando, en resumen, sea posible calificar cada una de inconmensurablemente grande. Por consiguiente, el mundo es, en el fondo, la suma de las fuerzas simples, todas las cuales son finitas, es decir, el mundo es finito (Mainländer, 2021, p. 98).

De tal manera, Mainländer expresa las problemáticas que podemos encontrar al acuñar el termino infinito, pues, como lo hemos señalado, el mundo se nos da como finito, no como un mundo que pueda ser fragmentado en innumerables partes que lo hagan incomprensible. Podemos pensar en el ejercicio que realizó Zenón de Elea, cuando, con sus aporías llega a dividir un espacio finito hasta llegar lo infinito, es decir, de un espacio finito hacemos un infinito, pero la realidad no se nos da de tal forma, a esta actividad el filósofo de Offenbach la coloca como propia de la razón perversa.

El ejemplo que utiliza el autor es que si tomamos una pulgada cúbica de hierro podríamos dividirla de forma infinita, esto haría que la realidad se convierta en algo no inteligible, por ello debemos diferenciar las funciones de las facultades del conocer, para no extenderlas;

> […] Una esfera de fuerzas finita […], es imposible que pueda estar conformada por una infinitud […] de partes, y que, en general, es totalmente improcedente hablar de un objeto con una infinitud […] de partes; pues el sustento del concepto de infinitud […] consiste en la mera actividad sin trabas *in indefinitum* de una facultad cognoscitiva […], es decir, aquí, en el progreso sin impedimentos de la división, pero nunca, jamás […], en el campo real […] (Mainländer, 2021, p. 101).

Este proceso, como se ha dicho, no toma en cuenta la realidad, ha abandonado el "suelo materno" que es lo empírico.

De esto se desprende que el idealismo crítico no le permite a la razón perversa lo siguiente:

> a. abusar de la causalidad […] para producir series infinitas […];
> b. desprender el tiempo […] de su indispensable fundamento, el desarrollo real, y hacer de este una línea de momentos vacíos […], que procede de la infinitud y sigue apresurándose hacia la infinitud;
> c. considerar el espacio matemático […] y la sustancia [...] como algo más que meros asuntos del pensamiento […], y
> d. además, atribuir falsamente infinitud a este espacio real y a esta sustancia real una persistencia absoluta (Mainländer, 2021, p. 103-104).

Esto tiene como consecuencia que la razón no puede llegar a las series causales infinitas; no puede afirmar que el mundo es infinito y que las cosas pueden dividirse en innumerables partes, en ese sentido da la imposibilidad de afirmar que las cosas son un conjunto de átomos, entre otras. Para Mainländer esto nos lleva a dos puntos: "1) las fuerzas químicas simples […] son indestructibles; 2) el desarrollo del mundo no tiene fin" (2021, p. 104).

2.1.2 Los límites de la primera fuente de la experiencia y el concepto de voluntad

Desde el inicio de *La filosofía de la redención* Mainländer señala que la primera parte de su obra se dedicará a analizar la primera fuente de la experiencia, esta encuentra sus limitantes al no tener objeto que pueda encerrarse con las facultades del entendimiento que él ha decidido llamar espíritu. El camino para la experiencia que analiza el filósofo de Offenbach es aquel que mira hacia fuera, sin embargo, acepta que no es el único. Este primer camino nos mostró que hay algo en el mundo que podemos llamar fuerza, que se nos mostrará como fuerza particular, como fuerzas simples. Pero esta primera fuente de la experiencia no agota lo que representan aquellas fuerzas, el camino que podemos tomar para llegar a ella es la autoconsciencia, en palabra del autor:

> […] El camino hacia fuera no es el único […] que se nos abre. Podemos internarnos hasta llegar al corazón más íntimo de la fuerza; pues todo ser humano pertenece a la naturaleza, siendo él mismo una fuerza, a saber, una fuerza autoconsciente. La esencia de la fuerza ha de ser […] captada en la autoconsciencia (Mainländer, 2021, p. 105).

El problema de la autoconsciencia es que no podemos hacer uso de todas las facultades que conforman el espíritu, pues en el interior no hay objeto que afecte nuestros sentidos, es decir, no hay causalidad, espacio ni materia. No está aquella capacidad de definir una forma y características del objeto, sólo sentimos nuestra *esfera de acción,* pero no hay elementos que permitan configurarla, como en la experiencia de lo exterior. Para Mainländer este sentimiento recorre todo nuestro cuerpo, no es fragmentario, no está en determinada parte, es "una esfera totalmente determinada" (Mainländer, 2021, p. 106).

Al contemplarnos como una fuerza, podemos extraer que estamos en constante movimiento;

> […] Nuestra fuerza en esencia carece de tranquilidad y de reposo. Nunca estamos en un descanso absoluto, ni siquiera en lo que pueda durar el ápice de un instante; pues el descanso es la muerte, y la más mínima interrupción de la vida significaría extinguir su llama. Por consiguiente, en esencia no estamos en reposo; sin embargo, únicamente nos sentimos en movimiento en la autoconsciencia (Mainländer, 2021, p. 106).

De los apartados anteriores podemos extraer que aquello que puede morir o destruirse es una fuerza compuesta, es decir, el hombre, en este sentido, sería un conglomerado de fuerzas simples y al perder esa composición encontramos la muerte. Al movimiento sólo lo contemplamos en el presente, es decir, ese movimiento que se identifica con la esencia misma encontraría su fin en la medida en que llega el reposo, y esto sólo puede sentirse en el plano de la autoconsciencia.

> Es el engaño más grande, al cual se pueda estar atado, si uno cree que tanto en el camino hacia el interior como en aquel hacia el exterior fuésemos conociendo […], y que frente al cognoscente se encontrara algo conocido. Nos encontramos en medio de la cosa en sí, ya es del todo imposible hablar de un objeto, y percibimos inmediatamente el núcleo de nuestra esencia a través de la autoconsciencia, en el sentimiento […]. Es una toma de consciencia inmediata de nuestra esencia a través del espíritu o, mejor, a través de la sensibilidad (Mainländer,2021, p. 106).

A la fuerza que se desprende de este sentimiento Mainländer lo identificará con el nombre de voluntad de vivir (*Wille zum Leben*), ésta es el núcleo interno. Pues siempre sin importar el estado en que nos encontremos somos voluntad de vivir:

> La voluntad de vivir es el núcleo más interno de nuestra esencia, está siempre activa, aunque no se muestre con frecuencia en la superficie. Para convencerse de esto, expóngase al individuo más débil a un peligro de muerte real y la voluntad de vivir se desvelará, exhibiendo en todos sus rasgos, con espantosa claridad, la avidez por la existencia: su hambre devoradora por la vida es insaciable (Mainländer, 2021, p. 107).

La voluntad como descubrimiento en lo individual pasa al mundo, pues éste sólo es una fuerza consciente a diferencia de las otras fuerzas.

2.2 La Voluntad de vivir y sus objetivaciones: voluntad individual y voluntad general

En el autor encontraremos una concepción peculiar de la voluntad de vivir, este concepto proviene de Schopenhauer, pero en *La filosofía de la redención* no conservará todas las características y

atributos otorgados por el filósofo de Danzig, pasemos al análisis de los conceptos a través de sus expresiones.

2.2.1 La voluntad de vivir individual

Para Mainländer, a diferencia de sus antecesores, la voluntad individual es la piedra angular, pues ella sólo se patentiza en lo real al expresarse en los individuos. Después de descubrir a la voluntad de vivir el autor la lleva a ser aquello que sustenta toda fuerza, este concepto es una tautología pues él indica que "donde hay voluntad hay vida y donde hay vida, voluntad" (Mainländer, 2021, p. 109).

En el apartado anterior mostrábamos que para Mainländer el correlato de nuestra esencia intima era el movimiento y que a su vez éste se identifica con la voluntad. Por ello, la vida se equipará con el movimiento y la falta de éste con la muerte, por esto escribe lo siguiente: "[…] vida y movimiento son conceptos recíprocos, pues donde hay vida, hay movimiento, y viceversa; y una vida que no estuviese en movimiento, no podría ser comprendida por el pensamiento humano" (Mainländer, 2021, p. 110).

En este sentido, toda aquella expresión de nuestra voluntad se reflejará como un movimiento, esta fuerza que se identifica como voluntad se expresa como objeto en la forma de organismo, de ahí que Mainländer escriba que la expresión puntual de la voluntad en los organismos es la sangre, pues parece que este líquido es aquello que origina cualquier proceso en el mundo de los animales, incluso llega hasta el punto de apoyar en lo que se refiere a la producción de nuestras ideas.

Los organismos serán diferentes según la forma de su movimiento, si éste se refleja mediante la irritabilidad se dirá que es una planta, pues sólo reaccionará frente a los estímulos de lo externo. Algo distinto se considerará en aquella voluntad individual que se identifica con el animal, pues en éste el movimiento se divide entre aquello que conduce y lo conducido, "en irritabilidad y sensibilidad", pero que sólo en su conjunto son la voluntad o movimiento completo, por lo anterior Mainländer escribe lo siguiente:

> […] Entonces, la voluntad individual, en cuanto objeto, es un animal […]. La sensibilidad (por ende, también el espíritu) no es nada más que una parte del movimiento esencial para la voluntad y, como tal, una manifestación válida de la voluntad, como la irritabilidad o el resto del movimiento entero.

> Solo hay un […] principio en el mundo: la voluntad individual […] de vivir, y fuera de ella, no existe ningún otro (Mainländer, 2021, p. 110).

Así, dependiendo del movimiento reflejado por el órgano se asignará la categoría de planta o de animal, esto se refleja en el nivel de conocimiento que pueda tener el individuo. Entre más se dé esta fragmentación de lo movido y lo que mueve se dará un nivel mayor, es decir, hasta la aparición de los conceptos que es en donde se encuentra el hombre, pues en éste, nos dice Mainländer, hay expresión del crecimiento, como en las plantas, pero se agrega el movimiento arbitrario.

> Por un lado, está el conductor, por el otro, están lo conducido y el movimiento no fraccionado, lo que represento con la siguiente imagen: un jinete vidente y un caballo ciego que están íntimamente unidos. El caballo no es nada sin el jinete; el jinete, nada sin el caballo. Sin embargo, se ha de tener muy en cuenta que el jinete no tiene ni la menor influencia directa […] sobre la voluntad, como para conducir al caballo a su antojo. El jinete solo sugiere la dirección, mientras que es el caballo quien por sí mismo determina la dirección de su movimiento. No obstante, la influencia indirecta del espíritu sobre la voluntad es sumamente significativa (Mainländer, 2021, p. 111).

De tal forma que el jinete representa el espíritu que hemos definido en el apartado anterior y el caballo sería aquella fuerza que hasta aquí hemos llamado voluntad de vivir. En la planta no hay una separación, ella sólo responde a una receptividad de la luz; el animal, ya tiene una concepción que la diferencia con lo otro, de ahí que pueda, incluso huir del peligro; en el hombre, hay conceptos, es decir, representaciones que le permiten moverse en una dirección definida. El jinete del que se habla deja, incluso, aquello que se le muestra en el entono para moverse entre esos conceptos.

2.2.2 La voluntad humana y voluntad animal

Como hemos señalado en el apartado anterior aquella separación que se produce entre el conductor y lo conducido provocan una diferencia entre los individuos, de ahí que Mainländer escriba lo siguiente: “El espíritu sostiene una doble relación con la voluntad del animal, y una triple con la del ser humano” (2021, p. 111), la primera relación se presenta cuando el espíritu tiene el papel de

conductor, esta se produce entre el sujeto y el objeto, en la medida de que el primero es guiado hacia lo conocido en virtud de su voluntad, es decir, cuando sentimos la sensación de hambre el espíritu[11] nos guía en dirección al objeto que saciará aquella necesidad, a saber, seguiremos el camino hacia el alimento; el segundo, es aquella relación que, nos dice Mainländer, "encadena la voluntad al sentimiento […], el cual puede elevarse hasta el mayor dolor y hasta la más enorme voluptuosidad" (2021, p. 111), esta relación produce que aquel alimento se nos muestre como algo agradable o desagradable; la tercera relación, el oriundo de Offenbach la expresa de la siguiente forma: "es aquella en que el conductor, a través de la autoconsciencia […], le entrega a la voluntad la facultad de dar una mirada a su esencia más íntima" (Mainländer, 2021, p. 111), esta característica sólo se da en el hombre, pues es él quien puede ver hacia dentro y contemplarse como voluntad, como un movimiento.

En la primera relación, la voluntad solo tiene al espíritu como aquella forma con la cual percatarse del entorno, ahí las representaciones, que son el producto inconsciente del espíritu, tienen la función de llevar a la voluntad al camino que ella ha designado; en la segunda, las imágenes que se le presentan a la voluntad tienen ya una categoría en la cual se le asigna el sentimiento y con ello la sensación de concordancia o discordancia con el objetivo dado por la voluntad; en el tercero, el espíritu es aquel acompañante que trabaja de la mano con la voluntad, es decir, el entendimiento ya tiene una relación más estrecha con la ésta.

De esta manera, Mainländer señala que el sentimiento y la autoconciencia, como producto de la relación entre la voluntad y el espíritu, dan la posibilidad de "injerir en forma muy violenta y reestructurar por completo su relación original con la voluntad" (Mainländer, 2021, p. 111), así se pasa de la forma del esclavo, pasando por el asesor, hasta llegar al amigo.

Así, la conciencia sólo se da en el ser humano de dos formas como sentimiento y como autoconsciencia, aquí encontramos las representaciones que son aquel producto del espíritu que, en primera instancia, quedan relegadas como un proceso inconsciente y que sólo adquieren el carácter de conciencia cuando pasan por estas dos formas, es decir, en la medida en que están ligadas con la voluntad como algo que tiene afinidad o produce un rechazo y, desde otro punto, como movimiento.

11 Entendamos con este concepto un conjunto de facultades, mismo que ha sido desarrollado en el primer apartado del presente capítulo.

El autor escribe que dependiendo del tipo de movimiento en el que se encuentre la voluntad individual, se muestra la esencia en general (movimiento) y a esto lo definirá con el término idea, dando como resultado la siguiente clasificación: idea química, idea de planta, idea de animal, idea de humano. Pero agrega lo siguiente:

> No obstante, en cuanto se hable de la especial esencia de una voluntad individual de vivir, de su carácter singular, de la suma de sus particularidades, yo la denomino idea […] por antonomasia. Es decir, en el mundo hay exactamente tantas ideas […] como individuos […]. La filosofía inmanente sitúa el centro de gravedad de la idea en el lugar en que lo ubica la naturaleza, o sea, en el individuo real, no en la especie –que no es más que un concepto, como los de la silla y la ventana–, o bien, en una inconcebible y soñada unidad trascendente, dentro, sobre o tras el mundo, y en coexistencia con este (Mainländer, 2021, p. 113)

Al hablar de idea el autor no está señalando a un ente supra celeste que sustenta la realidad, él con este concepto se está refiriendo a los individuos[12] pues, como se ha mencionado anteriormente, la filosofía debe partir siempre desde lo inmanente, es decir, el autor dota al individuo de una importancia superior.

Cada idea se genera siguiendo el tipo de movimiento que exprese y, al analizarlo desde un movimiento, se nos muestra aquello que nos permite conocer la experiencia interna, por esto Mainländer escribe lo siguiente:

> En mí mismo, solo encuentro la voluntad individual de vivir, moviéndose constantemente de un modo determinado a un cierto estado, del cual soy consciente. Yo solo asimilo la resultante de muchas actividades, pues en mi interior no me comporto de modo cognoscente. No conozco mis huesos, ni mis músculos, ni mis nervios, ni mis vasos sanguíneos, ni mis vísceras; tampoco soy consciente de sus funciones en particular: siempre siento solo un estado de mi voluntad (2021, p. 113).

El autor piensa que la vía de la autoconciencia no puede ser la única que nos permita conocer, siempre se necesita de la segunda forma del conocimiento, la representación, el conflicto que

12 En el capítulo 3 se analizará con detenimiento este elemento.

encuentra es que mediante este modo del conocimiento nunca podremos llegar a la cosa en sí que aquí se ha definido como fuerza, el ejemplo que usa el oriundo de Offenbach es el siguiente:

> Se puede contemplar una locomotora de tres maneras. La primera, es una exacta revisión de todas sus partes y su correlación. Se observan atentamente el fogón, la caldera, las válvulas, la tubería, los cilindros, los pistones, las barras, los cigüeñales, las ruedas, etc. La segunda manera es mucho más sencilla. Solo surge la pregunta: ¿cuál es el rendimiento conjunto de todas estas partes peculiares? Y se siente plena satisfacción ante la respuesta: el simple movimiento, hacia adelante o atrás, de este complejo y jadeante energúmeno sobre rieles. Quien pasmado por el maravilloso mecanismo solo se da por satisfecho con la correlación que reconoce entre las partes conformantes sin darse cuenta del movimiento del conjunto, quedará en franca desventaja frente a aquel que, únicamente, ha visualizado el movimiento. Pero ambos son superados por un tercero, que primero se percata del movimiento y luego de la composición de la máquina (Mainländer, 2021, p. 113).

En este punto, Mainländer está mostrando que en la locomotora podríamos encontrar ese doble sentido del conocimiento; cualquier ser vivo se contempla en la autoconciencia como una fuerza, también como movimiento, pero desde otro punto de vista, del de la representación, sólo podríamos ver expresiones, es decir, podemos contemplarnos como la unión de elementos: órganos, sistemas, tejidos, pero nunca como ese movimiento que podemos denominar nuestra voluntad. Si seguimos el ejemplo, encontramos que el cuerpo humano puede ser contemplado como un objeto, una idea que ha pasado por el espíritu para ser dotado de una forma, pero también puede ser contemplado como voluntad individual.

Anteriormente consideramos que, desde la interpretación de Mainländer, el animal y el ser humano cuentan con una voluntad segregada, se conforman por irritabilidad y sensibilidad, es decir, los animales tienen la división de la voluntad y el espíritu, ésta que se muestra en todo el sistema nervioso y la sensibilidad que recae en los músculos, de ahí que a tenga a la sangre como aquel punto del cual surgen todos los órganos, pues el sistema nervioso y muscular funcionan y son originados por ésta. Sin embargo, él apunta a que cada órgano surge de la objetivación de un afán de la voluntad, podríamos decir que cada órgano es producto de una tarea que la sangre no puede cumplir, por ello el oriundo de Offenbach va a expresar lo siguiente sobre algunos procesos en el ser humano:

> Así, el cerebro es la objetivación del afán de la voluntad, a fin de conocer el mundo exterior, para sentir, para pensar; del mismo modo, los órganos de digestión y reproducción son la objetivación de su afán […] de mantenerse en la existencia, etc. (Mainländer, 2021, p. 214)

La sangre es vista como aquella expresión de la voluntad en una acepción limitada y con un grado de debilidad, pero aun así es expresión de aquello primordial para la expresión de la voluntad individual, pues es aquel elemento que hace posible el surgimiento de los órganos y permite su funcionamiento. Así, un organismo entendido como un conjunto de órganos, cumple la expresión general de la ésta. "La sangre es la voluntad de vivir no fraccionada e intuida, la objetivación de nuestra esencia más íntima, el demonio […] que, en el ser humano, cumple el mismo rol del instinto en el animal" (Mainländer, 2021, 114-115).

2.2.3 La idea de ser humano

Hasta este punto la idea de ser humano ha sido definida desde las características del animal, es decir, la división y diferencia que se tiene con las plantas. Pero para Mainländer la idea de ser humano tiene que ver necesariamente con la unión de una voluntad determinada con un espíritu definido. La peculiaridad, en este sentido, es que cada ser humano tiene un espíritu particular, no el sentido de estar dotado de características diversas o diferentes, pues todo espíritu en el humano realizará la conexión entre el efecto y la causa. Lo particular de cada espíritu es, en concreto, porque puede tener alguna parte con deficiencias o estar altamente desarrollado. Por eso podemos hablar, escribe el autor, del tonto y del genio.

La diferencia en el espíritu para entender las nociones del genio y del tonto, nos explica Mainländer, no es por una función atrofiada de la razón, pues considera que en todos los seres humanos la razón cumple su tarea, la síntesis. Este pensador indica que la diferencia estriba en las relaciones que se producen entre los elementos que conforman el espíritu. Lo anterior se confirma con las siguientes palabras del autor:

> ¿para qué me sirve la síntesis, es decir, la capacidad de conectar *in indefinitum*, si al llegar a un tercer pensamiento ya he olvidado el primero; o si me quiero grabar un personaje, y llegando al cuello, no recuerdo la cabeza; o si no puedo asociar con rapidez lo similar a lo similar, o lo

> idéntico a lo idéntico? Por eso, contar con unas capacidades auxiliares de la razón altamente desarrolladas son condición indispensable para que el genio se manifieste, ya sea como pensador o como artista (Mainländer, 2021, p. 116).

Los seres humanos tienen, sin discriminación, los mismos elementos de aquel conjunto de facultades que hemos analizado como espíritu, sólo que, en algunos casos, en determinados hombres, las conexiones que realice se desarrollarán con mayor facilidad y en otros con menor agilidad. Así podemos encontrar humanos con una agudeza para captar cada minúsculo elemento del entorno, mientras otros a pesar de pasar horas observando no encontrarán algo que tenga significado. De esta manera, encontramos personas con agilidad en matemáticas y otras con suma torpeza para realizar cálculos;

> […] si bien la genialidad es un fenómeno cerebral, ella no solo se sustenta en un cerebro cuantitativa y cualitativamente bueno. De darse solo las condiciones para una combustión lenta, un gran cúmulo de carbón no logra fundir el metal, en cambio, un buen fuelle sí conduce rápidamente a la meta deseada. Asimismo, el cerebro solo puede manifestarse con elevada genialidad, si un flujo sanguíneo lo activa con energía, el cual, por su parte, depende esencialmente de un sistema digestivo eficiente y de contar con pulmones fuertes (Mainländer, 2021, p. 116).

Así, encontramos que, al final, el ser humano tiene un espíritu particular que está definido por las relaciones que se producen entre las facultades auxiliares, y al ser un proceso que se da en el cerebro depende de aquella expresión de la voluntad, la sangre.

La voluntad del ser humano, como segundo aspecto de la idea de ser humano, debe tomarse como egoísmo, "donde termina el yo, comienza el no-yo" (Mainländer, 2021, p. 116), desde este punto contemplamos que la voluntad humana quiere la existencia, "la quiere de un modo determinado, es decir, tiene un carácter […]. La forma más general del carácter que, por así decirlo, es el lado interior del egoísmo (la piel de la voluntad), es el temperamento […]" (Mainländer, 2021, 117). A partir de esto nuestro autor, va a retomar la división de cuatro temperamentos: melancólico, sanguíneo, colérico y flemático. A los temperamentos les va a asignar cualidades de la voluntad, que son: envidia-benevolencia, codicia-generosidad, crueldad-clemencia, avaricia-munificencia, falsedad-lealtad, arrogancia-humildad, terquedad-resignación, despotismo-lenidad, inmodestia-

modestia, bajeza-nobleza, inflexibilidad-flexibilidad, cobardía-osadía, injusticia-justicia, obstinación-apertura, alevosía-probidad, atrevimiento-pudor, voluptuosidad-mesura, ruindad-honorabilidad y vanidad-santidad. Cada cualidad representa una característica de la voluntad que en el ser humano se presenta, porque surgen del egoísmo y de la voluntad de vivir; entre los grupos, nos dice Mainländer, se presentan grados; entre la voluptuosidad y la mesura se darán diversos niveles.

El pensador de Offenbach, resalta la distinción entre cualidad y estado de la voluntad, las cualidades son todas aquellas características que señalamos anteriormente, mientras que los estados nos ayudan a captar lo más profundo de nuestro ser; así, nos habla de un estado normal de la voluntad en donde no se tiene una afección, no hay placer o displacer, pero llegan modificaciones que afectan directamente este estado normal, de tal manera que podemos hablar de modificaciones como son: alegría […] y tristeza […]; valor […] y temor […]; esperanza […] y desesperación […]; amor […] y odio […] (afectos) [(*Affecte*)] (Mainländer, 2021, p. 119).

Mainländer parte del análisis de que en el mundo sólo hay voluntades individuales, y que en ésta hay un estado del cual se desprenden las modificaciones antes señaladas; él considera que el ser humano puede ser contemplado como "una esfera de fuerza hermética", pues a pesar de que la voluntad necesite de algo externo para mostrarse, de un motivo para estimular, la voluntad siempre responderá de una manera similar en determinados escenarios. El ser humano siempre sentirá afección o rechazo por objetos específicos, es decir, su voluntad se inclinará necesariamente por algunos elementos concretos; "[…] la voluntad reacciona lisa y llanamente acorde a su naturaleza, a su carácter, por su propia fuerza […]" (Mainländer, 2021, p. 119).

El filósofo de Offenbach describe el estado normal de la voluntad como aquel en el que ésta tiene un movimiento parecido al de un río en el que el caudal es tranquilo, un recorrido continuo y regular. Las modificaciones del estado normal cambian de forma repentina su actividad; por ejemplo, Mainländer va a describir a la alegría como "un salto repentino […] el corazón salta, el corazón revienta de alegría. Y, a menudo, el movimiento también se manifiesta en el exterior: saltamos, bailamos, reímos" (2022, p. 120). En esta modificación el movimiento tranquilo sufre una alteración.

Otro ejemplo del violento cambio lo encontramos en el amor: "la efusión más poderosa […] La voluntad desearía perforar y traspasar su espera, desearía devenir en el mundo entero" (Mainländer, 2021, p. 120) este sería un movimiento en el que desde el centro de la voluntad se

pretende llegar a la periferia. El caso contrario se da en el odio, pues este movimiento se da desde fuera hacia dentro, como un rechazo a la subsistencia.

Cada uno de estos movimientos llevan a la voluntad a un punto, en el amor, la expansión; en el odio, la retracción, en la desesperación, la huida al interior, el querer ser menos al no tener salvación; en el temor, el deseo de desaparecer, el estar en el interior. En la tristeza, se retrae hacia el centro, "vamos al encuentro con nosotros mismos, en nuestro interior, buscamos el consuelo que no encontramos en ninguna parte. Se dice: la tristeza interioriza el ánimo; a través de la tristeza el corazón se hace mejor (Mainländer, 2021,121). Para apuntar a la definición de estado Mainländer indica que con frecuencia se utiliza el término ánimo y da el ejemplo de ánimo festivo, de calor o tristeza o en el caso contrario mal ánimo para definir la irregularidad del movimiento.

2.2.4 Cualidades, amor y odio

El amor, como señalamos en el apartado anterior, es una modificación del estado normal de la voluntad que provoca un movimiento desde el centro a la periferia y el odio genera una acción contraria; de la periferia al centro. Es decir, desde esta concepción podemos llegar a la noción que tiene Mainländer:

> En el amor el ser humano anhela ampliar su individualidad, mientras que en el odio procura, al contrario, reducirla sustancialmente. Sin embargo, atendiendo a que es imposible llevar a cabo ni lo uno ni lo otro, lo único a que puede aspirar el ser humano es a ampliar o restringir su esfera de acción exterior (Mainländer, 2021, p. 221).

El hombre puede extender su individualidad mediante el instinto sexual, aquí el amor se presenta como amor sexual, mediante éste el ser humano extiende su individualidad a la familia. En este estado mayor de excitación de la voluntad el ser humano puede desafiar dolores, realizar logros, superar obstáculos e incluso ponerse en peligro de muerte. Por lo anterior, Mainländer escribe lo siguiente: El individuo "de forma netamente diabólica (inconsciente), solo quiere seguir viviendo en conexión con otra voluntad determinada" (2021, p. 121), es decir, la individualidad quiere sobrevivir mediante la procreación.

Si el amor es afectado desde la cualidad de la voluntad del despotismo o la ambición, nos dice Mainländer, se convertirá en un sentimiento placentero por el poder. Si es afectado por la avaricia será amor por el dinero. Incluso se mostrará como sentimiento placentero de superioridad, como amor por la humanidad dependiendo de la cualidad que este afectando al estado.

En el odio pasará algo similar, se expresará como odio a sí mismo, a los otros o en general a la humanidad;

> En el odio, el ser humano se retrae a su núcleo más íntimo. Se concentra, como queriendo ser inextensible. Cuando el odio es tan grande, suele saltar de improviso al movimiento contrario, es decir, la voluntad fluye repentinamente a la periferia, pero no para abrazar con cariño, sino para aniquilar. Este movimiento es la ira […], la furia […], el *furor brevis*. (Mainländer, 2021, p. 123).

Éste a diferencia del amor, puede terminar con los individuos, pues en el amor hemos visto que busca la subsistencia, en este caso se busca la aniquilación.

2.2.5 Estados de la voluntad, placer y displacer

El placer y el displacer serán conectados al concepto de estados de la voluntad, pues estos son reflejos inmediatos de la voluntad de vivir, del corazón, en concreto de la sangre, son movimientos enteros. El autor hace una distinción entre estas dos nociones (placer y displacer) y los conceptos de dolor y voluptuosidad, pues dice que los últimos tienen relación directa con las sensaciones de diversos órganos y guardan una distancia con aquella expresión directa de la voluntad (la sangre).

> Los estados de placer son una expansión, los de displacer una contracción de la voluntad. Como ya lo he sugerido, en los estados del placer, el individuo quiere demostrar por sí mismo y al mundo entero cuan dichoso es. Por lo tanto, expresa con todo su cuerpo su estado en gestos y movimientos (abrazos, brincos, saltos, baile) y, especialmente, a través de risas, gritos, júbilo, cantos y mediante el lenguaje (Mainländer, 2021, p. 124).

En el estado de placer el hombre querrá demostrar la experiencia y que sea visible para el mundo entero. Por el contrario, en el displacer se encuentra un retorno así mismo;

> El brillo de los ojos se apaga, los gestos se tornan duros, los miembros se inmovilizan o se retrotraen. La frente se arruga en pliegues verticales, los ojos se cierran, la boca enmudece, aprieta convulsivamente los puños, y el ser humano se encoge, se desmorona (Mainländer, 2021, p. 124).

Un ejemplo que presenta el autor es el llanto, pues este se emite de una forma que podemos catalogar suave, pues el llanto emerge en el momento en que la sangre deja de ejercer presión en los lagrimales, mientras que en la ira las lágrimas se emiten por la presión que se ejerce.

Mainländer relaciona la entrada del estado de placer y de displacer con la sensación de calor y frío, respectivamente. El ejemplo que encuentra es que los poetas han hablado del brillo y lo ardiente de los ojos, de éstos lanzando chispas, de rayos de ira, de los ojos relampagueantes, siempre para relatar la fuerza o la intensidad de las sensaciones que experimenta el individuo con la entrada de alguno de estos estados completos;

> En los estados de displacer, las extremidades se enfrían, como si su calor se extinguiera; por otro lado, en los estados de placer o en la parte del movimiento doble que fluye hacia afuera, como en la ira, el cuerpo presenta mayor calor. La fiebre […] también forma parte de este tema (Mainländer, 2021, p.125).

Así, en el más fuerte placer nos encontramos con la sensación de calor y en la de displacer una sensación de frío; al recibir una noticia buena, nos atrapa la euforia, y en una mala noticia sentimos el frío recorriendo nuestro cuerpo.

2.2.6 La idea de animal

En los animales encontramos una dinámica similar a la del hombre, también en ellos hay una relación entre la voluntad determinada y el espíritu definido. A diferencia de otros autores, Mainländer interpreta que en los animales está también la razón, es decir, los animales también tienen el proceso de la síntesis, tienen imaginación, memoria y discernimiento, aunque en algunos aspectos con limitaciones al compararla con la de los humanos: “esta imperfección es la causa de la gran diferencia que existe entre el ser humano y el animal” (Mainländer, 2021, p. 126).

Una de las consecuencias que tienen estas limitaciones es que el animal no puede retener, con ayuda de su espíritu, objetos enteros, pues a pesar de tener la capacidad de la síntesis, su imaginación y memoria es limitada. Por lo anterior es por lo que el animal no podrá hacerse una idea de un árbol completo, pues sólo destacará aquello que tiene ante su retina. Como lo tratamos anteriormente el hombre tiene la capacidad de ver las hojas, ramas, tronco, raíces, etcétera y con ello logra formarse la idea de árbol. El animal tiene limitaciones que hacen imperfecto el proceso de aprehensión de los objetos;

> [Al animal] le faltan las importantes conexiones llevadas a cabo por la razón, en virtud de las formas y funciones aprióricas. No puede constituir el tiempo, y por ello vive exclusivamente en el presente. En relación con esto, el animal solo puede reconocer aquellos movimientos que logra observar en el punto del presente. El proceso integral [*ganze Verlauf*] de modificación del lugar de un objeto, como un cambio de lugar no perceptible, y todos los movimientos internos (desarrollo), escapan a su espíritu. Además, el animal no podrá ligar la injerencia de un objeto con el cambio de otro, pues le falta la causalidad general (Mainländer, 2021, p. 126).

La representación del mundo en el animal es fragmentaria y por ello deficiente. De igual manera, no hay conceptos en los animales, no hay pensamiento, por ello el animal no tiene la posibilidad de encontrar la autoconciencia. Pues su conciencia se da sólo de dos maneras: como sentimiento y como autopercepción. En ese sentido, a los animales que tienen un nivel superior en sus representaciones hay que atribuirles el pensamiento en imágenes más que el pensamiento abstracto. Así, Mainländer nos presenta el ejemplo de un lobo que ha caído en una trampa, su capacidad le muestra que una pata es cautica al contemplar la otra libre, no llega a esto mediante conceptos, sólo a través de las imágenes que le proporcionan sus sentidos, a saber, la pata atrapada y la pata libre.

> En consecuencia, la razón del animal presenta un desarrollo unilateral y su espíritu está, en general, restringido de un modo sustancial. Debido a que el espíritu no es nada más que una parte de un movimiento fraccionado, resulta que el resto del movimiento de la voluntad animal tiene que ser más intenso. Por eso, el instinto aflora en un primer plano en el animal de un modo mucho más significativo que en comparación al demonio en el ser humano (Mainländer, 2021, p. 127).

El instinto en el hombre no tiene tanta presencia, pues en él afecta la forma de conocer el mundo, es decir, desde el ejemplo anterior, el hombre puede tener la imagen completa del árbol y de innumerables objetos, a partir de esa imagen se mueve, incluso, si lo vemos desde la concepción del tiempo el hombre tiene la posibilidad de proyectarse hacia el presente o detenerse por lo vivido en el pasado, situación que no es posible en los animales pues como señala el autor, el animal vive en la experiencia del presente.

> De hecho, el conductor del animal está apoyado enérgicamente por el instinto, cuando no le es posible reconocer las actividades encadenadas y las condiciones futuras de las que depende la supervivencia del animal. Es así que el instinto determina el tiempo en que las aves migratorias tienen que abandonar el norte y en el otoño insta a otros animales a recolectar alimento para el invierno (Mainländer, 2021, p. 127).

De esta manera, el animal no está pensando en conceptos. No espera el invierno porque sabe que por el mes o el día es próximo, reacciona tal como en el momento en que corre peligro su vida.

Si el animal, al igual que el hombre está conformado por los mismos elementos: voluntad y espíritu, éste debe tener un carácter, temperamento y cualidades, y efectivamente el animal quiere la vida de un modo determinado, en ese sentido, tiene un carácter. Éste se define a través de las cualidades y muestra un temperamento, sólo que en los animales está presente una gama limitada de cualidades, Mainländer indica que sólo son: vivacidad e indolencia. El autor comenta que hay capacidades similares a las de los hombres en animales domésticos, como el caballo o los perros, pues es consecuencia de la crianza y convivencia, sin embargo, en los animales no encontramos las cualidades que son propias del espíritu humano; la avaricia y el pudor, la justicia, entre otras.

En este sentido, el autor de *La filosofía de la redención* explica que las características como la envidia, falsedad, fidelidad, paciencia y otras se reflejan en animales como los perros, monos, elefantes, por mencionar algunos. Pero el carácter de cualquier animal se expresa directamente en el egoísmo, esto como carácter de la individualidad.

> También los estados de placer y displacer en el animal son más débiles y menos numerosos que en los humanos, pues su profundidad y duración depende del pensamiento abstracto. Solo los animales del estrato superior conocen el estado de la alegría y la tristeza. Probablemente,

> solo el perro consigue perseverar en el duelo y alegrarse con tal intensidad como el ser humano (Mainländer, 2021, p. 128)

De tal forma, Mainländer señala que los animales tienen la naturaleza de sentir miedo y una forma de abandonarlo es cuando el individuo está en la condición de la reproducción, es decir, cuando está en la posibilidad de extender su individualidad en un nuevo individuo. De igual forma, considera que la tristeza y la alegría se presentan en algunos animales, el ejemplo es el del perro, pues su tristeza puede ser similar a la del ser humano.

En el caso del amor sexual, como una cualidad de la voluntad, el autor señala que en los animales muestran niveles y que en concreto esta cualidad les quita aquella característica de todos los animales, a saber, tener miedo; "el animal en celo casi o nota el peligro y suele olvidarse del hambre, la sed y el sueño" (Mainländer, 2021, p. 128).

2.2.7 La idea de vegetal

El reino de los animales se dan características que nos permiten diferenciar del reino de los vegetales que las plantas carecen de la mayoría de las propiedades que se han encasillado con ayuda del espíritu; en las plantas no has sensibilidad, sólo se queda con la irritabilidad. Es decir, no hay un proceso como en los animales que representan lo que está en su entorno. Aquí la savia toma el papel que tenía la sangre en el animal; de igual manera, la savia se objetiva en los órganos, hojas, tallos y raíces.

Así, la planta se identifica como una voluntad objetivada y sólo tiene las cualidades del amor y del odio, que a su vez son lo que se presenta como crecimiento, floración y marchitamiento; Mainländer señala:

> En el estado de florecimiento, la planta ha alcanzado la cúspide de su vida. "Resplandece y brilla", y la mayoría de ellas, en el afán de ampliar aún más su esfera, exhalan aroma. Pareciera que quisieran pregonar por todo el mundo su dicha, sin embargo, este símil presupone una consciencia, algo que, decididamente, hemos de denegarle a la planta. Lo que para el ser humano es su lenguaje y para el animal, su sonido, para la planta lo es la exhalación de su aroma (2021, p. 130).

Así la planta, con la floración, concentra su fuerza en los frutos que emulan la actividad del animal en la etapa de celo.

2.2.8 El reino de lo inorgánico

Mainländer concede a las ideas inorgánicas vida, considerando que ya en la fuerza del hierro, por ejemplo, se tiene la unión de partículas que generan la característica fortaleza de este material. El autor está pensando como ideas inorgánicas a aquellas que llamamos elementos simples que para nuestra actualidad conocemos como elementos químicos. Y estos a su vez pueden generar compuestos simples. Posterior a esto se retoma los estados de a la materia para realizar una clasificación, es decir va a construir su discurso con las concepciones de sólido, líquido y gaseoso. El autor va a considerar que todos los cuerpos inorgánicos son una voluntad individual al estar delimitados, es decir, esto lo podemos extraer al conocer las propiedades que el estipulan, a saber, extensión e impenetrabilidad.

Mainländer va a considerar que el movimiento principal de los sólidos es su tendencia hacia el centro de la tierra, por esto él dice lo siguiente: “ese es su carácter general. Su carácter específico es la intensidad […] con la que hace valer su afán, su cohesión […], o también su gravedad específica […] (peso específico)” (2021, p. 133). En concreto la característica es aquel anhelo de querer alcanzar el centro de la tierra y las características con las que se dé se delimitan por la intensidad y el peso.

El autor indica que la que hay dos características que le conceden a los cuerpos sólidos, lo que se conoce como propiedades físicas, la extensibilidad y la compresibilidad; las características como dureza, fragilidad, elasticidad, porosidad, entre otras, no provienen de una fuerza independiente, se desprenden de las ideas químicas.

En el caso los cuerpos inorgánicos en el estado gaseoso Mainländer reconoce que el afán que los mueve es distinto al de los sólidos, pues el gas se expande en todas las direcciones; su movimiento no es hacia el centro de la tierra, a esa tendencia la va a definir como expansión absoluta. El movimiento de un gas “constituye, como he dicho, la directa contraposición a la gravedad, y es por ello que debo rechazar, categóricamente, la afirmación de que los gases estén supeditados a la gravedad” (Mainländer, 2021, p. 134). El autor explica que no es que los gases

carezcan de un peso, sin embargo, el actuar de las cosas pesadas en la forma sólida tienen una actividad diferente a la de un gas.

En el caso de los cuerpos con el estado líquido, el movimiento es distinto, no tienden al centro de la tierra, ni se expanden en todas las direcciones, Mainländer define su movimiento como gravedad modificada o expansión restringida, esto se refiera a la naturaleza de los líquidos para adaptarse al recipiente que los contiene.

A partir de la descripción de los tres estados, el autor va a agregar lo siguiente:

> Es así que una piedra solamente presiona su base, pues solo tiene una aspiración directa hacia el centro de la Tierra; en cambio, un líquido presiona todo lo que abarca, todas las partes del receptáculo, pues actúa en todas las direcciones que se encuentran bajo su nivel; finalmente, un gas colma por completo un globo hermético, transformándolo de hecho en algo henchido, pues su afán lo empuja en todas las direcciones (Mainländer, 2021, p. 134).

De esto se desprende la aseveración que indica que el movimiento más violento debe ser considerado el del estado gaseoso. No descarta el cambio de estado de la materia, pero señala que debe existir algo externo para que se modifique, por ejemplo, pensemos el forjado del hierro, cuando se da forma al metal, por medio del calor el metal es más flexible, en este sentido la aplicación del calor permite dar propiedades diferentes, pensemos en el proceso de fundido de un metal, es necesario que de manera externa se aplique un nivel de calor considerable para que lo que era sólido se transforme en líquido. Incluso, podemos verlo en el agua en el punto de ebullición, su movimiento se hace violento al transformarse el líquido en gas.

El análisis anterior, nos lleva al tema de los compuestos químicos, y en este sentido ve en los elementos simples una sesión de elementos propios para la formación de un nuevo individuo;

> Una individualidad quiere un nuevo movimiento, otra vida en una tercera vida; la otra se resiste a ello con todo su poder, sin embargo, es vencida. Sea como fuere, el compuesto químico es el producto de una procreación [*Zeugung*]. En lo engendrado sobreviven ambos individuos, pero atados, de modo que este presenta propiedades totalmente diferentes (Mainländer, 2021, p. 135).

Esta interpretación tiene una concepción del origen de compuestos como la procreación de un nuevo ser a partir de los elementos, es decir el hidrogeno y el oxígeno dan algo para el nuevo individuo, por ejemplo, para formar el agua.

2.2.9 La reproducción en el plano de lo humano

En este sentido, el autor de *La filosofía de la redención* analiza la reproducción humana como algo que ronda lo específico, pues el individuo que surge con un carácter y espíritu determinados. Agrega a esto la caracterización del óvulo y el semen como aquello que procede del núcleo más íntimo, es decir, en las células que permiten la procreación están contenidas todas aquellas características que el individuo contendrá, que a su vez dependen de las cualidades que tienen los progenitores, de tal forma que se iguala la procreación en el ámbito de los animales al de lo inorgánico, sólo que en el humano se dota de características específicas y podríamos decir más complejas.

El carácter especial del que dota Mainländer a la procreación humana tiene que ver con la complejidad, más allá de las células con las que se genere un nuevo individuo, él nos adentra a pensar que el estado en el que se encuentren los progenitores tendrá repercusión en el nuevo ser, esto lo muestra el autor con las siguientes palabras:

> el estado [*Zustand*] en que se encuentre cada progenitor determina, en segunda instancia, el tipo de embrión, siendo esto un momento muy importante. Dependiendo de la mayor o menor pasión, fuerza y energía con que actúen la mujer o el hombre en la copulación, el nuevo individuo manifestará más la individualidad de la mujer o del hombre (Mainländer, 2021, p. 139).

De tal forma, el hombre y la mujer cuentan ya con un determinado carácter y espíritu; Mainländer extrae de esto que en la cópula ambos sujetos se acoplan para generar a otro individuo con determinadas características. De esto se desprende que en el nuevo movimiento (individuo) se generará la unión de las características de los padres fortificando o debilitando, esto en virtud de las cualidades de la voluntad de los progenitores. Además de lo anterior, él piensa que el carácter de un nuevo individuo es marcado por el contexto en el que se desarrolla la gestación; por una

parte, influye el afecto o desprecio de parte de los progenitores, guerras o revoluciones, esto nos ayuda a pensar que hay en el autor una idea de que una región determina de forma concreta a los individuos.

Derivado del análisis anterior llegamos a lo siguiente: *"*El nuevo individuo no es más que un rejuvenecimiento de los progenitores […], un pervivir, un nuevo movimiento de los mismos. No puede contener nada que no haya estado en sus padres" (Mainländer, 2021, p. 139). En este sentido el autor lleva a concebir a los hijos como una nueva individualidad (movimiento) que se desprende de que ya contenían los progenitores, por ello define a la procreación como aquel acto de desear vivir en un tercero.

De lo anterior se desprende que un hijo es el rejuvenecimiento de sus progenitores, la muestra de esto la encuentra el autor en aquellos insectos que después de copular mueren o son devorados por la hembra. De lo anterior se desprende que al cuestionarse sobre la muerte en la propuesta del autor se responda que la individualidad que continúa la vida es aquella que se ha renovado por medio de la procreación, es decir, aquella que ha tenido una extensión.

Por otra parte, el autor nos da la posibilidad de pensar su propuesta fuera de la idea del determinismo, pues nos ha indicado que en la procreación se dota de características al nuevo individuo, el concepto de formación nos permite pensar que hay posibilidad de liberarse de la determinación de lo innato. Lo anterior podría sustentarse en las siguientes palabras:

> El mundo acoge al nuevo individuo y lo moldea. En un inicio, es voluntad de vivir desenfrenada, impulso vehemente y básico; sin embargo, pronto manifiesta su individualidad innata, muestra su carácter individual y, de inmediato, otros individuos intervienen, restringiéndolo. […] La individualidad innata se transforma en una adquirida que, dependiendo de las circunstancias, puede ser idéntica a la innata, y a la cual, con reservas, se le debe conceder la capacidad para ulteriores cambios, tal como lo demostraré en la Ética (Mainländer, 2021, p. 141).

Los apartados precedentes y el texto anterior nos permiten inferir que Mainländer ve a las individualidades en formación, no como algo que ya esté definido desde el nacimiento. Pues es la época la que le permite al individuo adoptar ciertas características, es decir, el entorno define o moldea las características innatas.

2.2.10 Las ideas individuales

Del análisis del autor se desprende que, a nivel de la física, hay ideas individuales, y con ello las voluntades individuales, pues se identifica con una fuerza, con esto nos encontramos que, incluso, la gravedad es expresión de esta fuerza que el autor ha colocado como resultado de su análisis.

Como podemos ver, Mainländer modifica algunos elementos de las propuestas de Schopenhauer y Kant, en primera instancia modificará la concepción del tiempo y le dará la concepción de ser algo ideal, esto le permite que a manera de recurso explicativo postulará que hay una unidad trascendente que ha dado origen al todo, de ella no se sabe nada, pero al fragmentarse de generó la multiplicidad del mundo. Esto es posible verlo al analizar el desarrollo de la idea de que en el universo hay un debilitamiento, esto lo podemos comenzar a visualizar desde las siguientes palabras:

> La correlación genética [*genetische*] está presente. Sin embargo, la esencia [*Wesen*] de cualquier individualidad, ¿sigue siendo la misma que era en el inicio del mundo? No, ha cambiado. Su fuerza ha perdido intensidad [*Intensität verloren*], se ha vuelto más débil [*schwächer*] (Mainländer, 2021, p. 152).

Aquí encontramos esbozos de la propuesta que mantendrá en su obra, lo que posteriormente definirá como la ley del debilitamiento. Recordemos que al inicio de L*a analítica de la facultad cognoscitiva* el autor comienza a dar elementos que regulan los procedimientos del espíritu, incluso que permiten dar unidad a nuestras impresiones. En ese sentido, todo lo planteado ahí le permitirá hablar de la unidad trascendente que muere para dar paso a la multiplicidad.

Es decir, esta unidad trascendente nos permite pensar al mundo como un todo fragmentado. Este pensamiento tiene límites pues de esa unidad no puede saberse más que fue al inicio, por ello Mainländer va a identificar este concepto con el de Dios. De ahí que diga lo siguiente:

> esta unidad simple ha sido [*ist gewesen*], pero ya no existe [*ist*] más. Ha transformado su esencia y se ha quebrantado por completo en un mundo de la multiplicidad. Dios ha muerto y su muerte fue la vida del mundo [*Gott ist gestorben und sein Tod war das Leben der Welt*] (Mainlander, 2021, p. 163).

El autor piensa en el comienzo del movimiento real y en las fuerzas indestructibles, esto es evidente pues estipula que el mundo no puede ser destruido, pero en la suma de sus fuerzas se percibe un debilitamiento continuo.

Del análisis de la física, Mainländer extrae el concepto de voluntad individual de vivir, que le permitirá avanzar en su análisis pues en el siguiente capítulo encontraremos aquel estado que necesita la voluntad para el arte y cómo es que la fuerza de la que hablamos en éste actúa en ese plano, pues la experiencia estética necesita del espíritu.

CAPÍTULO 3: EL ARTE, EL ESTADO Y LA METAFÍSICA DE MAINLÄNDER

En este capítulo analizaremos lo propio del arte, posteriormente entraremos a la política, en donde usaremos en dos sentidos el término estado, pues lo trataremos como sinónimo de estadios y como el planteamiento de un Estado entendido propiamente en el contexto de la política, por último, analizaremos el vínculo entre la metafísica del autor y la epistemología.

3.1 El estado especial de la voluntad en el arte y la necesidad del espíritu humano para la experiencia estética

En la estética, nos dice Mainländer, se necesita de un estado particular de la voluntad humana, pues sólo a través de este se puede entender lo bello; En este sentido, el autor comienza el apartado de la estética dejando en claro que la voluntad de vivir individual, al depender de un sujeto, siempre será un objeto, mientras que al no tener esta relación será cosa en sí. Cuando el ser humano contempla las cosas, en un estado normal, encuentra la relación con el interés que éstas le provocan, es decir, verá en los objetos afinidad o rechazo, pues sirve para el fin principal de cualquier individuo, a saber, el tener una vida de una forma determinada.

Cuando contemplamos los objetos, de la manera en que se ha señalado, emitimos un valor sobre los objetos:

> En este caso, no se trata de una reflexión clara y distinta del objeto, ni menos entonces del reconocimiento del ser humano de la total y plena efectividad de una cosa o la suma de sus relaciones, porque él solo comprende una de ellas y la capta falseada, desfigurada, sobreestimada o infravalorada por su interés (Mainländer, 2021, p. 167).

El interés, debemos centrar nuestra atención en esta palabra, pues la individualidad de cada uno tendrá una inclinación específica para el objeto, es decir, veremos un objeto incluso con la carga en nuestra memoria, tal vez la vemos con nostalgia o alegría por recordarnos algún suceso agradable o desagradable. Mainländer quiere describir un estado distinto al relatado, en donde se

contemple al objeto en todas las relaciones, no sólo en la dirección de nuestros intereses. El camino para aprehender correctamente las relaciones de un objeto es a través de una modificación que haga posible una relación de desinterés, a ésta el autor la define como relación estética, y a su vez estado estético.

Mainländer va a postular que cualquier hombre puede ingresar a una relación estética; algunos tendrán facilidad y para otros será difícil. El ejemplo que usa el autor es el de un labriego que al concluir su jornada observa la naturaleza, sin relación directa con su actividad del día a día, es decir, el labriego no ve las nubes con la mirada en los beneficios o perjuicios que puedan provocar en su sembradío, sólo las contempla. Tiene una mirada estética. De la misma manera podemos ver cualquier expresión de la naturaleza, ese es el estado que requiere la estética y se expresa de la siguiente manera:

> Todos estos casos tratan sin duda de un conocer puro, por así decirlo libre, pero de ningún modo de una vida espiritual autónoma, desprendida de la voluntad. La voluntad es siempre lo único con lo que damos constantemente; de querer buscarla donde nos plazca, queriendo hurgar en la naturaleza, tan profunda y frecuentemente como queramos: siempre está ahí, cambiando únicamente sus estados [*Zustände*]. (Mainländer, 2021, p. 168).

No desaparece la voluntad, sólo modifica su estado para permitir una contemplación desinteresada.

El estado estético se divide en dos: contemplación y la empatía o solidaridad estéticas; en la primera, nos dice Mainländer, parece que la voluntad ha perdido su estado habitual, cae en una ilusión en donde pareciera que la voluntad está completamente quieta. No hay anhelo en ese sentido no está la relación de interés. A la contemplación estética sólo se llega con objetos que no tengan movimiento, al no tener movimiento no hay una relación con el tiempo, es decir pareciera que hemos entrado en la eternidad.

En general la contemplación se alcanza con un panorama de tranquilidad, los ejemplos del autor son desde el mar suave hasta el sol poniente. En ese sentido su esencia es la falta de movimientos pues el autor estipula que al tener movimiento se debilita el estado de contemplación profunda, pues con el cambio encontramos inevitablemente la noción del presente.

En segundo lugar, la empatía estética difiere, hasta cierto punto de lo anterior, pues en este caso, el humano escucha a un ave, por ejemplo, e intenta escuchar mayor agudeza; “en la empatía estética, nuestra voluntad vibra tan solo quedamente, así como aquella cuerda que se encuentra al

lado de una sonora" (Mainländer, 2021, p. 170). La acción de aquella afectación del objeto no es tan fuerte, pues no es el mismo estado de aquel ser que padece la acción, por ejemplo, el canto del ave no es acción nuestra, la melancolía o tristeza no la padecemos nosotros, no hay una vibración de la misma magnitud en aquel que observa o escucha.

Estas dos formas en las que se divide el estado estético van acompañadas de la pasión estética, pues en primera instancia se entra como contemplación o solidaridad estética y después se entra en un sentimiento de querer permanecer en la contemplación, "uno quisiera [escribe Mainländer] recorrer el mundo junto a las nubes o, como el pájaro, planear con liviandad por los aires" (2021, p. 170). Después de esa experiencia se quisiera permanecer en la pura contemplación.

En el desarrollo de la estética nos encontramos que todos los objetos pueden ser vistos desde el plano de lo estético, sin embargo, no todo hombre tiene la capacidad de tomarlos de esa forma, el ejemplo que presenta es el de una serpiente, no todos los seres humanos tendrían la capacidad de contemplarla estéticamente, pues en algunos es inevitable la aversión por este animal. Pero al final, todo objeto puede ser contemplado de esa forma. Aunque el autor apunta que no porque todo puede ser considerado estéticamente, todo debe ser considerado bello, de esta aseveración se desprende la siguiente división: Lo bello subjetivo, el fundamento de lo bello en la cosa en sí y el objeto bello; el primero a su vez se dividirá en lo bello del espacio (matemático), lo bello de la causalidad, lo bello de la materia, lo bello del tiempo, esto también puede ser conocido como lo bello formal pues "se funda en las formas y funciones apriorísticas del sujeto" (Mainländer, 2021, p. 172).

Lo bello formal del espacio se identifica con la simetría, se puede ver en las formas regulares; lo bello formal de la causalidad se refleja en un movimiento regular o uniforme que tiende a un fin; lo bello formal de la materia se refleja en la armonía de los colores y lo bello formal del tiempo se identifica con la regularidad del tiempo, en concreto en el compás y en el ritmo.

El objeto bello, nos indica el autor de *La filosofía de la redención,* es producto de la cosa en sí y lo bello subjetivo, es decir, lo bello es la objetivación de aquellas características que están contenidas en la cosa en sí. Agrega a esto que la cosa en sí no puede ser considerada bella pues esta característica sólo puede ser atribuida con la relación del sujeto y la cosa en sí, sólo el objeto puede ser considerado bello. En este sentido, el papel del sujeto es la reproducción de aquello que es la cosa en sí, escribe Mainländer: "el sujeto no crea algo en la cosa en sí; tampoco extiende ni restringe de ninguna manera su esencia, sino que solo la objetiva, acorde a sus formas, fiel y exactamente".

(2021, p. 173), a partir de esto, podemos extraer que aquello que se considera ello no es la cosa en sí sino aquella representación que se genera por aquellas características de que integran la facultad cognoscitiva. Así que lo bello no sería posible sin la intervención del espíritu humano.

De igual manera a como se ha señalado en los apartados dedicados en la analítica; el objeto no es sin el sujeto, también en el plano de la estética lo bello no es si no está lo bello subjetivo en la cabeza de un ser humano. Por esto el oriundo de Offenbach dice lo siguiente: "Bello" es un predicado que de modo material (sustancial) solo le concierne al objeto (Mainlander, 2021, p. 173), el autor interpreta a la cosa en sí como el fundamento del objeto, incluso como aquello que también es el fundamento de lo bello. Pero siempre se puede dar cuenta de lo bello en la medida de que hay un sujeto que la objetive. Pues si desaparece el sujeto la cosa en sí es voluntad, fuerza, en concreto algo inmaterial. El movimiento armónico es aquello que queda como fundamento si desaparece lo bello subjetivo. La voluntad individual tiene un predicado con el que nace y muere, éste es el movimiento.

> El movimiento es por excelencia afán, movimiento interior, el cual se expresa en el objeto tanto como figura y forma […] como también en el movimiento externo, el cual se manifiesta en las ideas supremas como movimiento de los miembros, en las expresiones faciales, la vitalidad de los ojos, la lengua y el canto (Mainländer, 2021, p. 174)

Siguiendo el recurso que utiliza el autor; todo movimiento proviene de aquel primer movimiento que dio la unidad simple. De esta imagen el autor extrae que la multiplicidad debe conservar la misma característica que la unidad simple; así el origen del primer movimiento fue armónico, entonces todo lo subsecuente tendrá la misma característica, es decir, la característica de los movimientos serán armónicos. En la mayoría de los seres vivos el autor ve algo de esa armonía, señala que, por ejemplo, en las abejas, la construcción de sus panales responde a algo simétrico; en la forma de los copos de nieve, se expresa la regularidad de una figura; si el rostro se divide en dos encontraremos que tienen partes similares, la belleza se encuentra en estos elementos.

A raíz de lo anterior, el autor concluye que es el hombre aquel juez que define que es lo bello y qué no lo es. Mainländer va a cuestionar si todos los seres humanos tienen la característica para ver la belleza de algún objeto, él responde de manera afirmativa, pues la belleza como se ha indicado tiene su fundamento en la cosa en sí y el sujeto es quien, a través de sus formas, podría saber qué es lo bello siempre que no esté influenciado por el instinto sexual, por la afinidad por la

procreación; esta característica pondría en riesgo el contemplar lo bello pues estaría respondiendo al instinto reproductivo más que a la contemplación directa de lo bello que tiene la cosa en sí. Por ejemplo, para la belleza puede ejercerse un juicio universalmente válido, sin embargo, en el caso de aquella experiencia mediada por el instinto sexual, esta característica no se cumple pues lleva consigo una visión individual más que el acompañamiento de las características de las que puede dotar el espíritu humano a un objeto.

Aquello que puede ser formado es el sentido de la belleza, pues nos dice el autor se presenta de una forma similar a la facultad de juzgar; ésta también se presenta en grados, es decir, puede ser modificado y con ello perfeccionado. A esto agrega lo siguiente:

> El auténtico sentido de la belleza nunca […] se equivoca. Ha de situar al círculo por sobre el triángulo, al rectángulo por sobre el cuadrado, al mar Mediterráneo por sobre el mar del Norte y al hombre bello por sobre la mujer bella, sin poder juzgar de otra manera; pues juzga según leyes claras e inmutables […] (Mainländer, 2021, p. 178)

De tal manera lo feo se va a definir como todo aquello que no está sujeto a las leyes de lo bello subjetivo.

El concepto que analiza Mainländer junto a lo bello es el de lo sublime, inicialmente escribe que utilizarlos como iguales es del todo incorrecto; pues al hablar de lo sublime estamos tratando un estado especial del ser humano; éste se caracteriza por ser un movimiento doble: "Consiste en un estado […] especial del ser humano, y por eso se debería hablar siempre del estado sublime […] de un ser humano (Mainländer, 2021, p. 178). El estado sublime se caracteriza por tener una relación estrecha entre el temor y el desprecio a la muerte. La contemplación estética se da cuando, nos dice el autor, ha vencido el segundo elemento.

Para entender la concepción del objeto en el terreno de lo sublime encontramos la siguiente división: sublime dinámico y sublime matemático, los primeros se refieren a aquellos objetos que amenazan a la voluntad de vivir como núcleo del humano; los ejemplos que maneja el autor son aquellos sucesos que ponen en peligro la vida del individuo; el desierto, lugares desolados, el mar impetuoso, las tormentas. A partir de lo anterior, Mainländer, se expresa de la siguiente manera:

> […] el ser humano es trasladado con facilidad al estado | sublime, porque mira a la muerte fijamente a los ojos, pero se sabe con gran y plena seguridad. Reconoce con claridad el peligro que corre; sin

> embargo, en virtud de su seguridad surge en él la ilusión de que podría enfrentar el peligro, si lo asediara. (2021, p.179)

El estado sublime es provocado por el contexto al enfrentarse a algo que lo supera y que incluso puede destruirlo. Mainländer explica que sin importar el contexto en el que se mueva el individuo (ser creyente, sentirse protegido por un dios, etcétera) que se enfrenta a los sucesos antes mencionados se dará aquel estado sublime. Sin embargo, el autor es claro, solo algunos pueden llegar a aquel estado, no todo ser humano podría ingresar a enfrentarse a un escenario tal, la mayoría necesita de la ilusión para llegar al estado de ánimo sublime. Así, el estado sublime es aquel en el que el ser humano se enfrenta sin miedo a un escenario en el que se pone en riesgo su vida, pero en el que él es capaz de mirar sin la intención de retroceder; "¡Qué pocos son capaces de entregarse por completo al deleite de una poderosa tormenta!" (Mainläder, 2021, p. 179).

Lo sublime matemático, este tipo de objetos son aquellos que nos muestran nuestra insignificancia, es decir, nos reducen a nada. Con esto nuestra vida es confrontada con la totalidad y se nos muestra la caducidad de nuestra individualidad al compararla con la "*l'éternelle jeunesse de la nature"* (Mainländer, 2021, p. 180). Mainländer explica que de esta confrontación y con el surgimiento de la angustia, desesperación y el sentimiento de humillación surge en el ser humano su actividad contemplativa.

3.1.1 El héroe, el sabio, el héroe sabio, el humor y lo sublime

Se debe tener claridad en el concepto de lo sublime, en este sentido, se puede definir como el desprecio por la muerte de donde surgen los caracteres sublimes que se han de comprender tres tipos: el héroe, el sabio y el héroe sabio; el primero, en un estado de peligro tiene conciencia del riesgo que corre, pero es capaz de dar la vida si la situación lo amerita; el segundo, reconoce la falta de valor de la vida; y, el tercero, "sostiene el punto de vista del sabio, pero no aguarda como este resignado la muerte, sino que considera su vida como un arma valiosa para luchar por el bien de la humanidad (Mainländer, 2021, p.181).

El sabio, en el sentido descrito, debe estar por sobre la vida, él se mueve, explica Mainländer, en una esfera que él mismo ha creado, pues se diferencia del hombre común por su actividad de cuestionarse sobre su origen y la dirección en la que va su vida. El humorista es una

expresión momentánea de esa supremacía, pero a diferencia del sabio éste no se destroza la mente pensando en los rubros descritos;

> Él ha probado la paz del sabio; él ha sentido la bienaventuranza del estado estético; él ha sido huésped en la mesa de los dioses; ha vivido en un éter de diáfana claridad. Y, sin embargo, una violencia irresistible lo retrae al fango del mundo (Mainländer, 2021, p. 182).

El humorista es aquel que tiende, desde la interpretación de Mainländer, a querer el descanso que proporciona la tumba. Pero siempre vuelve a la tranquilidad que le hace desear la vida, pues lo llama el placer y no tiene la fuerza suficiente para renunciar a ello, sin embargo, lo propio del humorista es el displacer. El humorista, nos dice el autor, siente al mismo tiempo alegría y tristeza, dentro de la alegría él coloca aquella gravedad.

> El humor es, conforme a esto, un movimiento doble muy curioso y absolutamente particular. Su primera parte consiste en una vacilación de displacer entre dos mundos, y su segunda parte no es un estado contemplativo puro. También en él oscila la voluntad entre la absoluta libertad del displacer y el llanto de la melancolía (Mainländer, 2021, p. 183).

El humorista es aquel que mira el mundo, pero se da cuenta qué tan difícil es dejar la vida, renunciar a ella pues el placer atrae con una fuerza desmesurada. Esta dificultad se presenta pues la vida es voluntad insaciable. De tal forma, desde la interpretación del autor el humorista es aquel individuo que tiene una gran posibilidad de encarnar al sabio.

3.1.2 Lo cómico

Para hablar de lo cómico Mainländer va a dividir el concepto en dos: lo cómico sensible y lo cómico abstracto; el primero, se integran tres formas: la medida subjetiva, que es aquella condición bajo la cual es posible lo cómico, es decir, desde ésta se puede dotar de cualidades a los objetos; el objeto cómico es posible cuando se da una discrepancia en éste y la medida subjetiva; por último, el estado cómico de la voluntad, éste se caracteriza por ser un movimiento doble, una de sus partes se refiere a la contemplación estética y dese la otra una expansión de la voluntad.

La belleza de un objeto bello o feo puede tener la característica de ser cómico; el concepto de lo cómico Mainländer lo presenta de la siguiente forma: "Cómico es todo objeto que no […] corresponde a la medida subjetiva, es decir, aquel que al ser comparado con ella resulta ser de tal modo corto, o sobrepasarla de cierta manera, que da por resultado una considerable discrepancia" (2021,185). Para el concepto de lo bello, el autor señala que solo es posible hablar de objetos bellos cuando éste coincide con lo bello subjetivo, pasa algo similar con lo cómico, pero en este caso el objeto no coincide con la medida subjetiva. Es decir, lo cómico, al igual que lo feo se presentan como conceptos negativos, son aquella discordancia con lo fundamental de lo bello o de la medida subjetiva.

Al igual que en el análisis de lo bello, Mainländer considerará que en lo cómico hay que tomar en cuenta su relación con el espacio, causalidad, sustancia (materia) y tiempo. En el primero se mostrará las diferencias con el carácter normal en la figura del ser humano; en el segundo, se va del efecto a la causa, con un carácter, señala el autor, de estupidez, esto se refleja con palabras comunes con los movimientos certeros, el resbalarse o tropezar. El tercero, se presenta en el extravagante uso de colores en la vestimenta; y el último se expresa en la rapidez o lentitud de algunas acciones, por ejemplo, en el habla torpe: en el tartamudeo o habla rápida que propicia la poca legibilidad de un discurso.

En el ámbito de lo cómico abstracto encontramos lo siguiente: se diferencia entre la medida subjetiva y la incongruencia que da cuenta la medida subjetiva. En este sentido, en lo cómico abstracto se considerará la falta de concordancia entre los conceptos, por ello Mainländer introduce los siguientes elementos como parte de lo cómico abstracto: la ironía, la sátira, el chiste, la acción bufonesca y el juego de palabras.

En la ironía se confronta de forma seria la imagen de un individuo hasta desviarse y llegar a lo gracioso:

> El burlón se introduce en su presunción, embelleciéndola o ennobleciéndola con destreza, de modo aparentemente inocuo, hasta que finalmente presenta un ideal junto a una triste realidad: dos representaciones, las cuales, quizá con excepción de aquel que es víctima de la burla, ningún ser humano puede conciliar (Mainländer, 2021, p. 187).

Así lo cómico como ironía se genera a partir de dos imágenes, por una parte, la real, es decir la que concuerda con la realidad y otra que apela al mudar a una imagen que no refleja fielmente lo real al punto de sobre estimar algún elemento incluso con cierto grado que apunta al ridiculizarlo.

Mainländer interpreta al chiste desde aquel concepto que guarda en sí mismo dos representaciones, así al usar una de las dos representaciones la otra queda fuera, o al menos se toca sólo en los extremos. Se toma una afirmación que cubra las dos representaciones que están contenidas en el concepto usado: el ejemplo que usa el autor es que una persona, en invierno, se presenta ante el rey con un traje apropiado para verano, ante el suceso el rey ríe y la persona lo confronta señalando que, si el tuviera todo el ropaje que la porta no se reiría, en este sentido las palabras "todo el ropaje" aplica tanto para la vestimenta del rey y la de la persona que se presenta ante el rey.

Esa confrontación entre representaciones distintas pero que tienen cabida en un solo concepto, es en donde Mainländer coloca el chiste, pues igual que al rey eso nos provocaría risa, porque encontramos una falta de concordancia entre el concepto o bien el contexto con lo que acontece.

La acción bufonesca, el autor nos indica que el ejemplo lo encuentra en la consigna de liberar a los oprimidos, pero qué pasaría si en algún momento alguien toma de forma radical este mandato, el individuo que considere como regla la consigna podría liberar incluso a los criminales, ahí también tendríamos una incongruencia entre el concepto y las representaciones pues no faltaría quién, siguiendo la consigna intentara aplicarla a los delincuentes, pues éstos también son oprimidos.

El juego de palabras, por otra parte, en este rubro en donde a capricho del hablante se invierten conceptos que tienen más de un significado "la medida la da la palabra en su significado habitual, mientras que lo medido es la palabra en el significado que va más allá. La discrepancia es total" (Mainländer, 2021, p. 189).

Así lo cómico en general surge de aquella discrepancia, como se ha visto, entre aquello que se tiene como medida (generalmente un concepto) y aquello que quiere medirse. Es decir, lo cómico surge cuando un concepto no encierra a la realidad que debería contener o enfrascar. Mainländer menciona que el habla común tiene a lo cómico como aquello que no es usual, de ahí que coloque como ejemplo algunas frases que sugieren la discrepancia de la que se ha hablado:

Hoy te encuentro tan extraño, hoy te comportas de forma distinta a la habitual, el reloj suena de forma curiosa (Mainländer, 2021, p. 189).

El análisis de esta discrepancia, el autor la analiza con un ejemplo: un campesino que por primera vez de su territorio encontrará objetos en una ciudad que para él serán extraños, que incluso podrían generar en él una risa pues se presenta aquella incongruencia entre lo que ve y aquello que veía de forma habitual.

> Resulta claro que prácticamente solo el ser humano puede ser objeto cómico. Existen muy pocos animales cómicos (como, por ejemplo, un caballo de tiro que se usa como caballo de silla). En efecto, se vuelven cómicos recién cuando se los lleva de modo intencional a situaciones humanas (Reineke Fuchs) o cuando derechamente se los ha […] de comparar con los seres humanos, como sucede con los monos (Mainländer, 2021, p. 190).

De tal forma, el único ser que puede ingresar a lo cómico es el ser humano que da ese paso entre lo medido y la medida.

3.1.3 El estado particular de la voluntad

Desde el inicio del apartado de la estética Mainländer señala que éste es un estado particular del ser humano, en donde influyen, incluso aquellos elemento que ha colocado desde la *física*, en este sentido el autor de *La filosofía de la redención* desarrolla que el enfrentarse a un objeto bello también requiere de un nivel de satisfacción de la voluntad, pues una persona que padezca algún sufrimiento extremo o bien experimente la necesidad de alimentos no podría enfrentarse a la experiencia estética de la misma forma que una persona que tiene un estado de saciedad de la voluntad;

> La mayor parte de los seres humanos no puede […] deponer la manera habitual de observar las cosas. Si se lleva a alguien que tiene frío, dolor o le suena el estómago de hambre ante la más bella imagen o la más maravillosa naturaleza, su espíritu no podrá convertirse en un puro espejo (Mainländer, 2021, p. 191).

Aquel estado de contemplación no puede ser disfrutado en su plenitud por todos pues recordemos que en autor explica que habrá mejores espíritus para esta experiencia, más cuando se han formado, de alguna manera, para ello.

3.1.4 El arte y el artista

Hay que considerar que el hombre modifica el entorno, utilizando el ejemplo del autor, tal como el jardinero que al trabajar con el terreno y sus plantas modifica el estado natural, de tal forma potencia las características funcionales de algunas plantas y evita las que son dañinas para el conjunto. La finalidad de la tarea del jardinero sería que las plantas puedan desenvolver el movimiento armónico interno.

El artista es aquella persona que va a educar a la naturaleza de forma estética, al usar la imagen anterior, es como aquel jardinero que elije, coloca o depura algo en específico para que el conjunto de plantas realice el movimiento armónico, es decir, es una persona la que da forma a la naturaleza con la intención de reflejar el movimiento armónico, por ejemplo, con cortes a las plantas para que la floración sea abundante. Mainländer se sirve de otros ejemplos; él nos habla de aquella persona que destina un espacio para una fuente, en este sentido aprovecha las propiedades de la piedra, del agua e incluso de la tierra al desarrollar montículos con la intención de dar origen a un espacio que tenga determinadas características.

Incluso, al embellecimiento que puede dar el hombre a la naturaleza se muestra en aquellas modificaciones en la conducta de los animales, el ejemplo que usa el autor es adiestramiento del caballo, pues con éste se logra que sus movimientos se modifiquen. Al final de estos ejemplos nos podemos percatar que Mainländer está pensando en que la experiencia que se genera en el plano de la estética sólo se puede crear a través de lo humano, por ello el concepto de lo bello subjetivo.

En el caso del ser humano, el autor destaca que en el cuerpo se puede educar estéticamente, el ejemplo en los gimnasios, en donde se le da un movimiento más armónico; en la misma sintonía destaca que el cuidado de la piel y el arreglo del cabello van en la misma dirección; el artista como aquel jardinero, selecciona aquellas características para transformar el mundo.

Mainländer define al arte como: “el reflejo transfigurado del mundo” (2021, p. 193), para él el arte puede dividirse en idealista y realista, aunque se podría agregar un tercer tipo que es el

arte fantástico. En cada uno el artista es una pieza importante pues la transfiguración del mundo la realiza éste. El autor considera que el artista debe tener cuatro cualidades:

> En primer lugar, tener la capacidad de trasladarse fácilmente al estado estético; en segundo lugar, contar con el instinto de reproducción o creación; en tercer lugar, poseer un sentido desarrollado de la belleza; en cuarto lugar, tener una imaginación intensa, un juicio agudo y una buena memoria. En suma, sus capacidades auxiliares de la razón tienen que estar muy bien desarrolladas (Mainländer, 2021, p. 193).

El artista, de esta manera, puede contemplar las ideas que se le muestran como voluntades individuales; a pesar de que los individuos se le presenten dentro del movimiento, es decir, cambiantes y que sus características difieran considerablemente el artista tiene la capacidad de contemplar la idea. Si tomamos como ejemplo la idea de hombre, nos damos cuenta de que podemos encontrar individuos con diversas características, desde la compleción hasta el carácter, pero hay elementos que comparten todos[13]. El autor explica que a pesar de que el mundo esté formado de voluntades individualidades hay algo en cada una de ellas que se comparte una idea. En el plano de lo humano el panorama es distinto a la idea de los animales pues aquí no hay una completa definición, cada época, con el devenir dibujado por el autor de *La filosofía de la redención,* nos muestra a un hombre un tanto modificado al compararlo con sus predecesores; "todo en la naturaleza es únicamente voluntad individual de vivir, y aunque cada ser humano tiene un carácter particular, en cada uno se articula la idea universal de ser humano" (Mainländer, 2021, p. 194). El concepto de idea difiere de lo que se contempla como género y especie pues éstos "no son más que una unidad conceptual, a la que corresponde en la realidad concreta una multiplicidad de individuos reales" (Mainländer, 2021, p. 194).

A partir de lo anterior llegamos la conclusión de que el artista no va a captar de forma radical lo que se le muestra en el mundo, es decir, no hará una descripción de los objetos como lo haría la ciencia, no buscará de manera superficial lo que se aparece por medio de una clasificación; "El artista contempla con precisión a los individuos, capta lo esencial y característico que hay en

13 Schopenhauer, por ejemplo, desarrollaba esto con la imagen de la idea del hombre en una etapa concreta de la historia de la humanidad. Es decir, el arte logra capturar la idea de lo humano en una época, por ejemplo, el filósofo de Danzig nos dice que en la Edad Media los vitrales cautivaban pues mostraban esa idea de la compasión; mostraban una idea determinada de la humanidad.

ellos, deja atrás lo que no es esencial; en pocas palabras, juzga, conecta y mantiene lo interconectado por la fuerza de la imaginación" (Mainländer, 2021, p. 194).

A partir de la función que desempeña el artista Mainländer va a dividir al arte en dos: Ideal y real, además de agregar una tercera forma, el fantástico. El artista, en este sentido, contempla de forma distinta lo que se aparece en el mundo, el autor explica en un estado normal el espíritu capta, sin oportunidad de modificar las impresiones recibidas; el sujeto debe reflejar de forma puntual lo que el mundo le presenta; el sujeto ha de reflejar el mundo externo tal como es, con sus objetos feos o bellos, repugnantes o atractivos, y con sus sonidos roncos, estridentes o armónicos (Mainländer, 2021, p. 195), en este sentido, el estado normal del espíritu no nos da la oportunidad de ver más allá de aquellas características que nos presenta el mundo.

En el artista no hay un estado normal de la facultad del conocer; Mainländer lo expresa de la siguiente manera:

> Su espíritu no es esclavo del mundo externo, sino que crea un nuevo […] mundo, un mundo de gracia, de formas puras y colores límpidos; revela la interioridad del ser humano en estados mesurados, conectando sonidos y palabras armónicas en sucesiones, en las que domina el ritmo. En pocas palabras: el artista nos conduce al paraíso encantado, que solamente está formado por las leyes de lo bello subjetivo (Mainländer, 2021, p. 195)

A partir de esto podemos relacionar la visión normal del espíritu, pues en este contexto el sujeto ve el mundo como es, Mainländer indica que no siempre los colores se nos dan de forma nítida, imaginemos el desgaste que tiene el color ante la luz del sol o cuando, vemos a través de un cristal opaco, las imágenes en ambos casos son modificados y el sujeto que los contempla no puede verlos más que como se le presentan. En cambio, el artista plasma un mundo en donde esos colores opacos tienen la fuerza para que el ojo los contemple nítidamente.

Cuando el artista refleja la belleza y nos enfoca a un punto central para mostrarnos un conjunto de manera ordenada estamos hablando del arte ideal, pero no siempre el arte debe estar al servicio de mostrar la belleza, pues el mundo no sólo se nos muerta desde lo bello y armónico. El arte realista nos mostrará aquello que el ideal deja fuera, es decir, nos permitirá ver aquellos elementos incluso de disputa:

> la lucha espantosa entre los individuos por su existencia; la alevosía, maldad e infamia de unos, y la clemencia, apacibilidad y sublimidad de otros; el tormento de algunos, la alegría de otros, el desasosiego de todos ellos; los diferentes caracteres y su compenetración en la corporalidad; si exhibe, por un lado, el reflejo insaciable de las ansias de vivir y, por otro, la renuncia (Mainländer, 2021, p. 196)

La característica que diferencia al arte realista de un mero reflejo de la realidad es que el artista debe transfigurar la realidad, no sólo copiarla, porque él no está generando una fotografía del mundo; él debe idealizar el mundo, es decir, plasma tal vez un paisaje, pero puede eliminar o enfocar algo, resaltar algún elemento, elevar o disminuir otro, siempre sin olvidar el carácter que se desea impregnar en a obra.

Anteriormente, señalamos que podría abrirse el panorama a un tipo distinto de arte, el fantástico, a éste Mainländer lo introduce de la siguiente manera: "En sus creaciones no refleja el mundo, sino solo partes suyas que el artista deja como son, o altera arbitrariamente, uniéndolas con posterioridad en un todo" (2021, p. 197). A este arte, el autor le confiere la categoría de ser quien ha hecho posible la existencia de los otros tipos.

Lo anterior se debe a que en cierta medida el hombre primitivo tuvo que realizar alguna representación sobre natural para poder sentir que el mundo le era conocido, así, mediante el arte fantástico que emulaba aspectos de la vida diaria para dar forma a las primeras imágenes de divinidades:

> De este modo, surgieron los ídolos de muchas cabezas, con innumerables ojos y con muchos brazos (con lo que se insinuaba simbólicamente la omnisciencia y la omnipotencia), amén de los toros y leones alados, las esfinges, etc. Más tarde, cuando la religión llegó a ser más pura y espiritual, los artistas proveyeron de alas a seres humanos bellos (Amor, Nike, etc.). Los artistas cristianos crearon las figuras más bellas y fantásticas | (niños amorosísimos con alas), pero también las más feas (diablos con cuernos, patas de caballo o de macho cabrío, alas de murciélago y ojos de vidrio del porte de un tálero) (Mainländer, 2021, p.197)

El arte fantástico está vinculado con la religión, pues une las alas de un ave al cuerpo de un caballo o las patas del caballo o cabra a la parte superior del cuerpo humano, o un cuerpo humano a las alas de un ave. De esta forma podemos crear representaciones bellas que, en la naturaleza, tal como

se nos presenta, no existen. Sería como aquella disertación de Platón sobre el arte, en donde no habría un referente de belleza divina, cuando aquí sólo encontramos manos, rostro, torso, pies bellos, pero no la representación de la completa belleza. Es decir, podríamos tener la representación de unos ojos bellos con nariz fea, o tal vez boca hermosa con orejas no agradables a la vista. Aquí la tarea del artista es unir todas aquellas partes para generar una síntesis de aquellos elementos y generar algo que no está contenido en un ser concreto del mundo.

3.1.5 Las bellas artes

Mainländer considera 5 artes: arquitectura, escultura, pintura, poesía y música: entre las creaciones espaciales y materiales va a colocar las primeras tres éstas, nos dice el autor, dejan a un lado tiempo. Las dos restantes no tienen relación con lo espacial y material, pues se enfocan en el tiempo, y están vinculadas con la cosa en sí[14]; el oriundo de Offenbach expresa que la poesía y la música captan la mayor parte de los estados y cualidades contenidos en la voluntad humana, pues el creador del arte, el genio, puede apresar esos estados y cualidades, aunque por naturaleza no los tenga.

La arquitectura

Esta arte es considerada por el autor la más subjetiva pues no tiene como fin el reproducir algo de la naturaleza sino el crear formas, es decir, actúa con completa libertad. De lo que se apoya es de las propiedades de los materiales, tal vez la blancura o color de algunos para generar un entorno bello. Por otra parte, la arquitectura se sirve de lo bello de las figuras, por ejemplo, se considera el círculo la figura más perfecta, el cuadro y el rectángulo en orden descendente. En la arquitectura, nos dice el autor se debe considerar la simetría y lo bello formal de la causalidad, que en su conjunto se reflejan en la utilidad.

14 Aquí vemos una notable influencia de la metafísica de la música de Schopenhauer, aunque podemos notar que la forma en la que ha abordado las artes difiere en algunos puntos del planteamiento del filósofo de Danzig.

La escultura

La escultura, al igual que las otras artes, debe plasmar una imagen idealizada que por lo general representa al ser humano. Mainländer considera que este tipo de arte tiene límites pues para reflejar la idea sólo se tiene como base un material monocromático, el autor es consciente que en algunas civilizaciones se ha dado como práctica usar marfil, oro y ojos para hacer más realista la representación. Pues al igual que para Schopenhauer, el autor de *La filosofía de la redención* piensa que los ojos reflejan con mayor lucidez la idea de ser humano. Pero reconoce que una escultura no necesita de agregados de otro materiales ni pigmentos pues después de este trato a la obra escultórica aún es abismal la cercanía con la imagen de un humano.

Otra de las problemáticas que denuncia el autor es cuando se realiza una escultura en tamaño real, pues dice que lejos de transmitir algo puntual al espectador lo distrae al enfocarse en puntos específicos, además de lo anterior señala que aquellas esculturas que capturan el esfuerzo de manera perpetua, de la misma forma enfocan en el análisis del esfuerzo más que en la expresión de la idea. Por ello Mainländer se decanta por el ideal griego de la escultura, pues indica que, con este pueblo, por el uso del gimnasio lograron reflejar un movimiento que no denotaba un esfuerzo constante.

La escultura, al idealizar, debe seguir lo siguiente:

> Lo bello subjetivo del espacio […] se revela en el campo de la escultura en el flujo puro de las líneas, en la anatomía proporcionada y el acabado de las partes carnosas; lo bello subjetivo de la materia […], en los colores y en la pureza del material, y lo bello subjetivo de la causalidad […], en la gracia. Cada movimiento, cada posición, tiene que estar en la más simple relación con la intención, y el acto de la voluntad debe expresarse pura y claramente dentro de ella. Toda rigidez, torpeza y afectación, aun cuando se manifieste de forma velada, es mala (Mainländer, 2021, p. 200).

De ahí que las críticas antes señaladas se manifiesten por el vínculo que debe tener con el acto de la voluntad que se desea expresar.

La pintura

La pintura tiene un parecido a la escultura, también necesita crear representaciones para lograr su expresión. Mainländer coloca al menos dos elementos que lo diferencian:

> en primer lugar, porque mediante los colores puede reproducir de un modo más fiel y mejor la realidad en general, y la vida interior de la idea en particular, tal como se refleja tan magníficamente en los ojos y en la gesticulación; y, en segundo lugar, porque al no ser obstaculizada por ninguna dificultad en el material, incorpora al ámbito de su reproducción la naturaleza completa y además las obras de arquitectura y la plástica. Sustituye suficientemente la imperfección de su corporalidad mediante la apariencia (2021, p. 203).

Así, la pintura tiene elementos que apoyan a plasmar las ideas, en este caso se tiene auxilio de los pigmentos y todo aquello que tenía la escultura, pero en este caso puede reflejar la apariencia del rostro que comunica puntualmente la idea del individuo.

El límite de la escultura es que al final, aunque se agregue color, siempre tendrá la limitante de no reflejar de manera directa la imagen, por ejemplo, cuando se representa un ser humano la escultura siempre quedará a deber algo para poder representar la figura de un hombre en su esplendor, así podemos ver el llamado arte sacro, en donde una escultura no siempre, aunque esté acompañada de color, refleja la belleza que podemos ver en el cuerpo humano. Por medio de los pigmentos la idea plasmada puede ser más puntual.

Entre los elementos de la pintura destaca que en un escenario histórico o un paisaje ideal en el primer punto señala como ejemplo la pintura *Galatea* de Rafael, en donde se rescata un contexto en donde la nereida es el centro de la composición y a su lado otros seres míticos se entregan al deseo sexual. Así se ve la expresión del rostro de Galatea sereno, mientras que, en contraposición podemos observar la alteración

La poesía

Mainländer nos dice que en la poesía se refleja la cosa en sí no los objetos. Pues mediante la palabra el ser humano expresa los estados en los que puede estar inmerso el hombre. También, con los

tonos de la voz se sugieren los estados de la voluntad, de igual forma como cuando una persona grita, es común que las personas que se encuentran en la periferia se alerten. En ese sentido el autor indica que la poesía puede reflejar el objeto y la cosa en sí considerando que la palabra tiene la posibilidad de transmitir los estados de la voluntad y con ello reflejar la idea de una forma cada vez más concreta.

La poesía al trabajar con conceptos lleva al oyente o lector a formarse una representación determinada de un objeto, el ejemplo manejado por él es el uso de la palabra caballo; si el poeta usa este término quien lo escuchó o leyó se puede imaginar un animal de determinado color, tamaño, edad o cualquier característica. Sin embargo, cuando el poeta lo describe de forma puntual quien recibió el mensaje no tiene forma de escapar de la imagen provista por quien escribe, en este sentido, si el escritor nos indica que su relato es sobre "un impetuoso caballo negro", en automático nos vamos a representar algo concreto con poca oportunidad de agregar algo al animal descrito.

3.2 La búsqueda del estado de imperturbabilidad; *la completa paz del corazón* en la ética

La estética da paso a ese estado de quietud de la afección del gusto y disgusto, por ello daremos paso a ética que para el autor representa aquel elemento para llegar a la imperturbabilidad.

3.2.1 La ética en Mainländer

La ética en *La filosofía de la redención* es aquella doctrina con la que se busca la felicidad; la tarea de ética es, justo, el llegar a ésta, además de analizar las fases del estado de la satisfacción del corazón humano, la ética se debe entender como la forma en que el ser humano puede encontrar la completa paz del corazón.

Para este análisis, Mainländer analiza el mundo y llega a la aseveración que en éste sólo existe la voluntad de vivir, que se expresa directamente en el querer vivir y, en ese sentido, el deseo de permanecer en la existencia.

El autor de *La filosofía de la redención* desarrolla el término de carácter innato, pues al igual que su maestro, este concepto le permitirá escribir sobre el ser humano. Pues el carácter innato

se expresa en múltiples cualidades de la voluntad[15], de tal forma que ésta tiene definido el rumbo a seguir. Es decir, a pesar de ser la voluntad el fundamento de todo movimiento, en el individuo se diferenciará por medio de las cualidades, es decir, como en el mundo de lo orgánico: una roca se diferenciará de un fluido, pues entre ambas hay características que les son propias, en el mismo sentido, en el hombre se patentizan cualidades que le permiten desarrollar actividades concretas.

El ser humano en todo momento estará en la posición de desear y buscar la satisfacción, encontrar un nuevo deseo y nuevamente querer su satisfacción, esto se repetirá innumerables veces. En este sentido, el hombre no sólo deseará la vida, es decir, permanecer en la existencia, sino que tendrá como parte fundamental vivir en la satisfacción de deseos, afecciones y saciedad de sus apetitos. A esto el autor lo relaciona con el egoísmo natural.

En el mismo sentido, la dinámica de la vida del hombre se desarrolla entre el deseo y la satisfacción, pero Mainländer nos dice que el desarrollo de la vida no es el encontrar la satisfacción de todos los deseos, algunos encuentran su satisfacción, otros no, esto lo expresa de la siguiente manera:

> Dejando de lado gran parte de estas influencias y concentrándonos solo en aquellas que ejercen los seres humanos entre sí, tendremos por cierto la imagen de la lucha más feroz, cuya consecuencia es que entre cien deseos solo se satisface uno y, casi siempre, aquel cuya satisfacción era la menos anhelada (Mainländer, 2021, p. 216).

Mainländer piensa que la vida de completa satisfacción no es posible, una vida que sea una cadena de satisfacción no se presenta ni en aquellos casos en donde se tiene al servicio ciertos de personas, la voluntad siempre regresará a sí misma con la insatisfacción. Por medio del egoísmo natural el hombre quiere la vida de plena satisfacción, o bien, de un deseo en concreto.

La dinámica de vida es, desde este contexto, que el ser humano quiere experimentar la satisfacción el mayor número de veces que le sea posible, al percatarse que la vida no está llena de placer. Por otra parte, el ser humano, sino puede alcanzar el goce, tratará de reducir las expresiones de dolor, es decir, padecer lo menor posible, de tal forma que se puede visualizar el contexto en las siguientes palabras de Mainländer:

15 Esto se desarrolló en los primeros apartados del primer capítulo.

> […] si el ser humano se encuentra en medio de dos goces, va a querer ambos; pero si está forzado a elegir entre ellos, va a querer el mayor. Enfrentado a dos males, no querrá ninguno; pero si ha de optar, elegirá el menor (2021, p. 217)

El problema en el hombre es que su experiencia no se reduce al presente, no sólo tendrá que elegir entre dos goces y sufrimientos que lo afectan en el ahora. El hombre por la constitución de su espíritu puede visualizar las entre lo presente y el futuro; así podrá elegir entre un goce presente y un sufrimiento en el futuro o, al contrario, un sufrimiento en el ahora y un goce en el futuro[16], Mainländer expresa esta experiencia en doce opciones:

> […] 1) un goce en el presente y un goce mayor en el futuro, 2) un goce en el presente y un goce menor en el futuro, 3) un goce en el presente y un goce igual en el futuro,4) un goce en el presente y un sufrimiento mayor en el futuro, 5)un goce en el presente y un sufrimiento menor en el futuro, 6) un goce en el presente y un sufrimiento igual en el futuro, 7) un sufrimiento en el presente y un sufrimiento mayor en el futuro, 8) un sufrimiento en el presente y un sufrimiento menor en el futuro, 9) un sufrimiento en el presente y un sufrimiento igual en el futuro, 10) un sufrimiento en el presente y un goce mayor en el futuro, 11) un sufrimiento en el presente y un goce menor en el futuro, 12) un sufrimiento en el presente y un goce igual en el futuro (2021, p. 217).

En algunos casos los seres humanos caerán en la seducción del presente, es decir, siempre preferirá el goce que se les presenta de forma inmediata al que pueden encontrar en el futuro. Sin embargo, cuando se tiene seguro un goce mayor en el futuro el ser humano se sentirá fuertemente atraído siempre y cuando la magnitud del goce sea mayor o el sufrimiento a padecer en el presente sea menor, "El individuo ha de ver con meridiana claridad su ventaja, en caso contrario, se rendirá ante el embrujo del presente" (Mainländer, 2021, p. 219).

El espíritu, en este punto, tiene un lugar privilegiado, pues es quien guía la acción de la voluntad, es decir, es quien le muestra el mundo, sin embargo, nunca puede estar libre de los designios de ésta, por eso el autor prefiere usar el término de consejero, pues nos indica que la voluntad y el espíritu no guardan una relación de amo y servidor. Mainländer menciona que la

16 Schopenhauer al analizar el tema del presente, pasado y futuro llegaba a colocar al hombre como uno de los seres más sufrientes, pues, en animal sólo puede padecer el sufrimiento presente, sin embargo, el hombre también puede sufrir por su pasado y por el futuro, es decir, por algo que ya sucedió que n puede modificar y por la espera de algo que no sabe cómo llegará y sobre todo cómo se efectuará.

educación sólo logra fortalecer la memoria y el discernimiento, apoya en el fortalecimiento de las facultades que conforman el espíritu, pero al no haber relación de dominio entre la voluntad y el espíritu, estas no pueden modificar el movimiento de la voluntad que expresa cada uno, pues por ello nos habla de un carácter innato.

3.2.2 El Carácter

Para Mainländer el carácter es innato, pero puntualiza que es posible la expresión de pequeñas variaciones. El carácter de cada individuo se expresa en las acciones, éste se expresa cuando el individuo está frente a una situación particular y se enfrenta de una determinada forma. En este sentido, en el ser humano el movimiento particular de a voluntad se da en virtud del conocimiento, pues hemos analizado que por medio del espíritu el ser humano no sólo se centra en lo presente, la memoria, por ejemplo, podría influir en el desarrollo de una acción.

Si consideramos nuestros recuerdos como móviles de una acción nos daremos cuenta de que aquel consejero nos ayuda a deliberar para actuar. Si pensamos en aquellas fobias que construyen en los seres humanos desde pequeños, por ejemplo, un miedo atroz a determinado animal, nos percataremos que es la memoria la que sugiere evitar el contacto, tal vez por una experiencia de peligro o no agradable, para corroborar el papel del espíritu en el hombre Mainländer escribe lo siguiente:

> Si la voluntad humana no fuese cognoscente, sería lisa y llanamente invariable, tal como la naturaleza de la fuerza química, o mejor, serían necesarias las incesantes influencias del clima y la | lucha por la existencia librada por milenios, para hacer surgir un pequeño cambio, como se puede comprobar en plantas y animales (2021, p. 220).

En el hombre es más sencilla una variación del carácter, aunque sólo en una mínima parte, además encontramos que de la confrontación del carácter con el motivo surge la necesidad de las acciones humanas. Sin embargo, en el ser humano la voluntad se hace consciente, en este sentido, el espíritu guía al carácter en la acción, la voluntad es iluminada por el conocimiento.

Para Mainländer la deliberación que abre el conocimiento surgen los cargos de conciencia, la angustia de la consciencia y el arrepentimiento que son elementos que se consideran estados éticos de la voluntad

El cargo de consciencia surge cuando se actúa bajo el influjo del presente, guiándose por la inclinación directa. Sin tomar en cuenta el bienestar en general. Mainländer lo expresa de la siguiente manera: “Tú sabías […] que lo mejor para tu verdadero interés era abstenerte, y, a pesar de eso, lo hiciste” (Mainländer, 2021, p. 221). Por otra parte, la angustia de consciencia surge de la permanencia y aumento del cargo de conciencia, su principal característica sería el temor a un castigo como como consecuencia de la acción. El arrepentimiento, se da por el conocimiento de las consecuencias de una acción, por ejemplo, cuando se actúa con la vista en el prolongar un placer y al final se desencadena lo contrario, el arrepentimiento se da sólo posterior.

3.2.3 La libertad del hombre

En determinado momento parece que las acciones humanas están fuera del carácter, sin embargo, Mainländer enfatiza que toda acción es necesaria. El autor explica que parece que se actúa con libertad cuando parece que una acción es contraria al carácter de una persona, sin embargo, la acción puede estar en concordancia con el bienestar general de un individuo y no con satisfacción inmediata que proporciona lo presente.

Mainländer explica que hay acciones que pueden realizarse con vista a un bien en el futuro, y que estas pueden ser aparentemente contrarias al carácter; por ejemplo, toda acción se realizará pensando en los riesgos y beneficios que pueda proporcionar; si en algún momento se tiene que conducir un auto por tener una emergencia, digamos por salvar una vida, esto puede llevar a violar las leyes de tránsito, el espíritu nos debería proporcionar, por medio de sus facultades, cuál es será el motivo más fuerte, dominante, para realizar o no la acción. Por un lado, se tendría que puedo ser castigado por no obedecer reglas y, por otra parte, estará el auxiliar a una persona en peligro de muerte. tal vez una de las dos opciones se adapte más al carácter de un individuo, sin embargo, por las consecuencias o peligros sería posible que se opte por realizar lo contrario. Siempre con vistas al bienestar general del individuo, pues como se ha señalado, todo ser humano quiere la satisfacción, es decir el mejor contexto. Mainländer introduce el término contramotivo para explicar esto; es posible que una persona sea más cercana a ayudar al otro, sin embargo, al poner

en riesgo su libertar, digamos con prisión, evita hacerlo; el no querer perder la libertad sería el motivo dominante, pues visualiza de forma general un bienestar mayor en el futuro, Esto se confirma de la siguiente manera:

> La planta tiene un movimiento distinto al de un gas, un líquido o un cuerpo sólido, el animal uno distinto al de la planta y el ser humano uno distinto al del animal. Esto último se debe a que en el ser humano la razón parcial ha alcanzado un grado más acabado. Con esta nueva herramienta, nacida de la voluntad, revé el pasado y mira hacia el futuro. De ahora en adelante y en cualquier caso dado, su bienestar en general lo puede mover a renunciar a un goce o a soportar un sufrimiento, es decir, forzarlo a actos que no se condicen con su voluntad. Esta no se ha vuelto libre, pero ha ganado algo enorme, ha adquirido un nuevo movimiento (Mainländer, 2021, p. 223).

El autor considera que al igual que los elementos químicos el hombre se mueve con absoluta necesidad, pero tiene una herramienta, el espíritu, que le ayuda a actuar, con los contramotivos, incluso en contra de su carácter, pero siempre con la vista del bienestar del individuo, que sería nuevamente una respuesta a lo que es propio de la voluntad, a saber, querer la vida, pero una en donde se encuentre el goce y la satisfacción.

3.2.4 Estado natural, Estado y religión

Mainländer considera que al inicio el hombre vivía en un estado de naturaleza, éste se caracteriza por ser lo contrario a la cultura, sería aquel estadio en donde el hombre estuvo antes de vivir en el Estado, en éste el ser humano es parte de la naturaleza, no sigue más que la ley del más fuerte: “Si consideramos al ser humano independiente del Estado, libre de su potestad, o sea, simplemente como una parte de la naturaleza, como cualquier otra voluntad individual, entonces solo se encuentra bajo el poder de la naturaleza” (Mainländer, 2021, p. 224). El ser humano en el contexto del estado de naturaleza es un hombre que no responde a leyes o a la potestad de los dioses, no hay quien lo castigue o pueda juzgar. Por lo anterior, el ser humano puede matar a otro ser vivo con la intención de prolongar la existencia sin que tenga un castigo por ello. Por esto Mainländer describe al estado de naturaleza de la siguiente forma:

> Todo le está permitido a su egoísmo, todas las acciones que en el Estado denominamos asesinato, robo, hurto, mentira, embuste, difamación, etc. Es que, ¿a qué otro poder se vería enfrentado en el estado natural, fuera de idénticas voluntades individuales que, tal como él, quieren permanecer en la existencia? (2021, p. 224)

En el estado de naturaleza sólo tiene valor la astucia y sagacidad con la que cada individuo actúa. No hay propiedad ni obligación de otros seres o patrimonio. No hay concepto de injusticia ni de justicia, no se tiene un juez ni Dios. Toda acción responde al egoísmo de cada individuo. El hombre en el estado de naturaleza actúa de la misma forma como lo hace el animal.

El estado de Naturaleza conlleva algunas problemáticas, entre ellas que todas las acciones se fundamenten en el egoísmo del individuo y que no estén vinculadas a al bien común. Mainländer escribe que el Estado se forma gracias a que los individuos seden una parte de la acción de su voluntad con la intención de contar con la seguridad de su patrimonio y su integridad. Por ello, con la entrada de aquel contrato que funda al Estado, se crean conceptos como asesinato, robo, justicia, injusticia, además del promulgar leyes que rijan el hacer de cada ser humano.

Mainländer expresa que la inquietud que surge de este planteamiento es si el hombre en el Estado podría ser feliz, pues el carácter no podría expresarse tal como es:

> Sucede que al misericordioso le resulta tan imposible dejar que su prójimo sea consumado por la miseria, como al inclemente correr en auxilio del necesitado. Ambos actúan conforme a su carácter, a su naturaleza, a su yo, a su felicidad, por ende, en forma egoísta, pues: si el misericordioso no secase las lágrimas de otros, ¿sería feliz?, y si el inclemente calmara el sufrimiento de otro, ¿estaría satisfecho? (Mainländer, 2021, p. 225)

En ese sentido, las leyes actuarían como contramotivos que incluso provocarían que se actuara, aparentemente, en contra de nuestro carácter innato, del egoísmo. Sin embargo, el autor de *La filosofía de la redención* explica que el estado tiene la mirada en el bienestar general, no en la satisfacción presente de los individuos.

Toda acción, aunque aparentemente sea contraria a la voluntad del individuo, está vinculada a la necesidad y con ello a la visión del disfrute de éste. Por ejemplo, un individuo, en el estado, ya no podría realizar una acción que ponga en riesgo la integridad de una persona pues tendría ante sí

el riesgo de recibir un castigo. Por ese riesgo, el sujeto, tal vez, prefiera no realizar la acción, esto se realiza por medio de la razón, es decir del espíritu;

> En la Ética, suponemos que el Estado es obra de la razón y que se basa en un contrato […] que los seres humanos han contraído contra su voluntad, ante el apremio por evitar un mal mayor al de la limitación de su poder individual (Mainländer, 2021, p. 225).

El ser humano prefiere tener una vida segura a enfrentarse al estado de naturaleza, pues sabe que "todos somos violentos" (Mainländer, 2021, p. 226). En este sentido, el Estado se fundamentará en dos leyes principales que se expresan en el no robar y no matar. Al establecerse el contrato se contrajeron deberes y derechos que se vinculan directamente con la vida y el patrimonio; deber de no perjudicar o interferir con la vida y patrimonio de los demás.

Al ceder una parte del poder se dio como consecuencia la creación de una autoridad, de un juez, que ostenta un poder mayor que el individuo, en este sentido, el Estado solicita como principal deber el someterse a la ley, lo anterior para poder brindar la protección, además de ello los individuos deben garantizar su subsistencia.

El bienestar en general, como se ha dicho, es lo que importa en el Estado;

> A través de las leyes originarias del Estado, se ha ampliado el saber del ser humano. Ahora sabe que debe desistir de acciones para no poner en riesgo su bienestar en general, y en los momentos de tentación, su espíritu lo detiene anteponiéndole como contramotivo el castigo que sufriría (Mainländer, 2021, p. 227).

Todas las leyes del estado se vincular a ese bienestar general, pues el Estado libera al individuo de la preocupación de su vida y patrimonio, y los contramotivos garantizan esta seguridad.

Mainländer escribe sobre la felicidad lo siguiente: "la marca de la felicidad es siempre la satisfacción del corazón. Somos felices cuando el espejo calmo del corazón no es estremecido y también somos felices durante la satisfacción del apetito" (2021, p. 228). Y por otra parte marca a la infelicidad de la siguiente manera: "somos infelices, a saber, muy infelices, cuando reprimimos y sofocamos un apetito en consideración a nuestro bienestar en general o soportamos un mal, en síntesis, cuando tenemos que actuar contra […] nuestro carácter" (2021, 228). El Estado puede

actuar en la felicidad del hombre sólo en el disfrute de los favores que pueden ser proporcionados por las leyes. Pero en otros casos, algunos deberes se convertirán en una carga.

Mainländer resalta que el hombre, a pesar de estar regido por leyes en el Estado, buscará burlar esas reglas que debe seguir para para gozar de los bienes de lo colectivo. A pesar del acrecentar los veneficios con la aparición de las leyes el hombre se siente infeliz. A partir de lo anterior podemos considerar que el Estado es insuficiente para regir al hombre y permitir que se desarrolle un vínculo que garantice el bien común, éste no garantiza la felicidad.

Ante las limitantes del Estado Mainländer coloca a la religión pues el estado solo pide que se vea por la comunidad y ese tenor se cuide la integridad de los conciudadanos. Sin embargo, en el paso del tiempo el hombre tuvo el contacto con la imagen de lo supramundano:

> El ser humano reconoció que tanto él como la mancomunidad no estaban en condiciones de oponerse en nada a esta omnipotencia, desplomándose desconsoladamente ante ella con un sentimiento de total impotencia. Así surgió en el ser humano primitivo la primera relación con un poder supramundano inconcebible, el que podía manifestarse en la naturaleza de forma pavorosa, aniquilante y devastadora, comenzando a figurarse de este modo a los dioses (Mainländer, 2021, p. 229)

Desde la interpretación del autor el cristianismo es la religión que encarna este ideal pues sugiere a los creyentes la obediencia y sometimiento a la autoridad, a las leyes, el no robar, no matar, etcétera.

La Religión para Mainländer retoma aquello que dejó fuera el Estado, pues hemos señalado que en éste el ser humano puede buscar la forma de burlar sus preceptos, sin embargo, al generarse una imagen de un ser omnipresente, omnisciente, entre otras características, el ser humano no tiene forma de escapar de los preceptos:

> Ahora, la voz de la consciencia es mucho más pesada. Prácticamente, el ser humano no puede realizar ninguna acción, sin que antes hable la voz de la consciencia. A estas alturas, tiene que desistir de todas las acciones que quieren fluir de su carácter, si no quiere poner en peligro su bienestar en general, pues nada se escapa del ojo de Dios. El ser humano puede engañar a sus congéneres, puede burlar la autoridad, pero ante Dios, claudican sus artificios (Mainländer, 2021, p. 231).

El contramotivo que implanta la religión se encuentra en una promesa que hace que el sacrificio de la vida se compense por el bienestar general de la ha de llegar después de la muerte, lo que se llama vida eterna o reino de Dios: “el auténtico bienestar del ser humano no puede estar sobre la faz de la Tierra” (Mainländer, 2021, p. 232).

3.2.5 Valor moral de la acción

Mainländer piensa que no hay acción que pueda ser desinteresada o alejada del egoísmo. En ese sentido para que una acción sea catalogada como moral por el hecho de estar desvinculado del egoísmo no sería puntual. Sólo da dos posibilidades para la acción:

> La ausencia de toda motivación egoísta […] nunca […] puede ser el segundo criterio para una acción moral. Toda acción es egoísta, y una excepción es totalmente impensable, pues o actúo acorde a mi inclinación, o bien contra mi carácter (Mainländer, 2021, p. 232).

La acción moral está relacionada con dos elementos, el primero es que sea acorde con las leyes del Estado y los preceptos de la religión, por otra parte, que se realice con agrado, que denote satisfacción, que se genere por ella una felicidad pura.

Mainländer va a destacar que hay seres humanos que no tienen una voluntad innata que sea buena, pero pueden realizar acciones que no sólo estén en el marco de lo legal; la condición para ello es que su voluntad se transforme con el conocimiento. El autor, lo largo de su obra va a explicar que es posible que la voluntad se transforme cuando se padece un sufrimiento de gran magnitud. Es decir, el conocimiento ayuda al individuo a no repetir nuevamente una acción. En ese sentido, la voluntad del malvado puede modificarse.

3.2.6 La transformación de la voluntad por el conocimiento

Mainländer desarrolla este punto indicando que es uno de los fenómenos más importantes que la filosofía no puede dejar pasar y sólo es posible por medio del conocimiento, el problema que encuentra es que normalmente es que las acciones para ello deben ser desinteresadas, pero el autor

expresa lo siguiente: “ La acción más santa es solo aparentemente desinteresada, es tan egoísta como la más infame y abyecta, pues ningún ser humano puede actuar contra su yo, contra sí mismo: es lisa y llanamente imposible (Mainländer, 2021, p. 236).

La acción se divide en tres formas: legales, ilegales y morales; las tres son egoístas. Las dos primeras tienen su fundamento en el egoísmo natural, es decir, están fundadas en el temor a un castigo. Las últimas se generan mediante una voluntad innata buena o aquella que, por conocimiento, se ha enardecido y tienen su fundamento en el egoísmo depurado. De tal forma que toda acción tiene su origen en el egoísmo, ya sea natural o depurado. El conocimiento que puede transformar a la voluntad se expresa en elementos como el amor a la patria que provoca que el individuo tenga a la colectividad en mayor estima que su propio yo.

3.2.7 El amor a la patria

Mainländer piensa que el amor a la patria es una de las expresiones del enardecimiento de la voluntad, pues este permite al individuo pensar más allá del egoísmo. Es decir, cuando el individuo se mueve desde el amor a la patria todas las acciones se reflejarán en virtud de la colectividad[17].

A partir de este sentimiento, las exigencias que deriven de éste se tomaran con agrado, y en aquella persona que actué se encontrará la satisfacción, ya no es una carga como en el Estado, el hombre no busca las artimañas necesarias para evadir esos deberes y obligaciones.

Por otro lado, encontramos aquel hombre que cuando actúa se siente un enorme pesar, el actuar en sintonía con las leyes es una carga. A este es posible que la religión le ayude a mitigar el sentimiento de carga, pues todas las acciones se realizarán con la vista fija a la vida eterna. De igual forma, esta es una expresión de aquellos contramotivos que nos ayudan a actuar moralmente. Pero el amor a la patria es distinto, según Mainländer, la historia nos muestra que este sentimiento es benéfico para las civilizaciones; desde su interpretación desde los griegos se dio una expresión, así cada individuo tenía la obligación de realizar, por ejemplo, actividad militar, y generalmente se realizaba con gusto:

17 Sandra Baquedano ha escrito sobre el nacionalismo en el autor, reflejando que él tenía un arraigado pensamiento en torno a lo nacional, de ahí que en si biografía se resalte con reiterada insistencia la preocupación por el servicio a la nación.

> Precisamente porque los griegos sabían apreciar la vida en su país, tuvieron que ejercer su deber ciudadano con un ardiente amor a la patria, ya que eran un pueblo pequeño cuando fueron atacados con la colosal supremacía de los persas. Ellos debieron tener la convicción de que la victoria solo sería posible si cada cual [..] la garantizaba con su vida, y cada uno sabía el destino que le esperaba en la derrota: ser arrastrado a la esclavitud. En estas circunstancias, tenía […] que enardecerse la voluntad, de modo que cada voz hubo […] de exclamar: ¡mejor la muerte! (Mainländer, 2021, p. 237).

Así el amor a la patria actúa en beneficio de lo colectivo, en este sentido es la pérdida en cierto grado, de la individualidad con vistas a un beneficio mayor. Para Mainländer el cosmopolitismo no es una opción pues este hace al hombre un habitante del mundo más que de un país.

3.2.8 Enardecimiento moral de la voluntad

En el contexto de la religión es posible un enardecimiento de la voluntad, Mainländer rescata que, en algún momento de la historia, muchos seres humanos desearon la muerte más dolorosa con la intención de alcanzar la vida eterna:

> la vida terrenal más feliz no es nada comparada a la bienaventuranza eterna. Asimismo, se creía en la inmortalidad del alma como también en un juicio, tal como lo enseñaba la Iglesia. El ser humano tuvo […] que ir en pos de la resurrección, la voluntad tuvo que enardecerse, tal como la piedra ha de caer al suelo (Mainländer, 2021, p.238)

La religión, en específico la cristiana, tiene la posibilidad de transformar la voluntad pues en el momento en el que el hombre tiene a la vista la bondad que ella predica y las recompensas a la que puede aspirar su voluntad cambiará de rumbo prefiriendo el padecer en el presente con la promesa de la bienaventuranza en el futuro. Incluso con la vista en aquello que es el centro de la ética, la completa paz del corazón.

El enardecimiento de la voluntad a partir del conocimiento puede elevarse a tres formas: el coraje moral, la alegría y el amor morales. Esto sólo puede llevarse a cabo con ayuda de la fe o la concordancia con la ley.

El estado de enardecimiento de la voluntad, con el entusiasmo moral, Mainländer lo va a describir como un correlato de la experiencia estética, de aquella contemplación del arte:

> La causa es obvia. Gozan de tal alegría interna, de una tranquilidad irrecusable, que todo pasa a ser indiferente: la vida, la muerte y la vida tras la muerte. En su estado, tienen la certeza de que este no se puede desvanecer y de que el Reino de los Cielos que mora en ellos abarca en sí y por completo el Reino de los Cielos que ha de venir (Mainländer, 2021, p. 240)

Así, aquel que está inflamado por el conocimiento que le provee la religión puede actuar de tal forma que parece que se encuentra, casi de forma permanente, en el estado estético. Algunos, en el mismo sentido, buscarán, nos dice Mainländer, la flagelación y a soledad para poder ingresar a la excitación de la voluntad, en este estado el hombre es capaz de encontrar la felicidad.

3.2.9 La filosofía inmanente y la felicidad del ser humano

Para Mainländer el estado de la vida feliz se da en el santo, efectivamente, en el contexto de la religión, pero el autor se pregunta si es posible llegar a tal felicidad desde la filosofía inmanente, que es el punto desde donde se propuso construir el discurso de *La filosofía de la redención*, es decir, desde lo científico, desde aquello que pueda ser argumentado.

La respuesta a la que el autor nos lleva es que es posible llegar a una ética de ese tipo. Pues al igual que el surgimiento del Estado se debe dar con toda necesidad, pues recordemos que los estadios que dibuja el autor van desde el politeísmo, pasan por el panteísmo y llegan al ateísmo, en donde se deberá fundamentar todo de manera científica.

En este sentido, el Estado surgió de la necesidad de elegir entre dos males aquel que era menor, es decir, el ceder un poco del poder de la voluntad individual para tener seguridad en algunos ámbitos. Mainländer es consciente de que el hombre al tener una como algo connatural el deseo por subsistir, el querer la vida de una forma concreta, apuntará a una visión y posiblemente sea el germen de la idea del Estado idea a lo que apunta el autor en la ética.

Pues en los últimos apartados de la Ética se desarrolla la idea de un Estado que tiene la posibilidad de proveer la felicidad a sus ciudadanos:

> En cuanto a las leyes tenemos de este modo seres humanos felices en el Estado: justos por disposición natural y justos por una voluntad iluminada. Es más, nos vamos a aventurar y suponer que solo [nur] hubiese seres justos en nuestro Estado (Mainländer, 2021, p. 244).

En este caso, el iluminar a algunos y tener las acciones de aquellos que la voluntad se ha debilitado y no muestra de manera fuerte el egoísmo natural. Pues la finalidad que se mira es aquel estado en donde, análogamente con la religión, se llega al reino de los cielos. Para la filosofía inmanente no hay tal reino, sólo se encuentra la auténtica paz del corazón. A ésta ningún hombre huiría.

3.2.10 El valor de la vida

En el pesimismo del siglo XIX nos encontramos con una larga discusión[18] entre las respuestas que le dan a la problemática es el del valor de la vida; Mainländer va a considerar que, si damos una mirada a la existencia, necesariamente tendíamos que extraer que la vida es infeliz. Pues la experiencia del ahora nos diría que todo progreso en la vida es sólo aparente.

> No han sufrido lo suficiente y su conocimiento deja mucho que desear. Llegará el día en que van a despertar, si no llega a pasar dentro de su vida individual, sucederá en la de sus descendientes, y su despertar será horroroso (Mainländer, 2021, p. 246).

El hombre debe tener la vista en que el mundo va hacia algo mejor, es tal un elemento de lo que él relaciona con el optimismo, en este sentido nos dice que en el futuro llegará una vida feliz para la humanidad, no para el individuo, pero mientras se siga extendiendo la individualidad con la procreación esto también afectará a nuestro individuo, pues un hijo para Mainländer es una extensión de la madre y el padre.

Si consideramos esto, podemos pensar en el Estado ideal como aquello mejor que le podrá pasar a la humanidad, pues es un Estado en donde “no hay guerras ni revoluciones” (Mainländer, 2021, p. 247) la humanidad, nos dice el autor se concentra como un solo pueblo, no hay excesivo trabajo ni oprimidos.

18 Como se ha mostrado en el primer capítulo en la segunda mitad del siglo XIX se da una discusión sobre el sentido de la palabra y temáticas que aborda el concepto de pesimismo, incluso debate la puntualidad del término.

En ese estado solo se conservan cuatro tipos de males: “el dolor del parto, la enfermedad, la vejez y la muerte de cada individuo” (Mainländer, 2021, p. 248) estas expresiones del dolor no pueden ser desaparecidas por el ser humano, por ejemplo, el Estado podrá garantizar la anulación de algunos dolores, sin embargo, no podrá hacer mucho con otro tipo de dolores. Mainländer confía en que en algún momento el desarrollo de la ciencia pueda hacer algo contra la enfermedad, incluso podemos pensar en la modificación de la longevidad de los hombres e incluso inhibir, en alguna medida, los dolores del parto, pero no podrá garantizar la desaparición de esos padecimientos.

De igual forma, el autor considerará dos males adicionales a estos: el sueño, la primera infancia y el trabajo, el primero por arrebatar la mitad de la vida; el segundo, por limitar las capacidades del ser humano y el tercero incluso se ha catalogado como una maldición de la divinidad;

> […] el nacimiento del ser humano ocurra sin dolor, que la ciencia logrará proteger al ser humano de toda enfermedad, y, finalmente, que la vejez de estos seres protegidos será fresca y vigorosa, concluyendo de improviso con una muerte suave y sin dolor (eutanasia).
> La muerte es el único mal que no podemos eliminar y, por ende, tenemos ante nosotros una vida breve y sin sufrimientos. ¿Será una vida feliz? Examinémoslo con cuidado (Mainländer, 2021, p. 249)

El autor es consciente que una vida de sufrimiento puede ser soportada, pero pocos podrían vivir en medio del tedio, el aburrimiento, por ello el autor se expresa de la siguiente manera:” La miseria es un mal terrible, sin embargo, el aburrimiento es el más aterrador de todos. Mejor una existencia miserable a una aburrida” (Mainländer, 2021, p. 250). De la naturaleza de la vida como miseria, como carencia, dolor y sufrimiento podemos llegar a la expresión “no ser es mejor que ser”.

3.2.11 Del Estado ideal como recurso para la ética inmanente

La ética inmanente no considerará un estado posterior a la muerte. a diferencia de la religión que promete un premio posterior, teniendo la imagen de un infierno y de un reino de los cielos. La ética inmanente no puede tener como fundamento tales imágenes, sin embargo, ella considera como máxima lo siguiente: “Pervivirás en tus hijos […], en ellos celebrarás tu renacimiento, y lo que los afecte a ellos [..], te afectará a ti [...] en ellos” (Mainländer, 2021, p. 256).

La descendencia es una extensión directa de la individualidad, es decir, hay algo en los hijos, en los nietos del padre, de la madre, del abuelo y de la abuela, cuando el descendiente sufre también lo hacen aquellas personas que hicieron posible su nacimiento. Si el Estado ideal no se consolida los individuos inmersos en el mundo tendrán una condición cambiante, podrán pasar de pobres a ricos y de ricos a pobres; de la fortaleza a la debilidad. La ética inmanente, coloca una amenaza que es la siguiente:

> actúas contra […] tu bienestar en general si te empecinas en mantener ese estado de las cosas. […] Sin embargo, su promesa es el Estado ideal, es decir, un estado de las cosas, en el cual se ha apartado de la vida todo lo que no está sustancialmente unido a ella: la desventura […] y la miseria […]. Le susurra al pobre hijo humano: "Ya no habrá más angustia ni gritos, no habrá más lágrimas ni ojos cansados debido a la desventura y la miseria" (Mainländer, 2021, p. 256-257).

La ética inmanente se basa en cuatro puntos: el primero, el padre pervive en sus hijos, él permanece en la humanidad por medio de sus hijos; el segundo, el estado actual de las cosas produce o hace posible el cambio; el tercero; el Estado ideal es la garantía de una mejor vida para todos; la cuarta, La humanidad va hacia el logro del Estado ideal.

El Estado ideal garantiza la verdadera justicia, el auténtico patriotismo y amor por la humanidad. Sin embargo, el Estado ideal no es lo único a lo que aspira la humanidad, al final cada ser humano se dará cuenta que el fin de todos males es la completa aniquilación del individuo, que sólo llegará con la muerte. Pues todo movimiento de la voluntad se dirige al exterminio absoluto, es tan sólo un movimiento hacia el no ser.

Para acelerar la llegada a esa finalidad de la voluntad, Mainländer menciona que se tiene la virginidad, pues como en la antigüedad se había pensado el medio de la castidad para acelerar el proceso para el reino de los cielos; todo sufrimiento finalizaría con la extinción del individuo. pues, como se ha mencionado, el individuo prevalece en su descendencia.

Mainländer utiliza como fundamento de la ética inmanente el movimiento real de la humanidad que llevará a la aparición del Estado ideal y con ello al bienestar general de los seres humanos. Es decir, el hombre no mirará, desde lo inmanente, una vida después de la muerte, él mirará el bienestar de una humanidad futura y eso podrá brindarle la satisfacción, aquella paz del corazón que es el núcleo de la ética.

3.3 El camino hacia el Estado ideal: las formas y leyes del desarrollo de la humanidad

La Política, nos dice Mainländer, trata del movimiento de la humanidad, con estas palabras el autor inicia el aparatado de *La filosofía de la redención* que lleva ese título. El Estado ideal sólo será un paso en el movimiento general del todo. Las raíces del planteamiento del Estado ideal se dan en los últimos apartados de la *Ética,* pero son retomados por el autor en la *Política,* pues en la *Ética* el autor sólo lo menciona como una posibilidad, incluso como un recurso de a imaginación para poder explicar cómo un contramotivo puede modificar la acción que se realiza desde el egoísmo natural y pasa al egoísmo depurado.

Para el desarrollo del planteamiento de la *Política* Mainländer escribe que es a través de leyes que la humanidad y en mundo se mueven hacia un punto. Estas leyes se expresan de forma general en una, a saber:

> Es la ley del sufrimiento […], la que tiene como efecto el debilitamiento de la voluntad […] y el fortalecimiento del espíritu […]. Esta ley capital se despliega en leyes particulares, que denomino leyes históricas [...] (Mainländer, 2021, p. 268).

La historia puede ser una ciencia, pues esta se rige por leyes que podrán mostrar el fin que la humanidad sigue. Aquí el autor introduce una visión que ha dejado parcialmente en su Analítica, Estética y Ética. Esa imagen que ha dejado como esbozo ahora se patentiza; la muerte de Dios y el mundo, con esta imagen el autor logra poner un fin último al mundo, el Estado ideal no es la finalidad de la humanidad hay algo posterior.

3.3.1 La ley del desenvolvimiento y fricción

El autor explica que el ser humano primitivo tuvo la necesidad de salir del estado natural, la diferencia fue paulatina, para Mainländer el alejamiento del animal fue por un incremento en la masa cerebral y con ello el fortalecimiento de las facultades del espíritu. Es decir, cuando se fragmento la individualidad en conductor y lo conducido, que sólo puede ser por medio de la

aparición de la división de lo instintivo y el entendimiento. Así, “las nuevas disposiciones se fueron consolidando y heredando” (Mainländer, 2021, p. 269). De tal forma el autor explica que en las primeras etapas se dio una prevalencia de la ley del desenvolvimiento de la individualidad, en este sentido, se dio un florecimiento de la imaginación que le permitió conectar el presente y pasado, iniciar con la construcción de armas y la caza, con ayuda de la memoria se comenzaron a formar los primeros conceptos y con ello las primeras lenguas.

En este periodo, escribe Mainländer, se da una expansión mayor, pues hay un impulso sexual fuerte y poca dificultad para la manutención, sin embargo, los seres humanos primitivos se dividieron en grupos el roce entre los individuos humanos y animales. En este sentido, la ley del desenvolvimiento y la fricción fortaleció la inteligencia, pero no de manera significativa pues las condiciones en las que se desarrollaba la existencia no ameritaban mayor astucia.

3.3.2 La insociabilidad humana y la necesidad del Estado

En el periodo previo al surgimiento de la civilización encontramos a un hombre que se agrupa en tribus que tienen como principales actividades la agricultura, la caza y la crianza de ganado. Que realiza dichas actividades teniendo como principal motivación el querer existir, el continuar vivo. Pues nivel del intelecto aún no le permite separarse de la búsqueda por las necesidades básicas: saciar hambre, sed e impulso sexual; Mainländer atribuye una voluntad simple al hombre de esta época:

> Fuera del estado habitual de opaca indiferencia y del estado de temor instintivo, solo era capaz del odio y del amor más apasionados. Odiaba todo lo que se le atravesaba en su camino y trataba de aniquilarlo; al contrario, abrazaba con amor y procuraba mantener para sí todo aquello que podía ampliar su individualidad (Mainländer, 2021, p. 271).

En este estado la concepción de la familia es aún tosco, se encuentra en un contexto de lo animal; pues la mujer es un animal más y los hijos, al crecer, abandonan el núcleo familiar. Es decir, el contexto de lo animal sigue estando en el hombre. En algún momento, con la dificultad de encontrar un territorio que brindara al hombre lo necesario para subsistir las familias se asociaron de manera provisional con la intención de tener mayor fortaleza, La concepción de la familia se modificó:

> Primero, los hijos ya no conseguían con facilidad una morada propia; segundo, al padre le interesaba utilizar la fuerza de los hijos para fortalecerse a través de ella. Los lazos familiares se estrecharon, y surgieron así verdaderas tribus de cazadores, cuyos miembros estaban empapados de la consciencia de conformar una unidad, lo que antes resultaba imposible (Mainländer, 2021, p. 271).

Así es como el ser humano fortaleció su individualidad y con ello el impulso de querer actuar desde lo sensato y lo reflexivo en lugar de centrarse sólo en el dominio, es decir, ya no se permitían acciones como el robo y el asesinato, pues se nombraba al más fuerte como líder.

A partir de lo señalado hasta el momento vemos que, desde la interpretación de Mainländer, el hombre se comenzó a mover por medio de la razón, su principal creación fue un Estado rudimentario, esto por la necesidad de una mediación entre las acciones del ser humano. Con lo anterior, el autor interpreta que se dio un cambio en el carácter del ser humano, pues dejó de practicar la caza para convertirse en pastor, paso de una actividad que podría extasiar al hombre a una que implicaba monotonía y posiblemente aburrimiento.

3.3.3 La formación de la religión natural

El ser humano el percatarse de las fuerzas y condiciones que le benefician y perjudican, tomó consciencia de la conexión que se daba entre las estaciones del año y la fertilidad que podría tener el suelo. En ese sentido notó la producción de plantas y con ello de frutos tenía una relación estrecha con el entorno, que ciertas condiciones propiciaban la producción. Así, el Sol se convirtió en proveedor de bienes, pero también de males, por ello el ser humano dio personalidad a aquel astro y lo convirtió en una divinidad:

> Ahora, dependiendo de las regiones […] en las que los nómadas se siguieron extendiendo sin cesar, esta religión natural fue adquiriendo rasgos más afables o bien más sombríos. Allí donde predominaba la bendición brindada por el Sol, el principio del mal quedó relegado en gran medida a un segundo plano, mientras que, con veneración y plena confianza, se buscaba la cercanía de lo bueno. Al contrario, allá donde los seres humanos se encontraban en constante lucha con la naturaleza, donde gran cantidad de fieras diezmaban sus rebaños, donde los

> bosques en llamas y los candentes vientos del desierto arrojaban a seres humanos y a animales a la aniquilación, el ser humano, atemorizado, perdió por completo de vista el principio del bien. Todos sus anhelos e ilusiones estaban orientados únicamente a apaciguar a la deidad cruel e iracunda que había concebido vívidamente en su fantasía, y para obtener su benevolencia, estaba dispuesto a sacrificar lo más preciado que tuviera (Mainländer, 2021, p. 737).

El hombre, de tal forma divinizó el mundo, con ello tenía la tranquilidad de contar con el apoyo de aquellos poderes que le daban el bien o la preocupación de procurar los favores de aquella fuerza que ahora llamaban dioses.

3.3.4 La agricultura y el crecimiento de los grupos

La humanidad, para Mainländer tuvo que parar por la Ley del hábito que tiene como principal consecuencia la costumbre, esto se impregnó en la voluntad. El ser humano siguió su camino y en algún momento se dio cuenta del gran provecho que tenía la agricultura, su consecuencia inmediata fue la superpoblación y con ello se dio como consecuencia la emigración masiva.
Además de ello, la explotación de la agricultura provocó la división del trabajo;

> la agricultura exigió una división del trabajo. Había que talar bosques, luchar contra animales salvajes, elaborar aparejos de labranza, construir casas, caminos y canales, cultivar regularmente el campo y criar el ganado (Mainländer,2021, p. 275).

La necesidad de expansión del territorio, por el crecimiento de la población, provocó la defensa de los territorios conquistados, esto provocó que el nombramiento de nuevas autoridades, como la figura de los patriarcas familiares, jefes de tribu o lideres.

3.3.5 El Estado de castas y las cualidades de la voluntad

El estado de castas es para Mainländer uno de los puntos más importantes para el paso a la civilización, pues de esta forma, se desprenden varias leyes, por ejemplo, la Ley de la formación de la parte. Esta se muestra cuando una parte de la tribu tiene que buscar otro lugar para asentarse y en este logra una mejor posición. En este sentido, vemos como un grupo, en pos de su desarrollo

permite la liberación de algunos individuos con la máxima: "únicamente manos inactivas producen cabezas activas" (Mainländer, 2021, p. 276). Las ciencias y artes sólo se pueden producir cuando se es libre de la preocupación por la subsistencia, esto sólo podría ser cuando se tiene una organización en un grupo de individuos que eximan a algunos de las actividades del subsistir.

En el Estado de castas nos enfrentamos a la ley del despliegue de la voluntad simple, esta se da en virtud de que:

> En los individuos surgió arrogancia, ambición, afán de figurar, vanidad, codicia, hedonismo, envidia, terquedad, felonía, maldad, perfidia, crueldad, etc. Pero también brotaron los gérmenes de las cualidades más nobles de la voluntad, como caridad, valentía, mesura, justicia, benevolencia, bondad, fidelidad, afectuosidad, etc. (Mainländer, 2021, p. 276).

Después de esta transformación del carácter el individuo que ganó características para el suyo deja a las generaciones subsecuentes la posibilidad de cultivarlas, esto lo llama la ley de la herencia de propiedades, estas características pueden perfeccionarse gracias a la ley del hábito.

En los conceptos del autor surge la ley de la vinculación, pues nos dice que en ese momento ya no es posible continuar con una religión natural pues la existencia se muestra como un "*nasci, laborare, mori"* (nace, trabaja, muere) (Mainländer, 2021, p. 277). El conocimiento genera que la vida sea considerada como carente de valor:

> El conocimiento de que la vida carece de valor es el apogeo de toda sabiduría. La futilidad de la vida es la verdad más simple, pero, al mismo tiempo, la más difícil de reconocer, pues se presenta oculta tras incontables velos. Por así decirlo, descansamos sobre ella: ¿cómo podríamos encontrarla? (Mainländer, 2021, p. 277)

Cómo valorar la vida cuando no sólo se muestra como una relación con los dioses de la religión natural, sino que ahora se presenta como un sin sentido o algo sin valor.

3.3.6 La futilidad de la vida y a renuncia de los brahmanes

Los brahmanes asimilaron que la felicidad no se puede encontrar en todas partes del mundo, en este sentido, la consecuencia del conocimiento de la carencia de valor de la vida lleve consigo la

búsqueda de la liberación de la existencia. Mainländer va a rescatar el panteísmo de los brahmanes como parte en donde se apoyó el pesimismo:

> La sabiduría de los brahmanes transfirió a estas tres partes redimidas lo que todo pecho humano anhelaba profundamente y aún no era posible encontrar en el mundo: tranquilidad, paz y bienaventuranza, y enseñaba que, solo mortificando la voluntad individual, podría el ser humano unirse al ser originario (Mainländer, 2021, p. 278).

Con el descubrimiento de que la vida carece de valor encontramos que se pasa al ser humano un poco de aquella divinidad, en donde se tendrá que liberar con el paso de generaciones, hasta poder alcanzar la bienaventuranza.

> lo que se realizó en el Estado despótico de castas de los indios antiguos fue sacar al ser humano de la animalidad a través de la coacción política y religiosa, conteniendo el carácter simple, disgregado en cualidades de la voluntad. (Mainländer, 2021, p. 278)

Así el curso dibujado por Mainländer para la interpretar la historia se muestra pues la voluntad alcanzó una complejidad mayor, ya no guarda su simpleza como la voluntad animal, se ha separado un aún más la voluntad del espíritu. Se han agregado ventajas, pero también miedos.

3.3.7 Corrupción y conquista

El autor aclara que lo primitivo no es contrario a lo civilizado, que ambos estadios son parte de un camino hacia una dirección, Así en la conquista algunos pueblos dan la civilización a otros, pero, de igual manera, el pueblo que ha conquistado aprende del otro. Por lo anterior, Mainländer expresa lo siguiente:

> Dicho en sentido figurado, la civilización tiene ahora el afán de acarrear a todos […] los pueblos a su círculo; tiene en su mira a la humanidad entera […], y no se le pasa por alto ni la más mínima agrupación en el más recóndito rincón de la Tierra (Mainländer, 2021, p. 279).

De esta forma, podemos visualizar prácticas de sometimiento de grupos más avanzados a menores (nómadas, grupos de cazadores, entre otros). Aquellos grupos civilizados querrán absorber otros por medio de la conquista con la intención de fortalecerse o bien teniendo como intención la defensa de su territorio y población.

> a través de la conquista, en las clases más bajas del Estado tuvo lugar una mezcla de los pueblos salvajes con aquellos que ya estaban sometidos a leyes, dentro de lo cual, de vez en cuando, se fueron mezclando pueblos de distintas etnias (arios, semitas, etc.). En el último caso, miembros de las clases más altas fueron lanzados a la plebe. Debido a estas incorporaciones y mezclas, el carácter de muchos experimentó una transformación (Mainländer, 2021, p. 279).

Por medio de la conquista, no sólo se domina, sino que en parte se somete a la dominación pues con frecuencia se ve un sincretismo cultural. Es decir, se absorben características de una cultura por otra al estar en contacto, por ejemplo, podemos encontrar análisis en donde el cristianismo, que en alguna época pretendía ser el portador de la civilización, en su expansión absorbió ritos y formas de culto de los pueblos que sometía a sus creencias. Así, algunos análisis relacionan la fecha del nacimiento de Jesús como una festividad que rinde culto al sol.

Mainländer escribe que el carácter sufre múltiples modificaciones debido a estas mezclas e incorporaciones. Es decir, gracias al contacto con otras civilizaciones el carácter de los individuos cambia y ayuda a los individuos a actuar de manera distinta.

Con las leyes de la colonización y la fecundación espiritual, muy relacionadas con las anteriores, se mostró el difundir la cultura, por ejemplo, con los fenicios, mediante el comercio, en donde juega un papel central la expansión de la población y la necesidad de tener asentamientos en lugares remotos.

3.3.8 Las condiciones climáticas, la constitución del suelo en el arte y la ciencia

Para Mainländer los griegos dieron grandes aportes a la cultura por las condiciones en las que se desarrollaron. Para iniciar el entorno propiciaba el análisis de la belleza, el entorno social y político apoyaban a que surgiera el análisis y el cultivo de la resolución a algunos problemas:

> toda la vida política y espiritual de los helenos radicaba principalmente en la influencia del magnífico territorio que habitaban. Un suelo tan fértil, un clima tan suave y soleado no podía transformar a los seres humanos en esclavos, sino que tuvo que favorecer el mantenimiento de una religión natural alegre, poniendo al individuo en una relación digna con la deidad. Por eso, el carácter de los griegos se fue volviendo armónico (Mainländer, 2021, p. 288).

El autor considera digno de loa el que en los griegos se transformara la constitución del Estado hasta el punto de que el pueblo ostentara el poder. Incluso que la relación que existía entre el ser humano y la naturaleza hiciera posible el cultivo y surgimiento de la filosofía.

Sabemos que desde el inicio de *La filosofía de la redención* el autor ha enfatizado en que el individuo se forma en un contexto y que todas las condiciones afectan a su formación, en este sentido, según su interpretación los griegos desarrollaron algunas características de la sociedad pues contaban con un territorio que les permitía incluso el ejercicio de la filosofía. Pues como sabemos los griegos tenían esclavos y los amos podrían destinar incluso tiempo al ocio.

Así el territorio en donde se desarrollaron los griegos apoyó al cultivo del sentido de la belleza;

> Educó el ojo: el esplendor del mar, el brillo del cielo, los fenómenos del aire claro, la forma de las costas e islas, las líneas de las montañas, el enriquecedor mundo de las plantas, la radiante belleza del cuerpo humano, la gracia de sus movimientos. Y educó el oído: la eufonía del lenguaje. El fundamento de lo bello de las cosas se disipó profusamente sobre el magnífico territorio (Mainländer, 2021, 293).

En este sentido, el genio griego se expresó con mayor solidez en lo relacionado con el arte, justo por las condiciones en que se desarrolló la sociedad, el autor sabe que los logros que alcanzó la sociedad griega van desde las ciencias naturales, la filosofía y la historia, sin embargo, su esplendor es en lo que refiere a lo bello.

Además de lo anterior, Mainländer es enfático al mencionar que en Grecia se dio un grado mayor del amor a la patria, que como hemos visto es uno de los valores que ayudan a la sociedad.

El cristianismo

Mainländer al escribir sobre Roma se centra en las enseñanzas de cristo y con ello tiene que señalar el reino de Dios. En concordancia con su discurso él resalta la renuncia a la vida incluso lo manejará como un odio a la vida. Pues para él el cristianismo es una religión que exige la anulación del núcleo más íntimo de los seres humanos, es decir, la voluntad de vivir. Cristo "no dejó nada más en libertad en el ser humano; ató y acordonó completamente el egoísmo natural. En otras palabras, exigía un suicidio lento" (Mainländer, 2021, p. 298).

La imagen del Reino de Dios funciona como un contramotivo, este guía a los individuos a actuar de una forma determinada, por otra parte, con la idea del infierno, al infundir miedo, el contramotivo toma más fuerza.

De las enseñanzas del cristianismo se puede resaltar el desprendimiento del mundo y el rechazo de toda posesión externa. Con ello, "el Reino de los Cielos es la paz del alma y de ningún modo algo que se encuentre más allá del mundo, como una especie de ciudad de la paz" (Mainländer, 2021, p. 301) , el autor ve, a través de las citas bíblicas que el Reino de Dios no es un lugar alejado, sino que se puede encontrar tras la muerte de los individuos; al morir podemos encontrarnos con la liberación del yo, se puede ingresar al paraíso, con ello a la nada absoluta.

En el cristianismo Dios cambia, ya no es como al inicio una fuerza que ha tomado una forma, sino que en el del cristianismo se unen la imagen de un Dios amoroso y la de un padre que está junto a los seres humanos.

> Quien examine la doctrina de Cristo sin prejuicios, solo encontrará material inmanente […]: la paz del corazón y el tormento del corazón; la voluntad individual y la correlación dinámica del mundo; el movimiento individual y el movimiento del universo –Reino de los Cielos e infierno; alma, Satán y Dios; pecado original, Providencia y la acción de la gracia; Padre, Hijo y Espíritu Santo–, todo esto es solo una envoltura dogmática para verdades cognoscibles (Mainländer, 2021, p. 305).

De esta forma, el cristianismo dota al cristiano de una ganancia que le tiene prometida, la muerte. "¿Qué podía perder el cristiano? A lo más, la vida, pero precisamente la muerte era su ganancia, pues el fin de la breve vida terrenal era el comienzo de la bienaventurada vida eterna" (Mainländer, 2021, p. 309).

La separación de la ciencia y la religión

Mainländer interpreta que en la Edad Media la religión siempre tuvo relación con la ciencia, pero esta relación terminó con la aparición del movimiento que se generó con las ideas de Lutero. Pues para el autor de *La filosofía de la* redención

> La Reforma produjo dos grandes reestructuraciones. Primero, le otorgó a la vida espiritual un suelo fértil y separó la ciencia de la religión; luego, interiorizó el ánimo, avivando y dando nuevo pábulo a la fe, dirigiendo la vista nuevamente hacia una vida superior y mejor a la terrenal (Mainländer, 2021, p. 319).

La reforma dio la oportunidad de que los filósofos tomaran cierta distancia del discurso metafísico y se adentraran a pensar en otro tipo de conceptos, en este sentido, el autor señala a Bacon, Locke, Berkeley, Hume y Hobbes. Además, otros personajes lograron avances en el campo de las ciencias naturales.

Esta apertura permitió que surgieran elementos de análisis sobre el estado, posteriormente se da la declaración de los derechos humanos, pues ya en el llamado Renacimiento se daba el germen de algunos conceptos que permitieron hablar de humanismo.

La miseria y la cuestión social

Mainländer explica que algunos cambios en el periodo del Renacimiento hicieron que los beneficios recayeran en la burguesía, por lo anterior se expresa de la siguiente forma:

> Cada excedente que arrojaba la labor del trabajador que sobrepasara tal salario iba a parar generalmente al bolsillo de unos pocos individuos que, tal como los dueños de esclavos de la Antigüedad, amasaban enormes fortunas. Pero sucede que esta nueva relación conlleva un inconveniente: en caso de una crisis comercial, los empresarios se desentienden del esclavo moderno, abandonándolo sin piedad a su destino, empujándolo a los tormentos del hambre y la miseria; en cambio, el dueño de esclavos de la Antigüedad, en tiempos de carestía y aflicción

> debido a las malas cosechas, tal como antes, tenía que seguir manteniendo a sus esclavos (Mainländer, 2021, p. 323).

En este contexto Mainländer escribe que se presenta la ley de miseria social, esta debilita y desgasta la voluntad. Una voluntad en esas condiciones se predispone a los motivos de la ciencia ilustrada.

Es en este contexto en donde el proletario tiene una imagen de hombre débil, mientras que la clase alta se hunde en los placeres, ambos se debilitan, los primeros por la miseria y los segundos por la acción del placer. Por lo anterior, el autor dice que aquí se presentan las leyes de la miseria social y la ley del lujo que se hacen patentes por la forma en la que se da la producción y la vida. El desarrollo de la ciencia natural, por ejemplo, reestructuraron la vida práctica, el autor menciona que la máquina de vapor y el telégrafo hicieron que la vida cambiara de ritmo, pues hicieron una vida más agitada.

De este problema, Mainländer rescata la cuestión social, ésta es definida de la siguiente forma:

> La cuestión social no es más que una cuestión de formación […], aunque en lo superficial tenga un aspecto del todo diferente, pues en ella se trata únicamente de llevar a todos los seres humanos a aquella altura del conocimiento que es la única desde donde se puede juzgar la vida en forma correcta […]. Mas como el camino hacia esa altura está bloqueado por obstáculos puramente políticos y económicos, la cuestión social no se manifiesta en la actualidad como una mera cuestión de formación, sino en primera instancia más bien como una cuestión política […] y, luego, como una económica […] (2021, p. 330)

Al tocar el tema de la cuestión social el autor desarrolla el papel de la formación como algo que no todos pueden tener y justo por ello el trabajador tiene que luchar por la reducción de su jornada laboral, para tener la oportunidad de una vida llevadera. La clase trabajadora no cuenta con el tiempo para desarrollar la formación y esto impide que disfrute de una vida tranquila. De igual forma, Mainländer tiene como punto central el contar con una escuela científica y gratuita, además de integrar a todos sin importar el oficio que desarrollen.

La cuestión social está encaminada a que el padre tenga la solvencia económica para proveer a los hijos hasta que terminen su formación, en ese sentido, el autor es puntual al señalar que las condiciones del trabajo deben cambiar. Esto debe ser por medio del Estado, éste debe

garantizar que los trabajadores participen de las ganancias de las empresas. El Estado debería garantizar que así suceda.

> la filosofía inmanente basa su esperanza principalmente en la sensatez de los empleadores razonables, como en los buenos […] y justos […] de los estratos superiores. Que las condiciones sociales sean insostenibles es algo que le resulta molesto a cada ser pensante y libre de prejuicios (Mainländer, 2021, p. 335).

Mainländer es puntual al escribir que la redención de la humanidad tiene una estrecha relación con la solución de la cuestión social, a partir de esto, podemos decir que las exigencias que se han indicado por la cuestión social, a saber, escuela libre (gratuita) y relación legal entre el trabajador y el empresario, con estos dos elementos garantizados se tendría la oportunidad de solucionar los problemas sociales y proporcionar una vida, al menos llevadera, para la sociedad en general.

La riqueza no representa un triunfo, un acercarse a la vida feliz, que los lujos y excesos no necesariamente se vinculan con un estado de tranquilidad, de imperturbabilidad. Pues esto es consecuencia de creer que la vida tiene un valor y buscar en numerosas cosas la satisfacción. Mainländer, con el desarrollo de su política, quiere dar consciencia a los individuos del camino del mundo y con ello, el destino que sigue la humanidad.

De tal manera el autor usará la imagen de la humanidad como un conjunto de hermanos que están llamados a seguir un camino, el de la redención. Así la voluntad individual ha de transformarse y colocar su mirada en la humanidad no en la simple satisfacción de los deseos propios. En este sentido, en los movimientos sociales está la posibilidad de replantear el camino de la humanidad y con ello acercarse a la solución de la cuestión social y, de igual manera, estar un paso más cerca de la redención del mundo.

Mainländer señala que los más debilitados son aquellos que pertenecen a las clases altas, pues los individuos que pertenecen a éstas pueden satisfacer las necesidades de forma más rápida. La fuerza vital se consume ante numerosos placeres. Es decir, cuando se tiene la forma de encontrar el disfrute la fuerza vital se consume de forma rápida. Mientras que las clases bajas no tienen la forma de agotar de manera inmediata las necesidades, por ejemplo, por tener que buscar al menos lo necesario para subsistir.

> Ninguna felicidad ni satisfacción consiste en la vida cómoda, por ende, tampoco es una desgracia tener que renunciar a la vida holgada. Pero es una gran desdicha […] atribuirle felicidad a la vida cómoda, sin poder enterarse […] de que no […] hay felicidad alguna en ella (Mainländer, 2021, p. 342).

Mainländer compara a los pueblos inferiores con los superiores y menciona que los primeros siempre luchan por alcanzar la vida cómoda, sin embargo, si algún punto la alcanzaran este nuevo contexto les arrojaría, después de estar inmersos en el disfrute, que no hay diferencia, que no hay dicha como ellos habían creído, al final estarían agotados. Por lo anterior, el autor da la siguiente sentencia:

> […] antes de que la humanidad esté madura para la redención, todos los seres humanos tienen que estar hartos […] de todos los placeres que pueda ofrecer el mundo. Ya que su redención es su designación […], tienen […] que saciarse, y la saciedad solo se produce cuando la cuestión social está resuelta (Mainländer, 2021, p. 342).

Al resolver la cuestión social podemos hablar del Estado ideal, en éste el individuo cuneta con el menos lo necesario, educación y lo que necesita para subsistir. En este Estado el individuo puede encontrar la saciedad. La humanidad va desde el dominio de la voluntad al de la inteligencia. En cada individuo se da el paso que sigue la humanidad en su conjunto, a saber, el camino del ser al no ser. "La silenciosa noche de la muerte absoluta caerá sobre todos" (Mainländer, 2021, p. 349) en ese momento solo encontraremos seres agotados.

3.4 Voluntad de vivir y de morir: el trazo de la historia desde la visión del dios suicida.

En la metafísica mainländeriana se va a retomar el concepto de filosofía inmanente que tiene dos fuentes. Sin embargo, nos dice que la metafísica se sitúa en la parte más alta pues parece que la filosofía inmanente tiene sólo resultados parciales. "Ella está sobre […] todas las disciplinas, es decir, observa por sobre […] el mundo entero y abarca todo en un solo punto de vista" (Mainländer, 2021, p. 351). Parece que Mainländer ve en la metafísica la oportunidad de tener una mirada

completa, es decir, no desde el punto de una ciencia particular, a partir de ahí ve, desde el análisis que parte del inicio hasta el presente, la posibilidad de poder "juzgar con frialdad su futuro".

En la Metafísica se recorre la propuesta de Mainländer pues de los apartados con los que inicia *La filosofía de la redención,* puede extraer elementos para hablar de esa visión global. Así, la *Analítica* le permite extraer que hay una unidad simple y que frente a ella el entendimiento se ve limitado, pero "nosotros la determinamos negativamente como inactiva, indistinta, indivisa, inmóvil, atemporal" (Mainländer, 2021, p. 352), es decir, sólo desde el terreno de la negación, por decirlo de alguna manera, desde la aproximación podemos acercarnos a ella. En la *Física* esa unidad, después del análisis del autor, se mostró, en calma y en libertad, no se nos dio como voluntad ni como espíritu. Una de las características de las que dota el autor, en la *Física,* a la unidad simple es que ésta permite la conexión dinámica del mundo, es decir, que para poder pensar en una conexión entre la multiplicidad del mundo debe tenerse una especie de principio que regula y hace posible esta relación.

En este sentido, la unidad simple permite dar sentido a las múltiples conexiones que se muestran en el mundo. Sabemos que Mainländer ve al mundo como el resultado de una unidad premundana fragmentada, un Dios que decidió su autoaniquilamiento y al descomponerse dio como resultado el mundo de lo múltiple, de ahí que el planteamiento de la unidad premundana le permita al autor vislumbrar los alcances y destino del mundo, pues desde ahí se comienza a dibujar la visión global que tiene Mainländer, el camino del mundo, a saber, desde el ser al no ser. En este sentido, la existencia de la unidad simple se dio desde los primeros apartados de *La filosofía de la redención,* de esta unidad no se puede decir nada más que el que en algún momento existió, pues no está al alcance del espíritu humano poder, por ejemplo, indicar la forma en la cual existió.

El camino que toma el autor para poder acercarse a algunos elementos de la unidad simple es la negación, es decir, los elementos que pudiera tener la existencia de esta unidad no son compatibles con aquellas características que tienen los seres que se encuentran en movimiento, pues aquella unidad no está sometida al devenir de lo contrario no podría ser el inicio, pues al estar en movimiento ya entraría en la dinámica propia de la multiplicidad, es decir, qué fue antes y qué después, por lo anterior Mainländer escribe que en ese estado de reposo la unidad premundana era superser.

La esencia de la unidad simple es desconocida, pues sólo podemos conocer algo cuando está en movimiento, cualquier esencia de las cosas nos es dada por la actividad que ella desempeña.

De la actividad de Dios no sabemos nada, por ello, no podemos hablar del modo de su existencia o de su esencia. “Todo lo que nosotros aprehendemos y reconocemos en […] el mundo como esencia de las cosas particulares está unido inseparablemente al movimiento y Dios reposa” (Mainländer, 2021, p. 353). Al autor solo le basta con reconocer que Dios, la unidad simple, no es accesible para nosotros, y en su caso solo podemos acercarnos a su esencia y existencia por medio de lo que no es o no sería.

El conocimiento de la unidad simple es posible porque, para Mainländer, ésta se desintegró, Dios murió y su cuerpo putrefacto dio origen al mundo de la multiplicidad; el autor nos dice que del campo trascendente se pasó al inmanente. Pues, Mainländer le atribuye una única obra a la unidad simple, el haber tomado la decisión de aniquilarse, que, como hemos dicho, es la posibilidad de que el mundo se dé.

3.4.1 La unidad simple y la decisión por el no ser

A la unidad simple, escribe Mainländer, se le debe atribuir voluntad y espíritu de forma transitoria, esto cuando se juzga su obra. Se le atribuye voluntad pues la imagen que tiene Mainländer de Dios es que él estaba solo, no había algo más que él. En ese sentido, nada podía afectarlo desde fuera. Pues sólo estaba la unidad simple.

> Dios estaba en una soledad absoluta y nada existía junto a él. De afuera […] no podía, por consiguiente, ser motivado por nada, sino solo por sí mismo. En su autoconsciencia se reflejaban únicamente su esencia y su correspondiente existencia, nada más (Mainländer,2021, p. 355).

De este planteamiento se deriva porque Dios podía decidir entre permanecer como estaba o elegir ser distinto (no ser). Es decir, se mostró la libertad de Dios. Esta unidad simple podía decidir entre el exterminio total y su fragmentación. La primera no se dio pues de la segunda se desprende el mundo de lo múltiple; Mainländer explica que la unidad premundana no tenía límites, pues sólo existía ella, es decir, nada la perturbaba. Al decidir el no ser, sus mismas fuerzas no podrían aniquilarse “su poder no podía destruirse por sí mismo, la unidad simple no pudo dejar de existir

por sí misma" (Mainländer, 2021, p. 356). El ámbito de acción de la unidad simple, según Mainländer se ejercían en el ámbito de su voluntad y su ser, no en la del no ser.

El único obstáculo que tenía la unidad simple para llegar al no ser era ella misma, un intento por aniquilar sus propias fuerzas era inútil. Pues no es posible, desde ese contexto aniquilar una fuerza consigo misma.

> Esa obra de Dios –la desintegración en la multiplicidad– se representa entonces como la realización […] del acto lógico de la decisión […] de no ser, o, en otras palabras: el mundo es el medio […] para lograr el objetivo […] de no ser, y el mundo, en verdad, es el único […] medio posible […] para alcanzar dicho fin. Dios reconoció que únicamente podía transitar a través del devenir […] en un mundo real de la multiplicidad, solo mediante el campo inmanente, el mundo, podía pasar desde el superser […] hacia el no ser […] (Mainländer, 2021, p. 356)

La existencia del mundo fue la única posibilidad que tuvo la unidad premundana para alcanzar el no ser. Mainländer es consciente de que ningún hombre podría desentrañar la acción y razones de la unidad simple para optar por la desintegración, el menciona que solo se puede acercar por medio de la analogía de aquello que encontramos en el mundo. En este sentido podemos analizar el mundo para tener una idea de cómo fue el origen y cómo será el destino del mundo.

Mainländer va a explicar en algún punto de su metafísica que los siguientes Resultados de su análisis:

1. Dios quiso el no ser;
2. su esencia fue el obstáculo para la entrada inmediata en el no ser;
3. la esencia tuvo que desintegrarse en un mundo de la multiplicidad y todos sus individuos tienen el afán de no ser;
4. en este afán se obstaculizan mutuamente, luchan los unos contra los otros y debilitan […] de esta forma su fuerza;
5. la completa esencia de Dios transitó al mundo de forma transformada, como una determinada suma de fuerza;
6. el mundo completo, el universo, tiene una […] meta, el no ser, y la logra mediante el continuo debilitamiento de su suma de fuerza;

7. en su proceso evolutivo, cada individuo será llevado, a través del debilitamiento de su fuerza, hasta el punto en que su afán de alcanzar el exterminio pueda cumplirse. (Mainänder,2021, p. 358)

La visión de Mainländer se respalda con el recurso del concepto de la unidad simple, pues es posible ver que, en la síntesis de su planteamiento metafísico, a la unidad simple la ha dotado de elementos concretos que hacen posible hablar de un inicio, curso y desenlace del todo, así podemos ver que cada individuo tiene una tendencia al no ser, al debilitarse, incluso a la lucha y esta interpretación solo es posible por la idea que tiene de esa unidad, sobre Dios.

3.4.2 La tendencia de los cuerpos al aniquilamiento

Mainländer quiere someter aquellos descubrimientos de la metafísica a pruebas en lo inmanente, así, nos explica que encontraremos gases, líquidos y sólidos. Los primeros, nos dice el autor, cuentan con una tendencia a la expansión, es decir, quieren ocupar el mayor espacio posible, en este sentido, tiende cada vez más a la aniquilación. El gas tiene una tendencia a la desaparición, sin embargo, no la logra. Los líquidos tienen una tendencia a derramarse en todas las direcciones. Esta el deseo de expandirse de tal forma que se dé casi su desaparición. Para los sólidos pasa algo similar, ellos guardan una tendencia a llegar al centro de la tierra, si lo alcanzaran el cumplimiento de ese deseo significaría su desaparición.

En orden en el que lo explica el autor es con base en lo que se sabe del proceso de formación del universo, de tal forma que primero fueron los gases después los líquidos y al final los sólidos. Con esta imagen Mainländer quiere mostrar que toda individualidad desea el no ser. Que incluso el mundo tiene dentro de sí ese anhelo que no puede alcanzar de forma directa tal como lo describe en el concepto de unidad simple o Dios. Por ejemplo, esto se confirma cuando Mainländer afirma que el mundo en su centro tiene elementos que sin dificultad podrían generar la desaparición de los individuos, sin embargo, la tierra cuenta con una corteza que hace posible la vida de diversos seres.

Aunque la tendencia al no ser en todos los grados, emulando el recurso que usa Mainländer sobre Dios[19], se da de forma paulatina, en ese sentido podemos ver cómo el autor expresa su

[19] Algunos autores colocan el desarrollo de la idea de Dios en Mainländer como el desarrollo de un mito, sin embargo, podría ser más un recurso que usa apoyándose de la tradición teológica.

interpretación del mundo en su planteamiento metafísico, como una especie de ciclo o dinámica entre el concepto y lo inmanente.

4.3.3 Voluntad de morir como núcleo

La lucha entre los individuos se da por medio de la defensa, por el egoísmo de las individualidades que quieren la vida: el autor es enfático al resaltar que en el "reino de lo inorgánico del universo no existe otra cosa fuera de las voluntades individuales con un determinado afán (movimiento)" (Mainländer, 2021, p. 360). Esa voluntad es netamente un impulso que está gracias a la desintegración, del origen de la multiplicidad.

Este impulso del que habla Mainländer se expresa en las tres formas de los cuerpos (sólido, líquido y gas) como un anhelo al aniquilamiento, desde el punto en el que el gas quiere expandirse de forma infinita hasta el punto en donde el líquido se derrama en todas las direcciones con la intención de alcanzar un punto, o el sólido el querer alcanzar el centro de la tierra. Todos los cuerpos buscan su desintegración; "pregunto yo: ¿cómo debe reflejarse ahora […] la voluntad de la idea química en el espíritu del ser humano? ¿Como voluntad de vivir […]? ¡De ningún modo! De acuerdo a todo lo expuesto, es pura voluntad de morir" (Mainländer, 2021, p. 360).

En el reino de lo inorgánico no se quiere la vida, se desea la muerte, la vida sólo es una de la voluntad de morir. Al igual que la muerte de Dios no fue un paso directo, así también en los individuos, la vida es un fenómeno de la voluntad de muerte, podemos decir que la vida es el tránsito que los individuos deben recorrer para debilitar sus fuerzas y llegar al final a la muerte. "el universo no puede devenir en la nada hasta que la suma total de fuerza contenida en él esté madura para la muerte" (Mainländer, 2021, p. 361).

El reino de lo orgánico Mainländer lo va a definir como "la forma más perfecta de la mortificación de la fuerza", pues en la planta, por ejemplo, se da la muerte directa de los individuos, mientras que en el plano de los elementos químicos no se puede expresar esto. La planta nace, crece, se reproduce y muere, en este sentido desaparece un individuo en concreto. Sabemos que la muerte es algo parcial cuando se deja decendencia[20]. A diferencia del impulso entre los líquidos, sólidos y gases la planta quiere la vida, pues sabemos que el mecanismo de defensa de muchas

[20] En apartados anteriores hemos analizado que para Mainländer el engendrar es seguir vivo, de forma parcial, en el otro.

plantas es el de florecer y generar señillas cuando se tiene una amenaza, tal vez una herida en la corteza o el desprendimiento de una parte considerable de su tronco. En este sentido la planta tiene el impulso de dejar decendencia antes de perecer, por ello Mainländer señala que en las plantas la voluntad de morir es acompañada de la voluntad de vivir. Es decir, la vida sigue siendo el tránsito hacia la muerte, pero aquí encontramos la posibilidad de que una individualidad extienda su permanencia en otro. "La planta es voluntad de morir, tal como la idea química, y […] voluntad de vivir, lo resultante de esta aspiración es la muerte relativa, que es la que también le tocó a su suerte" (Mainländer, 2021, p. 362).

Por otra parte, tenemos a los animales, en éstos la voluntad de morir se encuentra relacionada con la voluntad de vivir, es decir, la vida se muestra como el camino para encontrar la muerte, el problema es que, como en las plantas, sólo se encuentra una muerte relativa, pues cada animal permanece en su decendencia. Por otra parte, en los animales se da la separación de la voluntad y el entendimiento, en este sentido el animal percibe objetos, se le presenta el miedo, un instintivo miedo por la muerte;

> El animal quiere, en lo más profundo de su ser, la aniquilación y, sin embargo, le teme a la muerte en virtud de su espíritu, pues la muerte es condición, dado que el objeto peligroso tiene que ser percibido de alguna forma. (Mainländer, 2021, p. 363)

El animal tiene como lo principal a la voluntad de vivir, por debajo de ella está la voluntad de morir, es decir, parece que el animal busca extender la vida pues la muerte se le presenta como miedo. El animal siente miedo cuando es la presa que un depredador tiene a la mira, sabemos que lo expresado por el autor nos lleva a pensar que todo individuo quiere su exterminio, sin embargo, en el animal, no se expresa este deseo de forma inmediata, no se muestra como la principal finalidad del individuo que pertenece al reino animal.

De tal forma que la presa colocará toda su fuerza para salvarse de la emboscada puesta por el depredador, puesto que el animal tiene la posibilidad de enfrentarse al mundo como algo separado de sí mismo y por lo tanto algo que puede incluso herirlo.

En el ser humano esta dinámica se radicaliza, pues para el hombre la vida es deseada mientras que la muerte representa un suceso que a toda costa quiere evitarse, pues es temida, dice Mainländer, de modo demoníaco (2021, p. 364). El miedo a la muerte procede de la razón, de la

característica reflexiva del ser humano. De ahí que, por consecuencia de acreciente un amor por la vida. El ser humano a diferencia de los animales ve la muerte, no la suya sino la de los otros y piensa que es ese el futuro que le espera, pues el animal solo huye del depredador, pero su impulso sólo es producto de lo instintivo.

La diferencia en entre el animal y el hombre es que el primero limita la vida a lo elemental, saciar el hambre, la ser, la necesidad de dormir, lo relacionado con lo reproductivo. Pero el hombre lleva la satisfacción a otros elementos tales como el honor, la riqueza, la fama, entre otros elementos, éstos solo se le muestran por medio de la razón; "la razón reflexiva multiplica los impulsos, los aumenta, y medita sobre los medios para su satisfacción. La razón hace de la satisfacción, artificialmente, un goce refinado" (Mainländer, 2021, p. 364)

El hombre, por medio de la razón, también puede llevar a la vida a un proceso en donde se encamine a su cauce natural, es decir, a la voluntad de muerte, esto incluso llegando a la virginidad como una de las mejores opciones para los individuos, pues, si consideramos que toda existencia es dolor lo mejor a lo que se podría aspirar sería el detener la regeneración del ciclo de la vida.

Lo anterior puede constatarse con las siguientes palabras de Mainländer:

> todo […] en el mundo es, de esta forma, voluntad […] de morir […] que, en el reino orgánico, de modo más o menos velado, se manifiesta como voluntad de vivir. La vida es querida por puro impulso vegetativo, por instinto, y, finalmente, de un modo demoníaco y consciente, pues de este modo es lograda de manera más rápida […] la meta de la totalidad, y con esto la de cada individualidad. (2021, p. 364)

De tal forma que el mundo, con todos sus individuos, aspira a la desaparición, pues como se ha indicado, hasta la razón apoya al abandono del miedo por la nada en los seres conscientes, al punto de mostrar a la virginidad como la opción que ostenta la mayor viabilidad.

La visión de Mainländer nos muestra que todo organismo quiere perecer, que en el fondo la voluntad de vivir solo es un medio, y con la desaparición de los individuos se lleva al mundo al camino de la muerte absoluta. Esto se refleja en las siguientes palabras:

> el filósofo inmanente ve en todo el universo tan solo el más profundo anhelo por una aniquilación absoluta, como si estuviese oyendo el llamado claro que atraviesa todas las esferas

> celestiales: ¡Redención! ¡Redención! ¡Muerte a nuestra vida! Y la respuesta consoladora dice: todos […] ustedes encontrarán el exterminio y serán redimidos. (Mainländer, 2021, p. 365)

En este sentido, Mainländer llega a ratificar que este anhelo de los individuos se da porque todo movimiento es consecuencia del movimiento generado por la unidad simple, es decir, el mundo o la naturaleza puede interpretarse desde su impulso a una meta y ésta para el autor está vinculada con el anhelo del no ser.

En este sentido, Mainländer coloca como muestra que aquel que es capaz de negar la voluntad, niega de forma radical la vida, es decir, se guía por medio de la voluntad de morir.

> Aquel que niega eficazmente la voluntad de vivir cosecha en la muerte la total y absoluta aniquilación del tipo […]. Él rompe su forma, y ningún poder […] del universo puede generarla de nuevo: su singularidad, asociada al tormento y el suplicio de la existencia, ha sido tachada para siempre del libro de la vida. Y no puede exigir más, tampoco exige más. Por medio de la abstinencia del placer sexual se ha liberado del renacimiento, frente al cual su voluntad retrocede con horror, como el bruto frente a la muerte. Su tipo se ha redimido […]: esta es su dulce recompensa (Mainländer, 2021, p. 368).

Toda individualidad que rechace la voluntad de vivir, que no tema a la muerte, podrá, de tal forma, encontrar la liberación. Esto es posible cuando el individuo rechaza los placeres sexuales pues detiene el flujo de su individuo en el torbellino de la vida[21]. Es decir, aniquila por completo su individualidad.

Por lo anterior, Mainländer, en la *Política* describe que la humanidad debe encaminarse al Estado ideal, pues éste permitiría llegar a esa anulación de los placeres y por consecuencia guiaría a la humanidad al no ser. Con la desaparición de los seres humanos el autor señala que perecería parte de la vida orgánica, pues algunas especies, gracias a la domesticación, sólo pueden desarrollarse con ayuda de los seres humanos; el perro, como animal doméstico, no podría desarrollarse en un estado, digamos, de completa naturaleza, pues en su mayoría se han adaptado de tal forma que han perdido ciertas capacidades que les permiten desarrollarse, por ejemplo, la caza. Podemos ilustrar lo anterior con aquella raza que conocemos como pug, ésta es una mutación

[21] Se ha mencionado que el individuo prevalece en la decendencia, por ello Mainländer apunta a la virginidad, pues la anulación de la sexualidad representaría el rechazo de todo germen de una individualidad.

que se logró desde la selección humana, son ejemplares que no pueden realizar actividad física, porque inmediatamente tienden a sofocarse, qué pasaría si el ser humano, que les da sustento (alimentos, líquidos, etcétera), desapareciera, todo indica que razas como ésta desaparecerían.

Incluso, algunas plantas como el maíz, que según algunos estudios fue desarrollada con ayuda del hombre, pues éste, a partir de una planta silvestre fue seleccionando características de algunos ejemplares y sólo germinó aquellas que consideraba aptas para un determinado fin. Por tal motivo, debe cultivarse en un contexto específico, en este sentido, es posible que, si la humanidad desapareciera, también plantas como estás ya no proliferarían pues dependen del ser humano para generar semillas.

Mainländer, rescata los conceptos del héroe sabio y el sabio, pues dice que el segundo se guía por la aniquilación con la vista puesta en lo siguiente:

> luego de la noche viene el día, después de la tormenta la dulce paz del corazón, tras el cielo tormentoso la pura bóveda etérea, cuyo brillo es turbado cada vez menos y menos por una pequeña nubecilla (la intranquilidad debida al impulso sexual), y luego la muerte absoluta: ¡la redención de la vida, la liberación de sí mismo! (Mainländer, 2021, p. 370)

El héroe sabio coloca el movimiento del ser al no ser como el único que merece ser promovido, Mainländer expresa que el héroe sabio sabe él será desplazado por la muerte y esto le satisface; todas sus acciones se direccionan hacia el bien de la humanidad.

Mainländer es enfático al señalar que de *la física* se desprende que el mundo es indestructible, sin embargo, se puede encontrar en una dinámica de conexión y desconexión, y con ello de debilitamiento;

> Todo […] el universo se mueve, debilitando continuamente su fuerza, desde el ser hacia el no ser, y las series de desarrollo –a las que tuvimos que adjudicar un comienzo […] en la Analítica– tendrán también un | fin […]: no son infinitas, sino que desembocan en la pura nada absoluta, en el *nihil negativum* (Mainländer, 2021, p. 371)

Todo en el universo se dirige según Mainländer hacia el no ser, Mainländer llega a esta conclusión al analizar los individuos del mundo, incluso en el plano de la *política* la humanidad se le muestra con una dinámica que expresa el debilitamiento, pues podemos señalar que ve en las civilizaciones un proceso de origen, auge y decaimiento, así ha funcionado la humanidad. Incluso la aparición

del Estado ideal conllevaría a la humanidad a un estado de mayor debilidad pues inhibiría y agotaría la fuerza de los individuos.

Lo anterior se expresa de la siguiente manera:

> solo una gran ley dominó la naturaleza desde el principio, la misma que la domina y la dominará hasta su aniquilación total: la ley del debilitamiento de la fuerza. La naturaleza envejece. Quien habla de una *éternelle jeunesse*, de una "eterna" juventud de la naturaleza (al menos, ¡expresémonos lógicamente en forma correcta y digamos "infinita"!), juzga como el ciego los colores y se sitúa en el grado más bajo del conocimiento (Mainländer, 2021, p. 375).

Esta ley se expresa en el humano como el anhelo de la vida, sin embargo, Mainländer ve que en la voluntad de vivir se desea la muerte, la aniquilación, pues cuando afirmamos la vida realmente nos estamos debilitando, quien después de la euforia del disfrute no encuentra el agotamiento. Imaginemos a un hombre que desea saciar el hambre, y para ello debe desplazarse a varios lugares para preparar lo que el desea, en el fondo el hombre terminaría exhausto.

Mainländer va a desarrollar que hay dos caminos para alcanzar el aniquilamiento, a negación y la afirmación de la voluntad; esto se expresa de la siguiente manera:

> ambos […] quieren lo mismo […] y unos y otros lo logran; la diferencia radica únicamente en la forma de su movimiento […]. La negación de la voluntad de vivir es un movimiento más rápido […] que el de la afirmación. Como ya lo caracterizamos en la Política, es la misma relación que la existente entre la civilización y el estado natural. En la civilización la humanidad se mueve más rápido que en el estado natural, pero en ambas formas ella tiene la misma meta (2021, p. 376).

En ese sentido, el autor escribe que se encuentra la misma meta sin importar el camino que se decida, Aquel que disfrute de los placeres encontrará el mismo final que aquel que decida no afirmar la vida. Al primero se le dará la fatiga, la muerte, el otro encontrará lo mismo.

Mainländer rescatará los conceptos de optimismo y pesimismo, pero los colocará en relación con la muerte, dirá que el pesimista está dispuesto a morir, mientras que el optimista aún no alcanza la etapa madura para la muerte, mientras que el pesimista no ama la vida, no verá en la

procreación algo agradable, sino que será para él un delito, al final, el autor escribe que tanto el pesimista como el optimista buscas o llegarán a lo mismo.

4.3.5 El suicidio

Para el autor de *La filosofía de la redención* el suicidio el suicida encuentra paz en la muerte, comenta que es fácil lanzar una piedra en la tumba de aquel que ha decidido abandonar el mundo, sin embargo, hemos visto que en Mainländer lo único seguro para las individualidades es la muerte; en palabras del autor:

> qué difícil fue […] la lucha del pobre humano que ha sabido preparar tan bien su lecho. Primero, lanzó una temerosa mirada desde lejos hacia la muerte y se apartó con espanto, luego la esquivó, tiritando, rodeándola en amplios círculos que, sin embargo, cada día se fueron reduciendo más y más, hasta que, al final, estrechó con sus cansados brazos el cuello de la muerte y la miró a los ojos: y ahí había paz, dulce paz (2021, p. 378).

Encontramos dificultad en la acción del suicida, pues hemos señalado que lo normal en el ser humano es querer la vida, dejar oculta la voluntad de muerte. sin embargo, en el marco de la propuesta del autor, nos encontramos las siguientes palabras:

> quien no sea capaz de soportar más el peso de la vida debe desecharlo. Quien no pueda soportar más en el salón del carnaval del mundo o, como dice Jean Paul, en el gran cuarto de servicio del mundo, que salga por la puerta "siempre abierta" a la silenciosa noche (Mainländer, 2021, p. 378)

El autor no criminaliza la acción, sabe que en fondo el ser humano y toda individualidad en el mundo tiene como destino, a saber, el perecer, el encontrar la aniquilación, al final se alcanzará la misma meta se decida continuar con la vida o eliminarla directamente.

Mainländer es enfático, él, con su análisis desde la filosofía inmanente, no propone el suicidio, pero sabe que se presentarán casos pues los contramotivos no serán suficientes para frenar tal acción. Pues parece que el suicida tiene una carga pesada que cualquier contramotivo no ayudara a aligerarla. La única fuente para resolver la pregunta sobre el ser o no ser es el mundo, pretender

encontrar una respuesta más allá del mundo no es posible, pues no podemos encontrar después de la muerte un lugar de tormento o de dicha, sólo encontraremos la nada;

> Quien ingrese a ella [escribe Mainländer] no tiene reposo ni movimiento, está en un estado ausente, como en el sueño, pero con la gran diferencia de que también lo que en el sueño es un estado ausente no existe más: la voluntad está aniquilada por completo (2021, p. 279).

De tal forma, la muerte no representa un mal que se debe evitar, incluso es una necesidad para alcanzar la meta del universo, por ello el autor definirá al mundo como un acto libre que está enlazado con necesidad para alcanzar su fin. En este sentido todo lo que suceda en la historia del mundo, aun pueda ser catalogado como bueno o malo, funciona como medio para alcanzar la redención. Por ello el autor finaliza la obra con lo siguiente: “el sabio mira a los ojos, fija y alegremente, a la nada absoluta” (Mainländer, 2021, p. 386), pues sabe que la muerte, la nada, alcanzará al universo.

Con el análisis general de la obra pasemos a el estudio de las críticas que levanta Mainländer en relación contra algunos autores.

CAPÍTULO 4: LA CRÍTICA A LA CONCEPCIÓN DEL PESIMISMO DE MAINLÄNDER

4.1 Crítica de Mainländer a Schopenhauer y a Hartmann: contra los iniciadores de las olas del pesimismo

Como se indicó en el primer capítulo Mainländer se sitúa en lo que Beiser describe como la disputa del pesimismo; la primera ola de esta disputa la encabeza Schopenhauer, la segunda Hartmann. Mainländer discrepa en algunas concepciones con el primero y critica al segundo por realizar adendas a Schopenhauer y entorpecer los descubrimientos o conclusiones a las que llegó el filósofo de Danzig.

4.1.1 Critica de Mainländer a Schopenhauer

En la *Crítica de las doctrinas de Kant y Schopenhauer* nos encontramos que Mainländer acepta que el lector que tenga conocimiento de la historia de la filosofía encontrará diversas menciones implícitas de diversos filósofos, entre ellos, Kant y Schopenhauer, sin embargo explica que el motivo de no señalarlos directamente es porque tiene la convicción de que, "si los propios pensamientos no tienen fuerza para sostenerse a sí mismos, o no tienen suficiente brío como para enardecer a nadie, entonces no merecen vivir y pueden sucumbir, cuanto antes, mejor" (Mainländer, 2024b, p. 417). El autor señala que después de haber omitido las citas directas en la crítica da cuenta de aquello que ha retomado de otros pensadores pues es consciente de la originalidad absoluta de alguna obra, en ese sentido, en el anexo a su obra capital se dedicará a mencionar qué retoma y critica de ambos personajes.

Mainländer sabe que ha retomado y es deudor de muchos descubrimientos de Kant y Schopenhauer, esto lo expresa de la siguiente manera: "yo reconozco, de buen grado, que me alzo sobre los hombros de Kant y Schopenhauer, y que mi filosofía solo es una prosecución tanto de uno como del otro" (Mainländer, 2024b, p. 418). De esta forma acepta que su propuesta filosófica no es del todo original, pues todo desarrollo sienta sus bases en algún punto de vista ya establecido por alguna persona. Sin embargo, la admiración del filósofo de Offenbach hacia el de Danzig y el

de Köninberg no provoca que Mainländer se acerque a ambos personajes y no critique sus propuestas, del primero criticará la E*stética* trascendental y del segundo haber emprendido una lucha a muerte contra la *Analítica* trascendental sin fundamentos.

Por ello, en la *crítica a las doctrinas de Kant y Schopenhauer,* Mainländer emprende un análisis de la *Estética* y la *Analítica* para después señalar los errores del filósofo de Danzig. En primera instancia podemos rescatar que para Mainländer, Schopenhauer comete errores en la interpretación y definición del concepto de materia, pues esta es señalada por el de Danzig como la unión de espacio tiempo, sin embargo, en otro apartado dice que esta no puede ser percibida sino es a través de una forma como como el sustrato de todo objeto, si vamos a otros apartados del filosofó de Danzig nos encontraremos que a la materia la colocará como el correlato de la voluntad. Pero a vista de Mainländer la materia es un concepto problemático pues el materialismo la ha definido como una masa amorfa que está presente en cualquier objeto, sin embargo, no podemos encontrar tal cosa en el mundo.

Mainländer denuncia que Schopenhauer mutiló la propuesta de Kant al negar la síntesis de lo múltiple[22], Por otra parte, Schopenhauer habría dicho que la cosa en sí no podría ser percibida en el mundo como representación sin embargó es en el cuerpo donde él mismo la coloca, y podemos acercarnos a ella por medio de la auto consciencia. En este sentido Schopenhauer desde la provoca que la voluntad de vivir, como cosa en sí, pueda ser percibida y se tenga al fenómeno como producto de la cosa en sí. Sabemos que los conceptos de fuerza y voluntad en Schopenhauer en más de una ocasión se unen al punto de casi ser sinónimos, pero Mainländer sigue fiel a expresar que la fuerza no se nos puede dar por sí sola. Sin embargo, con esto nos permite acercarnos a descubrimientos que son loables, lo anterior se confirma con las siguientes palabras: “no creo exagerar si digo que ha introducido una revolución en el ámbito espiritual que suscitará en el mundo transformaciones parecidas a las que produjo el cristianismo” (Mainländer,2024b, p. 573)[23].

En relación con la estética Mainländer piensa que es fallida, pues se fundamenta en tres elementos:

1) las objetivaciones trascendentes de la voluntad de vivir

[22] Mainländer dirá que los alemanes deben estar orgullosos pues, por una parte, Kant ha escrito sobre la cabeza y Schopenhauer sobre el corazón. En este sentido, podemos visualizar que el autor conserva la admiración por ambos personajes a pesar de las fuertes críticas.

[23] Recordemos que para el autor el cristianismo acercó a la humanidad a verdades, por la concordancia con su propuesta.

2) en un intelecto completamente separado de la voluntad (en el sujeto puro del conocimiento, *desligado de la voluntad*).
3) En la división de la naturaleza en fuerzas físicas y especies. (Mainländer, 2024b, p. 607)

Sin embargo, a juicio de Mainlander, Schopenhauer no siempre respeta este fundamento, pues en ocasiones se decanta al poder de lo real para analizar el arte.

La crítica en este punto es en contra del concepto de idea, pues Schopenhauer la coloca como la representación, digamos, más perfecta de la voluntad, pero con esto la aleja de la forma, del espacio, tiempo y causalidad, en este sentido Mainländer problematiza que, en *El mundo como voluntad y representación*, el autor sea enfático en que la idea es intuitiva, pero que se presente sin estas características, por eso coloca el siguiente ejemplo: da completamente lo mismo si veo el mismo chino en "Hong Kong, en París o en Londres, pero la idea inmaterial y carente de forma no puedo verla en Hong Kong ni en ningún lugar del mundo" (Mainländer,2024B,613), justo por carecer de aquellas características que hacen posible la intuición humana.

Cuando Schopenhauer elimina la posibilidad de lo espacio temporal en la idea, la deja fuera de cualquier forma de intuición humana. Él usa un ejemplo, nos pide que pensemos en un ser humano, su voluntad de expresa mediante las acciones, en este sentido, no podemos contemplar directamente lo que es su voluntad, nunca salimos de las condiciones de nuestro entendimiento, podemos hablar de un hombre bondadoso, por ejemplo, o uno malvado, pero no porque se conozca a la voluntad en sí, sino por aquello que expresan las acciones del hombre. en tal caso, Mainländer, dice que el único camino para acercarse a la voluntad es a través del interiorizarse en sí mismo. En ese sentido, no podré conocer la voluntad del otro más que por lo que se muestra en las acciones, es decir, a través de sus objetivaciones, siempre en el marco del espacio y del tiempo.

Para dar claridad a lo expuesto por Mainländer, podemos mencionar que usa como ejemplo la imagen de un tigre, nos dice que su carácter se expresa mediante la relación con objetos, es decir, el tigre nos muestra una forma de actuar cuando está en un estado de reposo, sin embargo, al cazar ese mismo animal se muestra de otra forma, siempre estará mostrando su carácter de manera parcial.

El autor muestra un ejemplo, centrándose en la imagen del hombre bondadoso, nos dice que ese sujeto tiene un carácter, una cara, ojos, y en general un aspecto que refleja esa naturaleza bondadosa, pues Mainländer expresa que "son los ojos los que refulgen y siempre son los rasgos

del rostro los que expresan la bondad" (Mainländer, 2024B, p. 615) con este ejemplo nos dice que si hay dos hombres con corazón bondadoso se reflejarán las mismas características. Podemos conocer parte de ese carácter bondadoso como algo exterior, nunca como es en el interior, la única forma que se tiene para escudriñar el interior es el internarse en sí mismo.

Cuando cada uno se interna en sí mismo no hay manera de comunicar lo encontrado pues en ese plano no hay sujeto y objeto. Mainländer expresa que cada uno puede encontrar directamente las cualidades de la voluntad y sus estados, es decir, puede encontrar la maldad, nobleza, pero también alegría, amor, entre otros aspectos.

Con esto el autor va a demostrar que no es posible hablar de una representación pura de las ideas ni de las objetivaciones pues toda representación artística va acompañada de lo que él llama "formas subjetivas inferiores", y en tal caso la idea es algo intuitivo, y por consiguiente es un objeto; "La idea es algo intuitivo, ella, como tal, puede servirle al poeta solamente de pasada, y en absoluto al músico pues ambas tienen que habérselas inmediatamente con la voluntad" (Mainländer, 2024B, p. 617). Esto conlleva que la idea no pueda fungir como el fundamento de la estética de Schopenhauer. Incluso por ello Mainländer iguala el concepto de idea al de voluntad individual.

Por lo anterior Mainländer explica que la idea a la que refiere Schopenhauer, pues las rescata de Platón, tiene dos características, es concepto y arquetipo de lo existente. Mainländer dice que Schopenhauer está modificando la concepción platónica a su modo pues el filósofo de Danzig le quita elementos para que la concepción coincida con el contexto a donde quiere llevarlo, esto se demuestra con las siguientes palabras de Mainländer[24]:

> Se ve claramente que Schopenhauer ha extraído de la teoría de las ideas de Platón lo que le convenía, dándole a lo poco que ha escogido un sentido nuevo, de manera que las ideas *platónicas* de Schopenhauer no deben llamarse *platónicas*, sino *Schopenhauerianas* (Mainländer, 2024B, p. 619).

Podemos dividir la crítica a Schopenhauer en varios sentidos, por una parte, el concepto de voluntad, el de carácter, el de suicidio. Si bien el marco conceptual en donde se mueven es similar, el oriundo de Offenbach, con el desarrollo de su propuesta desde la filosofía inmanente, nos

[24] Los elementos de los que depura a la idea es que se desliga por completo del espacio, tiempo y causalidad.

muestra que los conceptos antes mencionados pueden ser tratados de diferente forma a como lo hizo el de Danzig.

El autor de *La filosofía de la redención* es contundente al no aceptar la concepción del conocimiento desligado de la voluntad. Pues explica que esa necesidad de contemplar el objeto artístico sin ningún interés no conlleva a que el objeto contemplado deba perder toda relación con su entorno. Por otra parte, la contemplación estética quedaría completamente desligada de la voluntad y el intelecto tendría un desarrollo autónomo. Pues el autor agrega que al objeto lo contemplamos con sus relaciones, al tigre sereno lo contemplo de mejor manera cuando se muestra su instinto de caza o defensa[25], La crítica realizada al conocimiento desligado de la voluntad se expresa de la siguiente manera:

> El intelecto no es otra cosa que una función de un órgano; por consiguiente, una parte de ese movimiento que le es esencial a la voluntad El movimiento entero de la cosa es su vida y este es el predicado esencial de la voluntad. Voluntad y vida no pueden separarse ni siquiera en el pensamiento (Mainländer, 2024B, p. 624).

Todo conocimiento es de relaciones, y el entendimiento como lo comprende la filosofía de Mainländer es una consecuencia de la voluntad que, por ello no puede desligarse de su raíz.
La diferencia es que la contemplación estética no elimina la relación, el individuo contempla desligado del interés, pero no abandona las relaciones; "la voluntad no es eliminada de la consciencia, al contrario: un estado de beatitud, suscitado por el objeto" (Mainländer, 2024B, p. 626). El autor explica que la voluntad no puede ponerse en pausa, esta voluntad sólo entra en una ilusión de dicha, encuentra una ilusión de satisfacción y felicidad.

Mainländer agrega que la voluntad y el intelecto no pueden desligarse, pues el intelecto no puede sentir placer o displacer; incluso, la voluntad se hace consciente de esos estados gracias a éste. Nuevamente el autor afirma que no pueden separarse el uno del otro como desea Schopenhauer.

Otra de las críticas que encontramos a la estética de Schopenhauer es que en el contexto del arte éste da primacía a la resistencia de los materiales, por ejemplo, en la arquitectura Schopenhauer

[25] El autor usa este ejemplo: el carácter del tigre se expresa en su forma, cuando está tranquilo, pero solo parcialmente. Lo conozco mucho mejor cuando veo al animal irritado, y en lucha con otros animales, en suma: Mediante sus relaciones con otras cosas (Mainländer, 2024B,624).

señalará que los materiales con que se realizó un edificio deben dar cuenta de la resistencia y la lucha contra el peso, es decir, debe mostrarse la tensión que se encuentra entre la resistencia del material (imaginemos una columna) y su atracción, por su peso hacia el suelo (la lucha contra el peso que debe soportar). Mainländer expresa que esta resistencia no debe ser el fundamento de la experiencia del arte. En este sentido el autor de *La filosofía de la redención* da ventaja a la contemplación de la naturaleza para lograr una contemplación pura, pues señala que si estamos al borde de un acantilado nuestra individualidad podría caer en la experiencia estética. Mientras que la contemplación estética estaría en posibilidad de generarse sólo con la arquitectura, escultura y pintura, éstas a diferencia de la naturaleza tiene un efecto corto, y tiene el riesgo de no producir tal efecto; Mainländer expresa que en la escultura podemos perder esa contemplación estética cuando es un conjunto de figuras, por ejemplo, no tiene en gran estima al Laocoonte:

> Si las figuras de un cuadro o de un grupo escultórico son muchas o están dotadas de movimiento dramático, entonces el sujeto se vuelve consciente de su síntesis y pierde fácilmente el sosiego, de manera que no puede mantener la pura contemplación mucho rato (Mainländer, 2024B, p. 627).

El autor es puntual al decir que la voluntad sólo contempla cosas individuales, que es a partir de estas que se puede llegar al estado estético, en caso del conjunto escultórico o conjunto de imágenes el sujeto que contempla está obligado a analizar sus relaciones. Desde otro punto, Mainländer considera, a diferencia de Schopenhauer que el material con el que se realiza la obra de arte no es del todo relevante, pues lo que importa es la forma, recordemos que en el planteamiento estético de Schopenhauer el material muestra ya la lucha de la voluntad consigo misma.

Mainländer escribe sobre la belleza de la siguiente manera: “De aquí se desprende que, a la cosa en sí, como tal e independientemente de nuestra percepción, no puede atribuírsele belleza. Lo único que puede ser bello es un objeto, es decir, la voluntad recogida en las formas subjetivas” (Mainländer, 2024B, p. 642). La consecuencia de esto es que se puede llegar a un empirismo radical, pero el autor señala que no es que el sujeto dote de belleza a los objetos, solamente que

para poder hablar de lo bello siempre se debe hablar de un objeto al cual se le atribuye belleza, no de la cosa en sí[26].

Mainländer difiere de la noción e interpretación de la música que ostenta Schopenhauer, pues dice que este tipo de arte sólo permite colocar en el ser humano los estados y no la voluntad misma, el autor de *La filosofía de la redención* lo describirá de la siguiente manera:

> [Schopenhauer] a pesar de esto dice: la música revela inmediatamente la *esencia* de la voluntad, entonces expresa algo falso. Solo la poesía revela perfectamente la esencia de la voluntad y sus cualidades. La música tan solo reproduce sus estados, es decir, se preocupa de su predicado esencial: el movimiento […]. Por eso no es el arte más elevado y significativo, pero sí el más conmovedor (Mainländer, 2024B, p. 658).

De tal forma, la música en Mainländer no se posiciona como la reina de las artes sólo es aquella que se mueve en la sucesión del tiempo y que muestra elementos sonoros que hacen sentir emociones al escucha, es decir, me comunica estados. Mainländer explica que no diferencia con otras artes pues, por ejemplo, la arquitectura se mueve en el espacio y es de ese contexto en donde surgen conceptos como la simetría, ritmo, compás. En tal punto, se puede hablar de un elemento junto al otro o uno después del otro.

Es sabido que Schopenhauer da al conocimiento intuitivo un lugar privilegiado, en el arte se da con mayor evidencia. Pero Mainländer es consciente de que la redención sólo es posible por medio de la razón y no por lo intuitivo[27].

En el plano de la crítica a la ética, Mainländer escribe que la propuesta de Schopenhauer ingresa con los conceptos de egoísmo y con ello del deseo de querer vivir a toda costa, además del remarcar que todo individuo tiene una determinación; pues de la madre hereda el intelecto y del padre una voluntad determinada. El autor de *La filosofía de la redención* no está del todo de acuerdo, pues para él cada individuo es una colección de características de las voluntades de los progenitores y la mayoría de las capacidades intelectuales de la madre. De ahí que el filósofo de

[26] Si hablamos con los conceptos de Schopenhauer encontramos que Mainländer está señalando que la belleza sólo se encuentra en el plano de la representación, pues una obra de arte, incluso la música se me da en lo espacio-temporal, a la voluntad no le puedo atribuir belleza pues nunca se da desligada de las facultades del conocimiento.

[27] Si lo analizamos desde el marco conceptual de Schopenhauer podemos encontrar que el conocimiento que logra que se actúe por el otro no es necesariamente intuitivo, es decir, llegamos a una igualdad ontológica con el mundo, pero no desde el sentimiento, se llega a través de un querer ya no querer más, y el querer no puede darse si no es con la plena consciencia del otro. De la conciencia de que mis acciones afectan al otro.

Offenbach escriba lo siguiente: “lo que sí es seguro es que en el niño vive aquello que estaba en los padres. Un nuevo ser no es nuevo, sino un rejuvenecimiento del viejo” (Mainländer, 2024B, p. 667).

Las cualidades de ambos progenitores pasan de forma directa al hijo, sólo que algunas son erradicadas por la fuerza de otras. Mainländer al igual Schopenhauer concede a la procreación un lugar privilegiado pues es la acción que afirma con mayor fuerza el egoísmo de los individuos, el autor resumirá de la siguiente manera este tema:

1) La esencia del ser humano es la esencia, rejuvenecida, de sus padres;
2) El ser humano sólo puede mantenerse en la existencia mediante la reproducción;
3) La muerte es la aniquilación absoluta;
4) La voluntad individual que se rejuvenece en el niño, ni se ha asegurado en él la pervivencia, se pierde irremisiblemente en la muerte;
5) El centro de gravedad de la vida radica en el impulso sexual y, en consecuencia, hay que atribuirle importancia solo a la hora de la procreación;
6) La hora de la muerte carece por completo de significación. (Mainländer, 2024B, p. 672)

El autor menciona que los conceptos de voluntad de vivir y de negación de la voluntad se refieren, respectivamente, a la tendencia a conservar la existencia y la tendencia a liberarse de sí mismo. De esto se sigue que la procreación sea la forma más clara y segura de afirmar la voluntad y que sea la virginidad aquel acto desde el cual se puede liberar de la vida. Pues en el hijo se da paso a la cadena que permite que el sufrimiento continúe.

Mainländer comienza la crítica a la ética de Schopenhauer señalando que los individuos, como se indica en el punto 3) de la lista antes citada, encuentran su aniquilación con la muerte; sabemos que Schopenhauer daba prioridad al concepto general de voluntad y no a las voluntades individuales. Por ello con la muerte no se alcanza la completa aniquilación de ahí se desprende la siguiente afirmación:

> Schopenhauer, en cambio, no conoce ninguna aniquilación tras la muerte, y la vida en este mundo es el único castigo para la voluntad. En todo caso, es verdad que todos los seres vivientes que llegaran a existir ya son ahora; pero esto hay que entenderlo solo de tal modo que todos los robles y todos los seres humanos del *futuro* descenderán, de manera completamente *natural*, del roble y de los seres humanos *actuales* (Mainländer, 2024B, p. 676-677).

Aquí encontramos la discrepancia central de los conceptos, y esto es evidente en las nociones sobre el suicidio; Schopenhauer va a colocar su crítica sobre el suicidio considerándolo como un acto estéril, en virtud de su concepción de la voluntad, pues si después de que el individuo perezca permanece la voluntad entonces no se puede aniquilar desde las individualidades; entonces esa fuerza puede dar origen a otra cosa. Mainländer piensa que el individuo como tal perece con la muerte, de ahí que no tome con reserva el tema del suicidio, pues para él no es prioridad aniquilar la voluntad general. Al final al sujeto se le da el mundo a través de su individualidad. Analicemos que si llevamos al extremo los planteamientos la única diferencia que encontraríamos es la finalidad que cada autor tiene como eje de interpretación, pues a Mainländer lo guía la completa aniquilación del individuo con la muerte mientras que Schopenhauer lo inspira el ideal de la negación de la voluntad general.

Mainländer extiende la crítica considerando que la única posibilidad de extender el campo de la acción de la voluntad es por medio de la procreación, pero como tal como un individuo concreto, sino en determinadas características que se dan a un nuevo individuo. Esto, se extiende a la crítica que realiza el autor a Schopenhauer pues no cree que sea la especie la que domine la acción de la reproducción, por ello Mainländer dice los siguiente:

> Cuando los individuos copulan, lo hacen por cuenta propia […] y no actúan por encargo de un poder trascendente superior. A través de los genitales, el individuo se asegura la existencia más allá de la muerte (Mainländer, 2021, p. 463).

Recordemos que Schopenhauer coloca al hombre como una marioneta de la especie, en donde el individuo sólo funge como un actor secundario que sigue los designios de la voluntad presente en los intereses de la especie, es decir, las acciones que llevan al individuo a la búsqueda de la procreación no conciernen de manera concreta a éste. Para Mainländer como hemos visto, el individuo es quien tiene un papel importante, pues busca la subsistencia en un individuo distinta, a manera de una extensión.

Mainländer piensa que más allá de la procreación la muerte representa un momento culmen, pues el instante en donde el individuo pasa a la destrucción. Es el momento en donde se da la oportunidad de dejar de ser yo. Si regresamos el punto del suicidio nos podemos dar cuenta del por

qué la crítica mainländeriana a la concepción de Schopenhauer, el individuo que decide el autoaniquilarse encuentra la desaparición del individuo, si es que contrario a los que plantea Schopenhauer, no existe la voluntad general que continúa un ciclo. Mainländer trabaja con el ideal de la muerte como un punto que representa la destrucción completa del individuo, mientras que Schopenhauer cree en que hay una fuerza que permanece y da la posibilidad de que se generen más individuos, es decir la posibilidad de extender el sufrimiento. Por el contrario, Mainländer desarrolla la idea de que el individuo sólo puede perpetuar el sufrimiento en la medida en que atiende los impulsos reproductivos, por ello hemos visto en el análisis de su propuesta que una de las opciones concretas es la virginidad y, podemos decir, el antinatalismo, porque sólo con esa vertiente podríamos frenar la continuidad del sufrimiento en otros individuos.

En la misma vertiente, Mainländer realiza una crítica a la división entre carácter inteligible y empírico. Pues sostiene que en todos los casos el carácter que se demuestra en las acciones siempre es el mismo, no puede haber una diferencia. Recatemos que el autor piensa que los individuos son, de tal manera, determinados, un nuevo individuo, al momento de su nacimiento ya tiene el germen de ciertas cualidades de la voluntad, sólo queda el desarrollo de éstas, podría ser desde su formación, en el plano de la educación: por ello Mainländer lo realiza de la siguiente manera:

> Los gérmenes de las cualidades fijas de la voluntad son débiles y pueden verse influenciados. Sobre esto descansa la importancia de la educación. Una cualidad puede verse fortalecida, otra debilitada, una tercera agotarse y otra despertarse de nuevo cuando ya aparecía ahogada (Mainländer, 2024b, p. 715).

Con esto, Mainländer difiere de aquellas nociones que utilizó Schopenhauer para poder separar el mundo de la voluntad (libre) de la necesidad de las representaciones, sin embargo, el autor está abriendo la posibilidad a pensar que el individuo, a pesar de estar determinado, puede desarrollar de mejor manera algunas capacidades y dejar fuera a otras. Mainländer piensa que hasta en aquellos momentos en donde se habla de la liberación de la voluntad (con Schopenhauer) se está actuando desde la necesidad. Es decir, ese proceso de fortalecer cualidades o inhibirlas se encuentra desde la necesidad. Por ejemplo, al manzano por más que se quiera no se le puede pedir otro fruto más que el que tiene por naturaleza que producir, de la misma manera el hombre no podría tener una naturaleza distinta a la ya está contenida en su individualidad.

Por otra parte, la crítica que podemos encontrar en temas de política es que Mainländer piensa que el Estado sirve como un auxilio para encontrar un cierto grado de bienestar y dar la posibilidad de la finalidad del todo, es decir, el alcanzar la nada absoluta. Sabemos que en Schopenhauer el Estado sólo es un acuerdo para poner límites a las individualidades y no padecer ante los designios de la voluntad del otro, sin embargo, Mainländer difiere, hasta cierto punto de esta concepción, pues el estado para el autor tiene la intención de llevar civilización a la humanidad y con ello guiarlo al estado ideal, que es donde el hombre encontrará, incluso, lo necesario para la subsistencia.

En la metafísica Mainländer colocará la mayor crítica pues dirá que Schopenhauer "sobrevoló la experiencia" (Mainländer, 2024b, p. 770), es decir, no tiene a lo inmanente como el punto de partida, además de indicar que tiene una inseguridad al hablar de algunos conceptos, por ejemplo, el de materia.

4.1.2 Filosofía de la redención como respuesta a Hartmann

Consideramos a Eduard von Hartman como uno de los autores que colocó al tema del pesimismo en la discusión; Mainländer va a dedicar uno de los ensayos que se publica como obra póstuma a la crítica a *La filosofía de lo inconsciente*. En este ensayo tomará a *La filosofía de la redención* como una crítica a la obra de Hartmann. Pues en este texto el filósofo de Offenbach colocará elementos de su obra capital contra los planteamientos de Von Hartmann.

La primera crítica que levanta Mainländer contra Von Hartman es que su filosofía es romántica, que dentro de ella se encuentra aún el germen de querer rescatar elementos antiguos con los nuevos planteamientos. Por eso escribe lo siguiente:

> el panteísmo del Sr. Von Hartmann se presenta en nuestra época como si fuese el zapato de un niño en el guardarropa de un hombre adulto, es decir, de una manera romántica […], como llama David Strauss, de manera extraordinariamente acertada, a la amalgama de lo antiguo con lo nuevo (Mainländer, 2024, p. 407)

Con esto Mainländer coloca a Hartman como un personaje que está retomando elementos de diversas propuestas, para formar la suya, por ello le llama filósofo romántico. En este inicio que se maneja como prólogo, menciona una carta a su editor que señala lo siguiente:

> Evidentemente, no puedo incluir en una carta los errores y crasas contradicciones, ni los absurdos palmarios de la filosofía hartmanniana. Lo haré más tarde, cuando aparezca mi filosofía; pues, aunque será un trabajo muy desagradable, he de llevarlo a cabo, puesto que aquel que ha prestado juramento bajo la bandera de la verdad no solo tiene el deber de anunciarla, sino también de luchar contra la mentira, sea cual sea la forma en la que esta pueda mostrarse. Lo único que quiero advertir aquí es que en la filosofía hartmanniana el panteísmo ha sido llevado a su cúspide. Se le cantan exaltados himnos a la unidad mística trascendente, que siempre ha dejado frío al corazón humano, mientras que se convierte al individuo real en una marioneta inerte, un instrumento completamente insignificante, o, para utilizar el lenguaje fanfarrón del Sr. Von Hartmann, en un «momento superado», un «fenómeno (divino), puesto objetivamente» (Mainländer, 2024, p.411)

Mainländer construye su crítica con base en lo que se logra expresar en lo anterior, pues para él, como se ha visto, no sólo se consolida la visión del mundo desde una unidad trascendente, es decir, la voluntad construida por Schopenhauer no es el mejor punto de partida, por ello el coloca la atención en la voluntad individual. El elemento en el que difiere es que Schopenhauer encontró a la voluntad como un elemento del individuo pero que en su filosofía se convirtió poco a poco en esa unidad trascendente que da sentido a todo, el mundo terminó siendo una mezcla de lo inmanente con lo trascendente, es decir, el mundo de la pluralidad quedó unido, sin poder explicarse, con la unidad trascendente.

El desencanto que tiene Mainländer con los planteamientos de Hartmann es que aquello que había logrado Schopenhauer fue modificado hasta el punto de llevarlo al error, por ejemplo, Schopenhauer había logrado separar la voluntad de la inteligencia, y Hartmann las reúne. Por ello el filósofo de Offenbach escribe lo siguiente:

> El Sr. Von Hartmann se apoderó de los pensamientos de Schopenhauer y los revistió con otros hábitos; pero estos son productos de un sastre remendón. También puede decirse que aquello que Schopenhauer ofreció como una solución concentrada lo diluyó el Sr. Von Hartmann (Mainländer, 2024, p. 416).

Desde este punto, Hartmann, en apego al análisis de Mainländer, comete tres irregularidades, pensar en que hay representaciones inconscientes, es decir, representaciones que no pasan por la

consciencia del sujeto; esto lleva a nuestro autor a argumentar utilizar un ejemplo que ilustra aquello que Hartmann llevará a extremos considerables, pues señala que si observamos a un hombre a lo lejos, la limitación de nuestros sentidos no nos permitirán directamente apreciar el rostro, damos por sentado que aquel hombre tiene ojos, nariz y boca, esas representaciones quedan fuera del ángulo que nuestra visión abarca, sin embargo sabemos que si es un hombre aquel que está a lo lejos debe tener esas características. El argumento que desarrolla Mainländer es que no es que esas representaciones queden fuera de la consciencia, sino que estas se complementan con ayuda de la experiencia.

Sobre esto agregará que el concepto del inconsciente pareciera un aporte novedoso, sin embargo, Mainländer es puntual al decir que ya en la obra de Schpenhauer está presente esta noción, aunque no con ese concepto. Pues ya la voluntad se figura como un elemento irracional, pero siempre se expresa en terreno de la consciencia de ahí que se dé el análisis del carácter entre inteligible y el empírico. Es decir, no puedo conocer a mi voluntad más que como algo que tiene que pasar por la consciencia del sujeto.

El segundo punto es que Mainländer rechaza el que Hartmann no inicie su obra capital con el análisis propio de la facultad del conocer, pues considera que Hartmann debería seguir lo establecido por el filósofo de Danzig, por ello se expresa de la siguiente manera:

> Lo que Cristo fue para los judíos lo han sido para usted Kant y Schopenhauer, Sr. Von Hartmann. Usted conoce la *Crítica de la razón pura*, y seguro que ha leído también muchas veces la expresión de Schopenhauer de que supone una falta de honradez no empezar un sistema filosófico con la investigación sobre la facultad del conocimiento. Usted, por tanto, recibió por dos veces la advertencia de dos voces dignas de veneración: dos grandes hombres aparecieron antes que usted diciéndole: «Si comienzas tu obra teniendo al mundo por real, serás un filósofo deshonesto, que no podemos acoger, ni acogeremos en nuestra honrada comunidad» (Mainländer, 2024, p. 433).

Para Schopenhauer una propuesta filosófica debería iniciar con la claridad en temas de la epistemología, Mainländer sigue ese camino, y piensa que antes de estipular la existencia de representaciones de cualquier tipo Hartmann debería tener en consideración los elementos suficientes para poder desarrollar una propuesta.

El autor de *La filosofía de la redención* colocará especial énfasis en que en ningún momento nuestros sentidos están en pausa, es decir, no hay posibilidad de hablar de esas representaciones inconscientes, el ejemplo que usa el autor es que cuando estamos dormidos parte de nuestras facultades que nos permiten las representaciones siguen activas, Mainländer agrega que esa es la razón por la que soñamos, el argumentará que ningún pensador podría dar como cierta la existencia del mundo sin el análisis previo del cómo es que se conoce.

Mainländer, por ejemplo, no aceptará algún antagonismo entre la voluntad y el intelecto, para él es significativo el que Schopenhauer pensará en una igualdad entre el cuerpo y la voluntad, pues así el cerebro, con toda su actividad, dependería de ese querer objetivado; lo anterior tomando en cuenta que retomará elementos de esto, señalará que, como se ha explicado anteriormente, la sangre es la voluntad misma que se objetiva y da origen a los órganos. Por ejemplo, para Mainländer la actividad del cerebro no es posible sin su conexión o contacto con el torrente sanguíneo. Es decir, esa voluntad que prefiere analizar no es una entidad separada de la realidad, incluso es algo más cercano al hacer de los individuos.

Desde el planteamiento Schopenhauer podemos pensar a la voluntad como una fuerza que puede ser expresada, por ejemplo, en el movimiento, en el crecimiento y en otros aspectos. Para Mainländer la sangre es muestra de ese impulso, el estómago es la objetivación del impulso de los individuos por el deseo de digerir, de alimentarse, es decir, podemos volver al ejemplo dado en los capítulos anteriores, lo primero que genera después de que los individuos copulan es el tubo neural y el sistema circulatorio, si lo pensamos así entenderíamos que el torrente sanguíneo es el que apoya al surgimiento de los otros órganos. Y justo veríamos que esa fuerza de la que hablamos no se separa de la realidad, por ello, el énfasis en lo inmanente. Cuando Hartmann plantea las representaciones inconscientes, Mainländer responde señalando que toda representación pasa por la consciencia, cuando los objetos modifican mis sentidos ahí soy consciente:

> La voluntad de vivir individual humana (por consiguiente, no el albedrío), el demonio [Dämon], o, expresado objetivamente, la *sangre* […], es *inconsciente* […]. El *espíritu*, la psique, o, expresado objetivamente, el *cerebro* […], es consciente […]. El cerebro es como el estómago, como los genitales, como las manos, los pies, etc., un órgano de este demonio inconsciente. Igual que el jugo gástrico tiene una constitución completamente específica; de la misma manera que coger un objeto con la mano tiene algo completamente específico, cuyo tipo y manera es tan difícil de separar como lo es la dureza del granito, también la conciencia

> está ligada, en lo más íntimo, con las actividades del cerebro que nosotros llamamos pensar, sentir y representar (Mainländer, 2024, p. 427-428).

Mainländer con esto inicia un análisis en donde el cerebro tiene ya conciencia al tener representaciones, es decir, en un recuerdo las imágenes que se me presentan ya llevan consigo la presencia de esa conciencia, tal vez no de la presencia de un objeto o suceso presente, pero sí de al algo que ya contemplé conscientemente en el pasado. La consciencia se da, señala Mainländer cuando la sangre tiene contacto con el cerebro, ejemplo de esta idea, lo siguiente:

> En el sueño, en el desmayo, la embriaguez, la narcosis, o en el éxtasis, la conciencia siempre está ahí, porque la sangre solo puede abandonar el cerebro del individuo con la muerte. En general, la sangre activa el cerebro tanto como vive el ser humano, pero existen diferencias en el modo y manera de la activación, y por eso la conciencia tiene grados (Mainländer, 2024, p. 430).

Mainländer va a mencionar que si hay una función propiamente inconsciente del cerebro no puede denominarse ni pensar, ni sentir, ni representar, pues estas funciones son netamente conscientes.

El autor va a acotar algunos elementos a este punto señalando que aún en contextos específicos como la embriaguez, un desmayo o tal vez el sueño la consciencia siempre está presente, pues la conciencia para el autor sólo abandona al individuo con la muerte, pues ya hemos señalado que para Mainländer mientras el torrente sanguíneo llegue al cerebro el individuo tendrá consciencia; “la conciencia *nunca* puede extinguirse en vida, sólo con la muerte” (Mainländer, 2024, p. 433).

A partir de lo anterior el autor no niega que hay funciones inconscientes del cerebro y que esas lleven a productos, sin embargo, es enfático al señalar que a diferencia de le propuesta de Hartmann, estos productos y funciones no pueden llamarse pensar, representar y sentir.

Mainländer compara aquella fuerza que en ocasiones de denomina demonio, que estaría integrado por aquella fuerza que podemos identificar con la voluntad, pues en algunos puntos aparece como la sangre en los individuos, además de agregar que la conciencia coopera con aquel impulso ciego, ese impulso que genera los órganos, posterior a la procreación genera el cerebro y con ello se produce la conciencia que acompañará a la voluntad del individuo. “el demonio individual inconsciente y el espíritu consciente tienden hacia la muerte absoluta; cooperan en este

tender, se apoyan, y alcanzarán también en cada ser humano, más pronto o más tarde su meta" (Mainländer, 2024, p. 437). La *Voluntad de muerte* podría funcionar como aquello inconsciente, debido a que el hombre tiene el afán de sobrevivir, pero al luchar por ello encuentra el debilitamiento de sus fuerzas, en el fondo desea la muerte.

Otro elemento que critica Mainländer a Hartmann lo encontramos en su concepción del carácter, pues el de Offenbach sostiene que es el núcleo del ser humano, su demonio. El cerebro se sitúa como algo secundario, podríamos decir que el espíritu guía aquellos impulsos, pero no los determina. Por ello señala esta discrepancia de la siguiente manera:

> El carácter radica en la *sangre […],* Sr. Von Hartmann, y *no* en el cerebro. Su afirmación de que radica en el *cerebro*, porque la *voluntad* es una función *psíquica*, es justo lo que Goethe, en el *motto* con el que he encabezado este tratado, llama tan sustanciosamente «lo mismo de siempre» (Mainländer, 2024, p. 437).

Por ejemplo, Hartmann coloca a la compasión en el cerebro, Mainländer, por el contrario, la piensa como lo haría Schopenhauer, en donde el cerebro es tan sólo aquello que acompaña a los motivos, es decir, el individuo actúa en la medida en que el cerebro le muestra a la voluntad las opciones para desarrollar su acción, por ello es no acepta que el lugar donde reside la compasión sea el cerebro, si regresamos a la propuesta que encontramos en *La filosofía de la redención* nos podemos percatar que también hay un carácter innato, sólo puede desarrollarse en determinadas características; fortalecer o inhibir alguna y esto no es algo que se defina desde el cerebro.

Mainländer va a colocar algunos elementos en contra de la idea de los animales tienen un conocimiento del futuro que es la idea que coloca Hartmann, esto al agregar que los animales sólo viven en el presente, por lo anterior dice lo siguiente:

> El animal, Sr. Von Hartmann, ni tiene un conocimiento del futuro ni este puede consistir *solo* una «clarividencia inconsciente».
> Él solo tiene una *pulsión […],* que de algún modo está motivada en el presente. La motivación, y respectivamente la influencia en sentido estricto, es una *conditio sine qua non* de cualquier acción (Mainländer,2024,462).

A partir de esto el autor no tiene como acierto la clarividencia inconsciente, pues nos dice que sólo se muestra con ello la visión de que, en el mundo, a cada instante se estén realizando millones de milagros. Esa clarividencia inconsciente no es más que una amplia y temible expresión de la teleología. Por lo anterior, Mainländer se refiere a teleología de la siguiente manera, al escribir sobre su obra:

> Yo me he servido de la teleología s*olo* una vez en mi obra, y por cierto en el sentido estricto en que la entiende Kant, es decir, he adscrito, *provisionalmente*, a una unidad simple *anterior* al mundo (que ya no existe) voluntad y espíritu. He empleado esta teleología inmanente, mediante la experiencia de los principios que se nos ofrecen como principios *regulativos, para el mero enjuiciamiento* del surgimiento del mundo, no como principios *constitutivos para la deducción de la acción divina.* Pude hacerlo porque me lo permitía el gran filósofo de Königsberg, porque no he adscrito con ello voluntad y espíritu a la unidad premundana, como algo que *pertenezca a su esencia*, sino solo para enjuiciar la acción, filosofando de manera provisional, *como si* la voluntad y el espíritu hubiesen pertenecido a la esencia divina (2024, p. 462).

Como hemos visto, en la obra capital, la unidad simple que se menciona como el inicio del mundo y en ocasiones ostenta el nombre de dios, funciona como principio regulativo, es decir, le permite a Mainländer dar una explicación provisional que confirmará a partir de elementos de la realidad.

Con la enunciación de la unidad simple o premundana se dió sentido al desarrollo del mundo, es decir, se define el paso hacia el no ser. El autor de *La filosofía de la redención* es claro al indicar que lo único que puede considerarse un milagro en el marco de su obra capital es el surgimiento del mundo, por lo que escribe lo siguiente:

> En mi obra, he enseñado que existe un *único* milagro: el surgimiento del mundo, quitando luego a este milagro todo lo que pueda tener de chocante. El *mundo mismo* se ha vuelto milagroso, porque ha llegado a estar recorrido completamente por la teleología, sin que se localice una unidad simple detrás de él, o en él, ni produzca aquellas milagrosas acciones, de las cuales usted nos habla con tanto atrevimiento (Mainländer, 2024, p. 463).

En este contraste encontramos que la interpretación de la vida animal en Hartmann atribuye elementos de una finalidad en el todo, una diferencia que encontramos con la propuesta de *La filosofía de la redención* es que, si hay una meta de todo, esta se construye desde los individuos, no es que una meta haya sido fijada y todos los individuos deban contribuir a la formación de esa finalidad. Esta diferencia la podemos observar cuando Mainländer habla del servicio del individuo a la especie, que es una idea que no comparte con Schopenhauer, pues piensa que el individuo es como tal responsable de ese deseo que se patentiza en la procreación, es decir, el individuo busca el permanecer con una extensión de sí mismo.

Por lo anterior, Mainländer tiene la idea de que aquellos que son responsables de guiar el camino hacia la meta son las individualidades y no el todo; a partir del análisis de ese hacer de los individuos podemos encontrar que hay una búsqueda del debilitamiento y la muerte en los individuos, de ahí que la respuesta provisional del suicidio de dios tome un sentido más que sólo ser un recurso literario para ilustrar el surgimiento del mundo. Mainländer critica el proceder de Hartmann y coloca su propuesta como aquella que da una vertiente distinta, por ello se expresa de la siguiente forma:

> ¡Qué romántico más desalmado es usted! No le deja al pobre hombre más que la elección entre el hielo de los materialistas y las brasas ardientes de los místicos. Pero, por fortuna, hay una tercera posibilidad. Un puestecito cómodo lleno de violetas y de aromas de rosa bajo el suave sol primaveral; un mundo de individuos reales, libre de espectros y fantasmas, por el cual sopla el hálito divino de una unidad premundana: el auténtico cristianismo, la religión de la redención, o, lo que en el fondo es lo mismo, mi *filosofía* de la redención (Mainländer, 2024, p. 463).

Siguiendo con el contraste y crítica que realiza Mainländer, llega el momento en el autor de la ataca con la idea de la virginidad, es decir un proceso en donde se apela al antinatalismo como freno para la perpetuación del sufrimiento, es decir, el mundo llegaría de manera más sencilla a la absoluta aniquilación si los individuos comienzan a evitar lo relacionado con la sexualidad, a raíz de esto el autor se expresa de la siguiente manera:

> Como buen pesimista, usted habría debido rechazar *cualquier* evacuación *consciente* de los genitales. La naturaleza respalda, de cierto, al abstinente con amabilidad, y, en fin, desvía de

> él también la sombría melancolía que es consecuencia del impulso sexual insatisfecho (Mainlander, 2024, p. 473).

Mainländer plantea que el acto de procreación es el resultado de la lucha de los individuos por obtener una extensión de su persona. La procreación supone el acto de no morir.

Cuando el autor analiza lo relacionado con las plantas dice que no hay una inconsciencia en ellas sólo una irritación que hace que las hojas giren hacia una fuente de luz. Con los animales pasa algo parecido, el animal tiene un instinto y actúa mediante él, así no es posible aceptar sin modificación los conceptos y visiones planteados por Hartmann.

Mainländer no deja pasar la oportunidad de hacer énfasis en lo relacionado con la individualidad, pues critica que Hartmann estipule que la historia "no se trata del desarrollo del hombre, sino de la humanidad" (Mainländer,2024,468) pues él ha criticado duramente el concepto de especie de Schopenhauer, señalando que es al contrario la historia y la humanidad están construidas por individuos, es decir la humanidad sólo se muestra en relación con los particulares y no como un concepto que flota detrás de la realidad. La crítica hacia Hartmann se sustenta en que hay una unidad simple presente en el mundo, a diferencia de Mainländer que sólo se encuentra al inicio.

En la crítica a Hartmann, encontramos que la consciencia es dada por la naturaleza del cerebro, que sus tareas son el sentir, pensar y representar, por ello es arriesgado llamar inconscientes a estas actividades, pues nos representamos algo siempre desde la consciencia, pensamos en algo siempre conscientemente, sentimos algo de forma consciente pues afecta nuestros sentidos. Por otra parte, la crítica que alzará contra Hartman será la poca importancia que tanto el cómo Schopenhauer llegan a prestar al individuo.

Conclusiones

A partir de lo desarrollado en los capítulos anteriores podemos llegar a diversos resultados, a manera de propuesta de interpretación, por ejemplo, encontramos que el pesimismo[28] que describe Mainländer no es sólo el acercamiento contemplativo con la realidad, al menos en el autor hay posibilidades de pensar que a partir del malestar que generan las condiciones de la existencia se puede pasar a replantear la forma de estar en el mundo. Lo anterior porque vemos en varios puntos de la obra que él no está pensando al mundo como algo que es determinado en su totalidad, esto, a partir de lo analizado en el plano de la *ética* y la *política* del autor, pues en estos apartados hemos encontrado que el hombre es para él un ser dotado de cualidades que pueden ser practicadas y por eso logra su fortalecimiento o anuladas cuando no se ejercitan, además de agregar que a diferencia de otros autores el ser humano tiene una influencia de la época, es decir, el individuo, que tanta importancia tiene para Mainländer, se constituye a partir de elementos dotados por los progenitores y la época en que se desarrolla, de esta forma el ser humano a partir de elementos como la educación puede llevar a sus cualidades a otro enfoque, así Mainländer nos permite pensar en una salida, un tanto limitada, para la determinación de los individuos, por ello tomará sentido la resolución de la cuestión social.

Por esto podemos interpretar a Mainländer como un filósofo que tiene a la individualidad como algo importante pero también como alguien que tiene puesta la vista en la comunidad, pues para él el desarrollo de la sociedad, se da a través de la cultura, es decir, por ello la importancia de elementos como el amor a la patria. Si nos detenemos a analizar la propuesta nos daremos cuenta que el autor, al tener la vista en la forma en que se desarrolla el mundo, llega a plantear que una de las vías para el desenvolvimiento de los pueblos es la conquista, pero en ese proceso el conquistador y el conquistado asimilan parte de la concepción del mundo del otro, esto tendría un riesgo porque parecería que Mainländer está fundamentando, a través de la violencia, cualquier acto que pueda

28 Si lo analizamos podemos vincular la propuesta del autor con los conceptos de la época, y señalar que el pesimismo de Mainländer se inserta en lo que Agnes Taubert definía como pesimismo teórico.

estar relacionado con la confrontación de los pueblos con vista en un sincretismo cultural que podría mejorar las prácticas de las sociedades.

Aquí, encontramos el problema de si el autor está fundamentando, con su propuesta metafísica todo acto de violencia en favor de alcanzar la absoluta aniquilación del todo. Pues si pensamos en la visión que tiene el autor del camino que debe recorrer la humanidad, encontramos expresiones que nos sugieren el debilitamiento de los individuos, pero no encontramos que Mainländer siguiera la guerra como camino para acelerar el tránsito hacia la nada; puesto que lo que sí se sugiere como alternativa es la anulación de toda práctica sexual, sea con fines reproductivos o no, en concreto la virginidad.

Una de las interpretaciones que podríamos desprender del autor es que ese proceso de conquista ha sido acompañado de las guerras, y por ello se vinculan. Pero, en el fondo el planteamiento de L*a filosofía de redención* es alcanzar esa completa paz del corazón que sería el centro del planteamiento de la *ética,* aquí cabe preguntarse, si el nacionalismo, la violencia y las conquistas son en Mainländer problemáticas, debido a que en la mayoría de los apartados en donde se menciona, por ejemplo, el amor a la patria es en un contexto en donde es considerado un beneficio para que la nación se desarrolle de la mejor manera, y pueda encontrar el Estado ideal, es decir, parece prudente pensar en un papel de la comunidad en el autor; por ejemplo, en el último capítulo, al analizar la crítica a Hartmann, se habló de una historia de la humanidad construida por los individuos, pero siempre en sus relaciones.

Si retomamos de la manera anterior el problema de nacionalismo, la conquista y la violencia[29], podríamos encontrar una propuesta encaminada al desarrollo de la humanidad, es decir, ésta debería encontrar una salida a los males del mundo; aquí podemos hallar ese hastío que analizamos en el primer capítulo[30]. Si lo consideramos así el autor nos permitiría pensar en la búsqueda del mejor bien, llamémosle imperturbabilidad, aquella felicidad o completa paz del corazón.

Al llegar a este punto es imprescindible señalar que, como lo hemos encontrado en el análisis de la obra del autor, el término pesimismo no le es suficiente, pues Mainländer, como

29 En lo personal Mainländer tuvo un notable interés por servir a la nación, esto se muestra en su reiterado interés por la milicia.
30 Esto, vinculado al concepto de Weltschmerz y al de pesimismo.

podemos notarlo, al final del planteamiento de *La filosofía de la redención* nos muestra que su propuesta también se perfila a la anulación de los males que aquejan la humanidad, que sería lo que también busca un optimista, por ello encontramos señalamientos en la obra del autor en donde se indica que la diferencia entre el pesimista y el optimista se encuentra en aquella forma en la que se acercan a la muerte, pues el pesimista sería aquel que está listo para ella, mientras que el optimista aún no llega a esa aceptación.

Con este planteamiento pasemos al Estado ideal y preguntémonos porque un filósofo considerado pesimista se preocuparía por el bienestar de la humanidad, es decir, por qué *La política* de Mainländer terminaría en el planteamiento en donde el hombre logra satisfacer las necesidades básicas, a tal punto que para el autor el ser humano probaría el tedio al no tener ya la experiencia de la necesidad. Es decir, Estado ideal, es visto como la antesala de la redención. Por qué habría una preocupación de Mainländer por la resolución de la cuestión social si la interpretación es que todo terminará en la nada, El autor genera la interpretación del mundo desde lo externo, es decir, desde la filosofía inmanente, por ello su visión del mundo va de la mano de aquello que ha sucedido, el trazo del camino que tiene que recorrer humanidad se da a través del análisis de aquello que ha sucedido. El ejemplo claro es que en los seres vivos hay una vitalidad que se desborda en una época temprana y con el paso de los meses y años ésta se vuelve pasividad. Podemos traer aquí la imagen que usamos como ejemplo en los capítulos de este trabajo; en la niñez un ser humano tiene la energía suficiente para realizar demasiadas actividades, pasados los años esa energía desaparece y es notable su decadencia en el anciano; esta visión de la decadencia en las fuerzas podría servir de imagen para interpretar la idea que se desarrolla en *La filosofía de la redención* pues con el uso de la filosofía inmanente realizada por el autor esta tendría que ver con la realidad y no ser sólo un conjunto de conceptos.

Así la visión que ostenta Mainländer nos lleva a pensar en el análisis de ese fin que se plantea como trazo para el mundo con la idealización de la muerte en el autor, es decir, en lo biológico lo único seguro que tiene cualquier individuo es la aniquilación. En otras palabras, lo único seguro para los individuos es la muerte. Pero el planteamiento del autor no se queda en esa simple afirmación, quiere que la humanidad alcance un nivel de bienestar con la educación universal y gratuita, jornadas laborales de menores extensiones, entre otros rubros. Podríamos señalar que el autor quiere una vida llevadera, y en ese sentido su propuesta pesimista, abandona

esa concepción quejosa y pasa a desear una transformación de la existencia, aún a sabiendas de que al final de todo intento se encontrará la absoluta aniquilación.

Ver en Mainländer un autor que se preocupa por el bienestar de la sociedad discrepa de todo intento por hacer de él un pesimista radical; encontramos en el autor una interpretación sin prejuicios en relación con el suicidio, pero no como una invitación al autoaniquilamiento; no hay una crítica como la schopenhaueriana, pero tampoco una apología. Este elemento aparece al final de la obra capital, en donde, a partir de una cita, usa esa idealización de la muerte para hablar del peso de la vida y llevarla a aquella puerta siempre abierta. En el fondo Mainländer está viendo en la muerte la aniquilación absoluta de los individuos, por ello no tiene reserva en señalar que siempre habrá dos formas de llegar a este fin, desde el debilitamiento que proporciona la misma vida o el acelerar el proceso con los que él define como la puerta siempre abierta.

Desde la presente interpretación podríamos señalar que Mainländer también podría ser considerado un pesimista optimista, pues a pesar de las desventuras que se encuentran en el mundo él busca la posibilidad de que el Estado garantice la satisfacción de las necesidades básicas, incluso podríamos hablar de un pesimismo que tiende al activismo pues el planteamiento pretende que mejoren las condiciones de vida de la humanidad, incluso podríamos sustentar esta idea pues al hablar de la cuestión social Mainländer menciona que los cambios que deben encontrarse se deben dar sobre elementos como la educación y lo laboral, que permitirían a la humanidad encontrar el fin último, es realista y sabe que el único fin que pueden alcanzar los individuos es la muerte pero antes de llegar a ello el autor piensa que deben pasar por un periodo en el que las necesidades no laceren su existir, tal vez la humanidad estará más propensa al hastío del vivir pero ya no en la experimentación del dolor a causa del necesitar.

Por otro lado, podemos ver en Mainländer un personaje con un pesimismo que tiende al activismo pues no se queda sólo en la contemplación del sufrimiento del mundo, sino que busca eliminar algunas expresiones para hacer que la vida humana sea menos miserable. Esta interpretación del pesimista activista de Mainländer deviene de las expresiones en donde el autor introduce como ejemplo los movimientos sociales, es decir, el autor está pensando en que algunos cambios se darán mediante la sociedad, él no está pensando en que el orden sociocultural está dado, sino que puede ser modificado en virtud de las prácticas y propuestas de los individuos, eso coloca al pesimismo del autor en un plano de lo social.

A lo largo del último capítulo encontramos que Mainländer es un autor que no sólo realiza una copia de los conceptos de *El mundo como voluntad y representación*, pues él tiene interés de dar el sustento científico a diversos problemas, por ejemplo, a *la estética* y *la ética* como la hemos tratado le quita aquel misticismo que, aparentemente tiene, en Schopenhauer, por otra parte, la discusión con Hartmann lo coloca en un interlocutor de lo que Beiser llama controversia del pesimismo. Por ello *La filosofía de la redención* se coloca como una respuesta a la problemática no como un simple agregado o reinterpretación de conceptos, pues en los textos del autor se coloca su obra como una crítica y respuesta al problema del pesimismo.

Pasemos a una última reflexión: ¿es posible hablar de la actualidad del pesimismo? En nuestros días han surgido numerosos interesados por el pesimismo en la filosofía, tal vez la razón sea el contexto en el que nos desarrollamos, entre violencia, conflictos bélicos entre otros aspectos. El pesimista tendría que colocar su mirada en aquellas expresiones que el hombre desea evitar, por ejemplo, desde Schopenhauer el pesimismo llega a un punto en donde la visión trágica del mundo permite preocuparse por el valor que puede tener la vida y a partir de ahí se pregunta si vale la pena vivir, hay que considerar que en ningún momento el pesimismo dentro de la filosofía es una apología del suicidio. Por ejemplo, Fabio Cirací apunta a que la acción de autoaniquilamiento realizada por Mainländer fue a consecuencia de las vivencias, aunque otros personajes apelan a una concordancia con la obra sin haber evidencia clara de los motivos que lo llevaron a aniquilar su individualidad.

Pero, si pensamos lo anterior, Schopenhauer prohíbe la acción del suicidio, en ningún momento su propuesta estipula el apoyo a la acción, Mainländer por su parte no critica ese deseo, es más lo ve como una posibilidad pues tiene en el pensamiento una visión concreta de la muerte como absoluta aniquilación de la individualidad. Si el pesimismo retoma el planteamiento del valor de la vida éste nos permitiría buscar una mejora en el contexto, por ejemplo, en -Mainländer y Schopenhauer las propuestas filosóficas llegan hasta el problema del otro, que muestra que no hay un desprecio por la humanidad, sino que se busca una opción para solucionar o sobre llevar el mal de la existencia.

Si queremos rastrear otros puntos nos encontramos con aquella mención de Safranski en el libro *Schopenhauer y los años salvajes de la filosofía* en donde nos refleja el pensamiento del filósofo de Danzig; la filosofía, parafraseando esa referencia, debe hablar desde el crujir de dientes de la guerra de todos contra todos, es decir, la filosofía debe hablar desde aquella confrontación

que, en ocasiones, parece connatural al ser humano. Sin embargo, el pesimismo, por ejemplo, de Mainländer, nos permite pensar en la idea de comunidad, pues todas las acciones que un individuo realice afectarán o beneficiarán a otro, que es lo que podemos analizar en el último libro de *El mundo como voluntad y representación.*

Podemos retomar esta imagen y preguntarnos qué podría modificarse de la realidad, es decir, cada uno de los autores que se consideran pesimistas tienen un contexto particular, deseaban comunicar, e incluso, cambiar algo; por ejemplo, Manuel Pérez Cornejo estipula que el pesimismo ya tiene en sí algo de intempestivo, además de no adaptarse a su tiempo plantea o replantea elementos de la realidad, lo vemos de forma clara con Mainländer a pesar de la radicalidad de algunos planteamientos él desea dar un bienestar a la comunidad.

A pesar de lo anterior, el pesimismo sigue enmarcado como una serie de autores fatalistas que no pueden decir nada más que este es peor de los mundos posibles, sin embargo, podemos hablar de un rescate y actualidad en el sentido de que estos autores se han presentado en ocasiones como personajes subversivos o que al menos están en contra del pensamiento imperante.

Si preguntamos por la actualidad del pensamiento conocido como pesimismo filosófico, encontramos que hay cierta relación con algunos temas de actualidad, por ejemplo, dentro de la ética de Schopenhauer encontramos ya elementos para poder pensar una ética animalista como posteriormente la propondría Peter Singer, es decir, algunos planteamientos podrían ayudarnos a repensar el presente. Es evidente que en este punto hay muestras de este trabajo, pues varios especialistas de han dedicado a hacer propuestas a partir de algunos autores, por ejemplo, no podemos olvidar la propuesta de *la posibilidad de una Ecosuicidología* de Sandra Baquedano.

En este sentido, podemos retomar que desde el inicio de este trabajo se usaron las palabras de Taubert; *El pesimismo es tan viejo como la reflexión del hombre sobre sí mismo y su vida*, esto nos permite pensar que el pesimismo es uno de los puntos que podría ser una consecuencia de la reflexión humana en relación con la vida, por ello hemos encontrado elementos en diversas expresiones humanas como la literatura, el mito entre otros, el gran problema es vincularlo a la transformación de la realidad.

Bibliografía

- Alegría, P. (2016), *Sobre la contradicción que tienen los suicidas según Arthur Schopenhauer. En De camino a la filosofía: sobre el aprendizaje de la filosofía escribiendo* (73-80). Chile: Universidad de Valparaíso.
- Bahnsen, J. (2015), *Lo trágico como ley del mundo y el humor*, trad. Pérez, M., España; Universitat de València
- Baquedano, S. (2007) *¿voluntad de vivir o voluntad de morir? el suicidio en Schopenhauer y Mainländer.* En Revista de filosofía no. 63 (117-126), Chile: Universidad de Chile.
- Beiser, F. (2022), *Weltschmerz, el pesimismo en la filosofía alemana: 1860-1900*, España: ed. Sequitur.
- Bello, M. (2017), *Suicidio, violencia contra el sí mismo y la pulsión de muerte: Una aproximación crítica, En Suicidios contemporáneos: vínculos, desigualdades y transformaciones socioculturales* (57-77), Chile: Ediciones FLACSO-Chile.
- Bonilla, S. (2012) *Voluntad. En Léxico de la vida social*, México: Universidad Nacional Autónoma de México/SITESA
- Burgos, O. (2015), *Sobre una posible influencia de Mainländer en Freud*, en Revista Tlamati Sabiduría (6-18), México: Universidad Autónoma de Guerrero.
- Burgos, O. (2019). *Philipp Mainländer. Actualidad de su pensamiento*, México: Universidad Autónoma de Guerrero.
- Cabrera, J. (2015), *el concepto de intuición en A. Schopenhauer: del conocimiento empírico a la sabiduría moral,* Tesis doctoral del Departamento de Filosofía, Lógica y Filosofía de la Ciencia, España: Universidad de Sevilla.
- Caldeira F. (2007) *El pesimismo y la cuestión social en Philipp Mainländer*, Cadernos de Filosofia Alemã: Crítica e Modernidade, São Paulo,n. 10, p. 35-50, Brasil: Universidade de São Paulo
- Cano, J. (2014). *El nihilismo y el superyó de nuestra época: Un estudio Psicoanalítico del fenómeno de la "muerte de Dios*", tesis de magister en Investigación psicoanalítica, Colombia: Universidad de Antioquia.
- Ciracì, F. (2006) *Verso l´assoluto nulla. La filosofia della redenzione di phillipp Mainländer*,Italia: Pensa multimedia.

- Ciracì, F. (2020), *Mainländer, Cioran y el dios perdido* (Trad. Carlos Darío Romero y Gabriel Adelio Saia). En Thémata. Revista de Filosofía (123-135). España: Universidad de Sevilla.
- De Cesarea, E. (2008), *Historia eclesiástica* (A. Velasco-Delgado, Trad.), España: Biblioteca de Autores Cristianos.
- Del Estal, H. (2017). *Schopenhauer y la disputa del pesimismo en la segunda mitad del siglo XIX en Alemania*. Tesis doctoral, España: Universidad de Salamanca.
- Esquirol, J. (2018), *la resistencia íntima: ensayo de una filosofía de la proximidad*, Barcelona: Acantilado.
- Flores, G. (2010) *Nihilismo, último hombre y superación de la metafísica*, tesis de máster en filosofía: Chile: Universidad de Chile.
- Frontela, P. (2019*). La liberación como identificación con la necesidad en Philipp Mainländer*. En Hombre y Logos: Antropología y Comunicación (295-303). Madrid: Editorial Fragua.
- Gajardo, P. (2018), *La supresión de sí como actitud nihilista en Mainländer y Cioran*. Tesis de la Licenciatura en Filosofía, Chile: Universidad de Chile.
- Gajardo, P. (2020), *Un sentido teleológico regulativo de la nada en el pensamiento de Mainländer*. En Revista Internacional de Filosofía, vol. XXV Nº2 (79-97). España: Universidad de Málaga, Facultad de Filosofía y Letras.
- González, C. (2015), *Philipp Mainländer*, en Kritisches Journal 2.0: Revista de filosofía sobre idealismo y romanticismo (118-122), España: Universidad Complutense de Madrid.
- Hartmann, E. (2016*) Filosofía de lo Bello*, Trad. Pérez, M., España: Universitat de València.
- Hartmann, E. (2022) *Filosofía de lo inconsciente*, Trad. Pérez, M., España: Ed. Alianza.
- Hernández, A. (2019) *Nihilismo y finitud: desafíos filosóficos en Nietzsche y Heidegger*. Tesis de maestría, México: Universidad Autónoma del Estado de Morelos.
- Invernizzi, G. (1994), *Il pessimismo tedesco dell´ottocento, Schopenhauer, Hartmann, Bahnsen e Mainländer e i loro avversari,* Italia: la nuova italia.
- Jesús Silva-Herzog Márquez (2004), *Bobbio y la sabiduría del pesimismo*, en isonomía, No. 20, México.
- Leopardi, G. (1985) *Cantos*, Trad. Navarro, D., México: Ed. OMGSA.

- Leopardi, G. (2014), *Dialogo de la moda y la muerte*, México: Ed. Taurus.
- Loemker, L. E. (1967) *Pessimism and Optimism*, The Encyclopedia of Philosophy, Vol. 7, USA.
- Mainländer, P. (2011) *Filosofía de la redención* (Antología. Traducción y estudio preliminar de Sandra Baquedano Jer). Chile: Fondo de Cultura Económica.
- Mainländer, P. (2024a) *Ensayos sobre filosofía política* (Pérez M. Trad.), España: Ed. Alianza.
- Mainländer, P. (2024b) *Realismo e idealismo, crítica a Kant y Schopenhauer* (Pérez M. Trad.), España: Ed. Alianza.
- Mainländer, P. (2014) *Filosofía de la redención* (Pérez, M. trad.), España: Ed. Xorki.
- Mainländer, P. (2020) *Filosofía de la redención* (selección de Manuel Pérez), España: Ed. Alianza.
- Mainländer, P. (2021) *Filosofía de la redención* (Baquedano, S. trad.), Argentina: Ed. FCE.
- Nietzsche, F. (1998), *La voluntad de poder*, España, *Ed. Edaf.*
- Nietzsche, F. (2006), *EL nihilism europeo, fragmentos póstumos (otoño, 1887), España: ed. Biblioteca Nueva.*
- Nietzsche, F. (2009), *El nacimiento de la tragedia, España: Ed. Alianza.*
- Nietzsche, F. (2009), *Nacimiento de la tragedia*, España: Alianza editorial.
- Paeres, D. (2016), *Aprender a tocar la flauta y reír: el pesimismo heroico de Schopenhauer*, tesis de magister en filosofía, Colombia: Pontificia Universidad Javeriana.
- Pereyra, F. (2018), *De Feuerbach a Mainländer*. En Actas de la Primera Jornada de Estudiantes de Antropología Filosófica (49-59), Argentina: Universidad de Buenos Aires.
- Pérez, M. (2006) *Entropía, muerte y belleza*, Revista PAIDEÍA, nº 75, pp. 11-37
- Pérez, M. (2018), *En la estela de Schopenhauer y Mainländer: la filosofía «peorista» de Manlio sgalambro*. En Schopenhaueriana: Revista española de estudios sobre Schopenhauer (9-31), España.
- Plümacher, O. (2023), *El pesimismo en el budismo y otras religiones*, Madrid, ed. Sequitur.
- Ramos, F. (2007) *El pesimismo y la cuestión social en Philipp Mainländer* (O pessimismo e a questão social em Philipp Mainländer1). Trad. Romero C., Cadernos de Filosofia Alemã: Crítica e Modernidade (35-50),Brasil: Universidade de São Paulo.
- Schopenhauer, A. (2009), *El mundo como voluntad y representación*, España, ed.Trotta.

- Sevilla, H. (2011), *La Nada del siglo III al siglo XIX*. En Contemplar la nada: un camino alterno hacia la comprensión del ser (46-72), México; Plaza y Valdés Editores.
- Sevilla, H. (2014), *El suicidio de Dios. La apología del exterminio humano en Philip Mainländer.* En Analogias alternantes de la nada: Ejercicios filosóficos sobre el vacío (51-76), México: Plaza y Valdés Editores.
- Sevilla, H. (2017), *Hacia una revaloración del abordaje filosófico de la nada: entrecruces nihilistas desde Leibniz a Mainländer*. En Ariel no. 20 (39-46), Uruguay.
- Sevilla, H. (2019), *Dios se suicidó: Invitación al exterminio humano en la visión transpersonal de Mainländer*. En Tópicos. Revista de Filosofía de Santa Fe (144-171). Universidad Nacional del Litoral, Argentina.
- Sófocles, *Tragedias (Edipo en colono)*, Trad. A. Alamillo, Ed. Gredos, España.
- Sully, J (1877) *Pessimism: A history and a criticism*, Ed. Nabu Press: University of California
- Taubert, A. (2023), *El pesimismo y sus adversarios*, Madrid: *ed. Sequitur*.
- Vásquez, J. (2013) *La animalidad que está afuera: problemática del hombre en su nostalgia del otro salvaje*: En Revista Paralaje Nº9 Dossier, 109-119.
- Villalba, J. (2019) *Encuentro permanente con la impermanencia finita: Un dialogo de la muerte como instrumento constitutivo de la palabra*. Tesis del programa de Filosofía, Universidad Nacional Abierta y a Distancia – UNAD, Colombia.